

TIMADORES Y PROFETAS:

El Capital Financiero desde una Re-lectura Política del Tomo III de El Capital



Jan Provoost "La muerte y el avaro"

Tesina de Grado

CARRERA: Licenciatura en Ciencia Política. Orientación Análisis Político

AUTOR: Leonardo Agustín Motteta. N° de legajo: M-2594/1

DIRECTORA: Dra. Julia Expósito

CODIRECTOR: Lic. Emilio Lo Valvo

LUGAR Y FECHA: Rosario, 11 de septiembre de 2020

CORREO ELECTRÓNICO: lmotteta@gmail.com

Resumen

En la actualidad la figura del capital financiero constituye una de las temáticas de mayor relevancia en la economía política y principalmente en la tradición marxista, llevando a numerosos abordajes diversos sobre la naturaleza del fenómeno. Nuestro interés en el presente trabajo es analizar este concepto a la luz de las reflexiones realizadas por Karl Marx en el tomo III de El Capital, enfocándonos específicamente en la noción marxiana de capital que devenga interés, y examinando las cualidades de lo financiero a través de una re-lectura que ponga principal atención en recuperar las lecciones políticas del escrito. Para ello avanzamos en primer lugar con una sistematización de las diferentes perspectivas que dentro de la corriente marxista trabajan el tema del capital financiero en la actualidad. A continuación buscaremos dilucidar, a través de una lectura hermenéutica, las conceptualizaciones que se desprenden de las reflexiones desarrolladas por el pensador renano sobre el capital que devenga interés. Luego, analizaremos el capital financiero a través de fenómenos actuales que dan cuenta de las transformaciones operadas en el capitalismo, permitiendo el diálogo necesario entre teoría y práctica. Estas manifestaciones pueden ser representadas como figuras dicotómicas: inversión pasiva - inversión activa y plataformas colaborativas - plataformas cooperativas. Finalmente, consideraremos las conclusiones obtenidas en los diferentes capítulos en su conjunto, para intentar comprender las lecciones que nos lega el militante socialista, reafirmando de esta manera la capacidad explicativa del marxismo para la coyuntura actual.

Palabras Clave: capital financiero, capital que devenga interés, mercancía capital, usura, capital social, capital potencial, trabajo de supervisión, trabajo asociativo.

Índice

Objetivos	1
Objetivo General	1
Objetivos Específicos	1
Preguntas de Investigación	1
Hipótesis	2
Metodología	3
Introducción	3
Capítulo 1: Financiarización y Valor en las Corrientes Marxistas Actuales	15
Miradas Ortodoxas	17
Claudio Katz	17
Michel Husson	21
Conclusiones	23
Visiones Alternativas del Valor	25
David Harvey	25
Teoría de la crítica del valor	29
Conclusiones	32
Análisis Feministas del Marxismo	33
Roswitha Scholz	34
Nancy Fraser	35
Silvia Federici	38
Conclusiones	40
Teorías Autonomistas	41
Antonio Negri	41
Christian Marazzi	44
Maurizio Lazzarato	47
Conclusiones	49
Capítulo 2: Capital Financiero en el Tomo III de El Capital. Hacia una Re-lectura Crítica	50
El capital que devenga interés.	52
División de la ganancia. Tipo de interés. Tasa “natural” del interés	56
El interés y la ganancia empresarial	59
Condiciones Precapitalistas	68
El papel del crédito en la producción capitalista.	71
Notas para pensar el capital financiero desde una mirada marxista	75
Capítulo 3: Fenómenos Actuales Bajo la Mirada Marxiana	78
Inversión Pasiva y Activa	81
Capital privado – Capital social	87
Función del capital – Propiedad del capital	90
Capitalismo de plataformas	93
Trabajo de supervisión – Trabajo asociado	99
Conclusiones	104
Conclusiones	106
Sumario	107
Reflexiones finales	116
Referencias Bibliográficas	118

Objetivos

El presente trabajo busca analizar el fenómeno del capital financiero a la luz de una re-lectura crítica de El Capital, obra principal de Karl Marx, específicamente del tomo III del mismo. Para ello se analizan las diferentes teorizaciones realizadas desde la tradición marxista sobre las transformaciones financieras operadas en el capitalismo actual a la luz de las propuestas planteadas por el pensador alemán, al mismo tiempo que se desarrolla un análisis crítico y hermenéutico que busca dilucidar las lecciones políticas que se desprenden del escrito. Recuperando la metodología marxista entendida como una praxis del conocimiento, este trabajo analiza el corpus teórico propuesto en diálogo constante con el comportamiento tanto del capital como del trabajo, sus intereses y de manera simultánea, las consecuencias y perspectivas a futuro que las transformaciones del capital financiero traen para el desenvolvimiento del capitalismo actual.

Objetivo General

Analizar las transformaciones referidas a las finanzas en el capitalismo actual a través de una re-lectura crítica del tomo III de El Capital de Marx, teniendo en cuenta las lecciones políticas del escrito.

Objetivos Específicos

Analizar las teorizaciones sobre el capital financiero realizadas por pensadores que retoman la tradición marxista.

Identificar la eficacia con que estas teorías analizan el avance y el funcionamiento de la esfera financiera.

Explicar las reflexiones que realiza Marx en el tomo III de El Capital referidas al análisis de las finanzas, localizando los conceptos clave que se desprenden de la lectura del tomo.

Describir a partir de lo analizado, qué forma toma la sociedad capitalista actual, identificando las transformaciones en los mecanismos de dominación política del capital sobre el trabajo.

Preguntas de Investigación

1 - ¿Cuáles son las corrientes actuales que analizan el capital financiero desde una perspectiva marxista?

2 - ¿Qué lugar tienen las finanzas en estas teorizaciones?

3 - ¿Cuáles son las propuestas teóricas que desarrolla Marx en el tomo III de El Capital sobre lo financiero?

4 - ¿Qué diferencia las conceptualizaciones de Marx con el desarrollo teórico de las distintas perspectivas analizadas?

5 - ¿Cómo pueden entenderse las transformaciones en el mercado financiero que se dan en los últimos años a partir de lo analizado por Marx?

6 - ¿Cuáles son las consecuencias políticas que se derivan de esta re-lectura?

Hipótesis

El análisis del fenómeno del capital financiero llevado adelante por distintos referentes de la tradición marxista en la actualidad, entiende a las finanzas principalmente desde tres perspectivas: cómo un complemento subordinado a la producción, como capital ficticio y como deuda. Estas interpretaciones si bien son tributarias de la herencia marxiana, tienen diferencias con el desarrollo que Marx realiza en el tomo III de El Capital.

El capital financiero en la figura del capital que devenga interés, representa una forma del capital que posee cierta autonomía frente al movimiento del capital productivo. Esta forma que toma lo financiero transforma radicalmente al modo de producción capitalista y tiene distintas funciones políticas que fortalecen el dominio del capital: Legitimación, expropiación, renovación de la clase dominante.

El capital financiero en la actualidad (a través principalmente del control accionario de empresas y el crédito) ha llevado a lo que Marx denominaba la superación “del capital como propiedad privada dentro de los límites del mismo régimen capitalista de producción” (Marx, 2010, p.562) lo que refiere a una producción privada que toma forma social.

La tendencia a la socialización del capital privado se ha acentuado en la etapa neoliberal a través de las transformaciones financieras, donde el desarrollo del capital accionario permite la financiación no sólo a través del sistema crediticio (donde la preponderancia la tienen los bancos), sino a través también de inversores privados.

Se acentúa la escisión entre el capital como función y el capital como propiedad. Se desarrolla en esta etapa un grupo relacionado con la tarea de vigilancia-dirección (managers) necesaria para todo sistema que oponga clases sociales, que lleva adelante la explotación y el proceso productivo en general. Las funciones de gobierno del capital sobre el trabajo comienzan a separarse cada vez más de los empresarios y pasan a manos de asalariados como los directores, pero más específicamente en los últimos años estas funciones se internalizan en los trabajadores mismos.

Metodología

El presente trabajo se propone una relectura de las conceptualizaciones marxistas sobre el capital financiero, por lo cual recupera para la interpretación de los textos el análisis hermenéutico (Gadamer, 1993). Con respecto principalmente a la lectura del Tomo III de El Capital, esta tesina trabaja los aportes teóricos-prácticos que presenta Marx, prestando atención a las lecturas políticas para el presente que surgen de estos desarrollos.

Teniendo en cuenta que entendemos al método marxista como una praxis del conocimiento (Grunner, 2006), el trabajo busca generar un diálogo constante entre las reflexiones de Marx y las formas de comportamiento de las finanzas y el trabajo en la etapa actual. El corpus teórico-práctico es analizado a través de una posición crítica que permita repensar las perspectivas que abordan el fenómeno del capital financiero desde la tradición marxista.

Introducción

En los últimos años hemos asistido a una gran discusión sobre cómo se desenvuelve actualmente el capitalismo. Las diferentes metamorfosis ocurridas durante por lo menos la década del 70', llevaron a innumerables caracterizaciones sobre la inauguración de una nueva manera en que este capitalismo se presenta, denominada por diversos pensadores y militantes como neoliberalismo. Dentro de estos grandes cambios aparece el protagonismo de carácter global ejercido por el capital financiero, sector que se ha expandido de considerable manera durante los últimos años. Esta situación, puso en crisis las teorizaciones sobre el capitalismo, poniendo en duda los preceptos en los que se creía se asentaba este sistema. El crecimiento vertiginoso e ininterrumpido del sector financiero generó interrogantes sobre los esquemas teóricos que habían estudiado el capitalismo en una etapa signada por el desarrollo del capital industrial.

Esta situación impactó de manera particular en la tradición marxista. Esto se debe principalmente a que las metamorfosis acaecidas parecían demostrar para muchos pensadores que el marxismo había perdido su capacidad para explicar esta nueva etapa del capitalismo (Castoriadis, 2004) (Lefort, 1986) (Touraine, 1982). Si bien las críticas fueron variadas y apuntaron a diferentes puntos del conjunto de teorizaciones marxistas, vamos a centrarnos en el tema que impulsa este trabajo: el capital financiero.

Para intentar dar cuenta de este fenómeno, los militantes marxistas centraron su atención en un aspecto principal de la obra de Marx, el concepto de valor-trabajo. Teniendo en cuenta lo anterior, las diferentes respuestas teóricas desde las tradiciones que retomaban herramientas conceptuales marxistas del fenómeno partieron principalmente de lecturas sobre la teoría del valor-trabajo (Federici, 2013) (Fraser, 2014) (Marazzi, 2009) (Harvey, 2018a) (Husson, 2009) (Jappe, 2006) (Katz, 2002) (Kurz, 2009) (Lazzarato, 2013) (Negri, 1999) (Postone, 2016) (Scholz, 2013), más específicamente estas respuestas se basan en cómo lo financiero se encuentra determinado por el lugar donde operaría la extracción de plusvalías. Las finanzas aparecen subordinadas entonces al desarrollo de la reproducción del capital a través de la apropiación de trabajo ajeno.

La propuesta de este trabajo es que, si bien no pueden obviarse las reflexiones sobre la teoría del valor para entender el comportamiento del capital financiero, es necesaria una relectura crítica del tomo III de *El Capital* (donde Marx trabaja en profundidad el capital financiero) para recuperar los mecanismos políticos que operan en la configuración del sistema capitalista. Consideramos que el capital que devenga interés posee características propias que lo definen y diferencian de otras expresiones del capital, con las cuales interactúa y configura la forma del capitalismo actual. Estas cualidades tienen un carácter dual: por un lado reafirman la dominación del capital, pero por otra parte aceleran las contradicciones del capitalismo al mismo tiempo que generan la posibilidad de un nuevo modo de producción de carácter asociado.

Hay que tener en cuenta al mismo tiempo que algunas transformaciones del capitalismo acentúan actualmente las dinámicas expresadas por Marx. Estas tienen que ver principalmente con la socialización de la producción, motorizada por los derechos de propiedad que otorgan las acciones y con la alta rentabilidad de la colocación de capital a interés. El mismo Marx explicaba que era posible que estos fenómenos influenciaran modificaciones radicales en el capitalismo que se relacionen con otros modos de producir diferentes, es decir, cambios que exigen para su entendimiento conceptualizaciones

distintas que las que intentaban comprender el sistema capitalista anteriormente (Marx, 2010).

Para poder llevar adelante la tarea planteada, en primer lugar es necesario analizar las diferentes teorizaciones sobre la naturaleza del capital financiero en la actualidad, que se realizaron retomando y releendo las proposiciones marxistas.

Un grupo de estxs pensadores realizan un acercamiento a la cuestión más “ortodoxo”, es decir, piensan que la teoría del valor tal como fue entendida tradicionalmente por las corrientes marxistas sigue vigente en el capitalismo actual. Entre estos podemos nombrar a Claudio Katz quien recupera la ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia marxista para explicar el fenómeno financiero. El economista explica que lo que moldea al capitalismo actual es un aumento tanto de la explotación del trabajador como de la liberalización financiera, a la par de una internacionalización de la producción (Katz, 2002). El origen de esta situación es “la competencia ciega por el beneficio y la ausencia de mecanismos de asignación planificada de los recursos” (Katz, 2002, p.204), que llevó a la centralización y concentración de capitales (Katz, 2002). En la etapa neoliberal el capitalismo se caracterizaría por el control cada vez más concentrado del capital, acentuándose la explotación del trabajador y la fuerza de la clase dominante, esto motorizado por el capital financiero “mediante el desarrollo de una esfera circulatoria que garantiza la continuidad y aceleración del proceso de apropiación empresaria del valor creado y no remunerado de los trabajadores” (Katz, 2002, p.203). La contrapartida de esto sería que cada vez resulta más ineficiente la asignación de capital, generando crisis endémicas relacionadas principalmente con burbujas financieras (Katz, 2002).

Otro pensador que recupera la tradición más ortodoxa del marxismo es Michel Husson, si bien este se aleja de las explicaciones basadas en la ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia, a favor de observar las particularidades del neoliberalismo relacionadas al consumo. Para el autor en el capitalismo moderno “la reproducción del sistema pasa por un doble movimiento, de extensión del terreno de la mercancía y de negativa de responder a las necesidades no rentables” (Husson, 2009, p.5), entonces la sobreexplotación del trabajador a través de salarios cada vez más regresivos es la clave del “éxito” del sistema. Principalmente, la propuesta de Husson es que el capitalismo a partir de mediados del 70 ha sido atrapado por sus contradicciones, porque existe una distancia entre la demanda social de mercancías y en la necesidad de rentabilidad creciente del capitalismo, que lleva a que las inversiones se realicen en sectores de

menor demanda de productos (Husson, 2009). Las finanzas cumplen aquí un factor clave: sirven de contenedor de los capitales que buscan mayor rentabilidad (Husson, 2009). Pero esto lleva a un crecimiento desmesurado del sector, necesario para el sostenimiento del sistema pero que al mismo tiempo genera crisis endémicas cuando se deben afrontar los vencimientos. La expansión del capital financiero para el autor entonces, es solamente el reflejo de una distorsión operada en la esfera productiva (Husson, 2009).

Otros autores intentan realizar una relectura de la teoría del valor, que se aleja de las concepciones más ortodoxas. David Harvey por ejemplo plantea entender al valor como algo no solo importante a lo que atiene al circuito productivo, sino que se extiende también al proceso de circulación (Harvey, 2018a). La relación contradictoria entre el valor que nace en la producción de mercancías y el valor que se realiza en el mercado sería la novedad que trae Marx con respecto a la teoría del valor laboral de Ricardo. Pero el autor va más allá y plantea que desde los escritos del pensador alemán puede leerse una incipiente “teoría valorativa de la reproducción social” (Harvey, 2018a, p.5), donde el deterioro de las posibilidades de reproducción de la clase obrera sean un punto importante para comprender las crisis capitalistas actuales. Harvey afirma que el valor depende de la existencia de carencias, necesidades y deseos y la capacidad del sistema para satisfacer estas demandas es la clave para su supervivencia (Harvey, 2018a). El neoliberalismo se caracteriza para Harvey por la etapa donde se garantiza la libertad total de acción por parte de las empresas (e individuos) para participar en el mercado (Harvey, 2007). Esta desregulación desarticuló las instituciones de bienestar de la posguerra, lo que ha llevado a que la reproducción misma del trabajador esté en peligro (Harvey, 2007). El capital financiero, en este contexto tiene un rol principalmente destructivo: no crea valor, sino que se alimenta del deterioro del sector productivo, agravando la situación de los sectores desfavorecidos y aumentando la brecha social. El capital financiero desregulado aparece entonces como capital ficticio, capaz de mantener el dominio político-económico a través de su reproducción ilusoria.

Otra re-lectura posible de la teoría del valor es la que plantean lxs pensadores que podemos nuclear en la revista alemana “Krisis”. Para estxs autores Marx no basa su análisis desde el punto de vista del trabajo, sino como una crítica al trabajo en el capitalismo. Desde este lugar, Moishe Postone afirma que la crítica productivista que el marxismo tradicional defendió debe ser revisada, criticando la visión ahistórica y el acento que esta tradición pone en lo que él considera la distribución en el capitalismo (quien posee la propiedad privada de los medios de producción) (Postone, 2006). Hay que pasar,

para el autor a una crítica del proceso productivo, lo que permitiría aprehender las particularidades de las diversas etapas del capitalismo (incluida el neoliberalismo). Para este grupo de pensadores, el análisis se va a centrar en la generación de valor en sí misma, independientemente si estamos hablando del sistema capitalista que estudió Marx o el capitalismo moderno, o incluso los regímenes soviéticos. Según Robert Kurz, la transformación de trabajo abstracto en valor agregado es un proceso que se independizó de cualquier modo de producción particular y que logró un dominio de todos los agentes sociales, los cuales deben funcionar con el objetivo de la constante valorización del capital, proceso que se explica a través del concepto acuñado por Marx de sujeto automático (Kurz, 2009) (Scholz, 2013).

La financiarización aparece en estas teorizaciones con una tarea fundamental. Anselm Jappe explica que esta necesidad de valorización perpetua ha llevado a que se alcancen límites a las posibilidades de generar valor. Al no poder ser eludidos por las fuerzas productivas, estos llevaron a que el sistema busque mantener su funcionamiento de manera virtual, lo que es logrado a través de la expansión del capital ficticio tal como lo definió Marx, más específicamente del crédito (Jappe, 2016). El capital financiero es la causa de que el capitalismo no haya colapsado luego de que la acumulación comenzará a estancarse a mediados de los 70. El neoliberalismo es entonces una etapa donde los límites de la valorización real se han alcanzado y continúan por medios ficticios, lo que lo lleva a Kurz a decir que “la era del capitalismo pasó” (Kurz, 2009, párr.4).

El feminismo marxista va a centrar su atención principalmente sobre los fenómenos que se desarrollan en la esfera de la reproducción. Sobre este punto Nancy Fraser destaca que Marx hace bien en prestar atención a la producción de mercancías, la morada oculta detrás del intercambio, pero que hay que afinar la mirada hacia lo que está más oculto, las condiciones de posibilidad del capitalismo (Fraser, 2014). La militante afirma que “tras la coerción sublimada del trabajo asalariado, radican la violencia palpable y el robo descarado” (Fraser, 2014, p.63), por lo que la explotación no sería el único mecanismo por el cual se alimenta el capital, sino que también la expropiación. Existirían ámbitos no económicos que, sin embargo, permiten el desarrollo del capitalismo, los cuales en la actualidad sufren un avance del sector económico empujado por la necesidad de valorización constante del capital. En lo que respecta a la reproducción, Fraser destaca que la expropiación se da principalmente en el trabajo no remunerado realizado por las mujeres (Fraser, 2014). Con el capitalismo surgiría la división producción/reproducción, donde las mujeres verían relegado su trabajo a una esfera privada, donde desaparecería

de manera aparente su importancia en la producción y en donde se encontrarían sujetas a la subordinación de los asalariados que perciben una remuneración por su trabajo (Fraser, 2014).

Silvia Federici va a plantear una crítica más radical: como el trabajo doméstico permite la reproducción del obrero en tanto mercancía fuerza de trabajo, no puede entenderse como un fenómeno no económico, sino que las mujeres que realizan esta tarea se las deben enmarcar dentro de la fuerza de trabajo (Federici, 2013). Este trabajo de reproducción no es un trabajo libre, ya que el capitalismo lo necesita para su supervivencia. Federici va a plantear que las finanzas cumplen un rol clave en el neoliberalismo (Federici, 2013). Según la militante, con el desmantelamiento de la financiación de lo reproductivo que garantizaba el Estado de Bienestar, se produjo que distintas actividades reproductivas de la sociedad pasen a tener que financiarse a través de la deuda, llevando a la situación donde “muchas actividades reproductivas se han convertido actualmente en sitios inmediatos de acumulación de capital”¹ (Federici, 2016, párr.8). El rol de las finanzas es el de acumular a través del endeudamiento de las personas abocadas al proceso (re)productivo. Al mismo tiempo, la autora expresa que la financiarización tiene una faceta política: sirve para fortalecer el dominio capitalista, a través de debilitar los lazos de solidaridad que unen a la clase trabajadora, atomizando a los sujetos con los mecanismos como el microcrédito.

Otro grupo de autores, principalmente los que podemos considerar dentro de la corriente autonomista, si bien retoman marcos analíticos marxistas rechazan la vigencia en el capitalismo moderno de la teoría del valor-trabajo. Antonio Negri expresa que el valor ha perdido la eficacia para medir el trabajo y que al mismo tiempo, el neoliberalismo ha llevado a que la plusvalía pase a obtenerse fuera del ámbito productivo. Para el autor lo que define a la etapa actual es el valor-afecto (afecto entendido desde la mirada de Spinoza), que surge desde lo que considera un no lugar. El autor resalta que en la nueva etapa la obtención de plusvalor se relacionaría con la biopolítica, producto de la indiferenciación entre producción, circulación y reproducción que existiría en el contexto actual (Negri, 1999). Teniendo en cuenta este planteo Christian Marazzi propone analizar la financiarización desde la bioeconomía, es decir, propone que el capital financiero se reproduce a través de obtener valor extrayéndolo de los cuerpos y no solamente del proceso productivo (Marazzi, 2009). La inversión se da en “tecnologías de

¹ “many reproductive activities have now become immediate sites of capital accumulation” (traducción propia)

crowdsourcing”, entendidos por el autor como “dispositivos de producción y captación del valor producido fuera del proceso” (Marazzi, 2009, p.44). Maurizio Lazzarato por su parte va a colocar la deuda y las finanzas como el principal mecanismo de obtención de plusvalía, dinamizada a través de la generación de deseo en los consumidores (Lazzarato, 2013).

Luego de realizar un relevamiento crítico de estas concepciones, me centraré en dilucidar las lecciones sobre el capital financiero que se desprenden de la lectura del tomo III del Capital, principalmente las reflexiones que realiza Marx a partir de la sección quinta, Capítulo XXI. En estos capítulos consideramos que el autor trabaja sobre conceptos que permiten entrever que el capital que devenga interés puede tener comportamientos que difieran de la interpretación que parte de la teoría del valor, es decir, que el capital que devenga interés tiene una lógica propia que evoluciona de forma independiente frente al valor. Esto no significa de ninguna manera que Marx rechace en estos fragmentos la teoría del valor-trabajo, sino que reconoce que bajo algunas circunstancias y movimientos históricos, el capital financiero tiene la capacidad de constituirse de manera autónoma de la propiedad privada, organizando la explotación a través de una forma socializada del capitalismo.

Trabajaremos los distintos capítulos del escrito intentado detectar las cualidades del capital que devenga interés. Nos enfocaremos principalmente en aquellos que descubran las características políticas de esta forma de capital tema (capítulos XXI, XXII, XXIII, XXVII, XXXVI).

En primer lugar analizaremos la fórmula básica del capital que devenga interés. Observaremos la relación de esta figura con la reproducción del capital y el capital industrial, que se nos presenta a través de la noción de préstamo, fenómeno que se diferencia de las concepciones clásicas de compra y venta y que permite una posición dual del capital que devenga interés (presentándose por fuera y por dentro de la reproducción del capital).

A partir de lo anterior nos adentraremos en el desarrollo del concepto mercancía capital, que le imprime al capital financiero una forma particular. Diferenciaremos la idea de mercancía capital tanto del capital mercantil como del capital dinerario, categorías estas últimas pertenecientes a la esfera de la circulación que suelen enmarcarse en actividades financieras pero que poseen una naturaleza radicalmente diferente a la del capital que devenga interés. Enumeraremos entonces las características de la mercancía capital:

Enajena capital en la transacción, se intercambia teniendo en cuenta su valor de uso, introduce la división de la ganancia entre ganancia empresarial e interés, permite la conversión de riquezas inmovilizadas en capital potencial.

Seguidamente nos concentraremos en desarrollar la noción de capital social. Aparecerá en este punto la transformación impulsada en el capitalismo por el desarrollo de entidades bancarias, que a través del mecanismo del crédito lleva al desenvolvimiento de la figura del capital social. Producto de esta metamorfosis la mercancía adquiere la forma de dinero social y este queda a disponibilidad de la clase capitalista en su conjunto. El capital social aparece en el escrito como una masa concentrada y organizada.

Continuando con el análisis del escrito marxiano pasaremos a describir lo referido a la división de la ganancia. Aquí Marx nos propondrá entender al capital que devenga interés como una figura autónoma y el interés escindido de la ganancia empresarial. En un principio esta división se nos presentará de manera cuantitativa entre dos tipos de capitalistas distintos: el capitalista en activo (que se embolsará la ganancia empresarial) y el capitalista prestamista (que se apropiará del interés). Pero a continuación esta división cuantitativa dará lugar a una división cualitativa: entre la propiedad del capital y la función del mismo. Estas dos partes son cualitativamente diferentes, recíprocamente autónomas e independientes una de la otra. El interés se devela entonces como el plusvalor entregado por la mera propiedad del capital, lo que lleva a la posibilidad de capitalistas potenciales gracias al préstamo de dinero.

Pasaremos luego a explicar el proceso de separación cada vez mayor entre la propiedad del capital y su función, y como esta última se autonomiza de la figura del empresario y se interioriza en otros agentes de la producción. En este proceso la función del capital se lleva adelante cada vez más por una clase de directores asalariados (managers) y por los trabajadores mismos. Analizaremos la dicotomía trabajo de supervisión necesario para todo sistema que enfrente clases sociales - trabajo necesario para toda sociedad que se desarrolle a través del trabajo combinado. Enumeraremos también las transformaciones que produce el trabajo de supervisión y su influencia en la legitimidad del capital y el control efectivo del mismo sobre la fuerza de trabajo y la producción.

También desarrollaremos el capital que devenga interés en su forma antediluviana, la cual Marx denomina la usura. Rastreamos sus orígenes y desenvolvimiento, para explicar el poder que ejerce el mismo para expropiar y arruinar tanto pequeños productores como nobles y señores feudales. Analizaremos sus funciones principales: el de concentrar

riquezas y el de ampliar la base social del capital.

Finalmente distinguiremos junto al renano las consecuencias del capital que devenga interés y su desarrollo en el entonces incipiente capitalismo. Marx expresa esta metamorfosis de la siguiente manera:

“El capital, que de por sí se basa en el modo de producción social y presupone una concentración social de medios de producción y de fuerzas de trabajo, adquiere aquí directamente la forma de capital social (capital de individuos directamente asociados) por oposición con el capital privado, y sus empresas aparecen como empresas sociales en contraposición a las empresas privadas. Es la abolición [Aufhebung] del capital como propiedad privada, dentro de los límites del propio modo capitalista de producción” (Marx, 2010, p.562).

El capital social entonces aparece en una forma de mixtura con los capitales individuales, por lo que se puede inferir que los distintos fenómenos de circulación y producción expresados por Marx (principalmente la competencia) podrían llegar a modificarse de manera radical. Esta transformación es entendida por el autor como “una especie de producción privada, pero sin el control de la propiedad privada” (Marx, 2010, p.565).

Marx adelanta algunas reflexiones para entender cómo se transforma la clase trabajadora en esta etapa. El autor piensa que las fábricas cooperativas representan al trabajo lo que el capital por acciones al capital en su conjunto: el trabajo se convierte en trabajo social y queda abolida (de manera aparente) la contradicción capital-trabajo (Marx, 2010). Pero al mismo tiempo, si recuperamos lo expresado anteriormente sobre el trabajo de alta vigilancia, podemos agregar un punto importante a la cuestión. Si el capitalista no tiene problemas para otorgarle la vigilancia de la producción a los managers, tampoco a los trabajadores autogestionados, en palabras de Marx: "Las fábricas cooperativas suministran la prueba de que el capitalista, en cuanto funcionario de la producción, se ha tornado tan superfluo como él mismo, llegando al cenit de su perfección, considera superfluo al gran terrateniente” (Marx, 2010, pp.494, 495). Entonces, el autor deja la puerta a la posibilidad de que los trabajadores tengan la capacidad de realizar las tareas de vigilancia en el ámbito productivo. La hipótesis que surge de todo esto es que en la actualidad se refuerzan estos mecanismos de auto-vigilancia tomando la forma de startup y empresas colaborativas, que son el resultado de una complejización de los métodos de vigilancia de la producción donde los obreros asociados son sus propios capitalistas.

Finalmente, teniendo en cuenta que la vitalidad del corpus teórico marxista se relaciona

con su potencia para interpelar y transformar la realidad, nos parece importante contrastar la lectura de El Capital propuesta con un análisis de cómo se expresa el capital financiero en el capitalismo actual.

Para lograr este objetivo estudiaremos dos dicotomías de actualidad: Inversión activa - Inversión pasiva y empresas de plataformas - cooperativas de plataformas.

En primer lugar definiremos las estrategias de inversión: La inversión activa es la forma de inversión que se considera generalmente como “especulación”. Esta se lleva adelante a través de operaciones de compra y venta de acciones a corto plazo, donde un operador bursátil (bróker) organiza la transacción a cambio de una comisión. El objetivo de este tipo de inversión es el de generar grandes ganancias a corto plazo, donde el especialista busca obtener mejores rendimientos que el mercado. La inversión pasiva, en cambio, es una forma de inversión basada en índices que siguen el desarrollo del mercado “Un index fund es un fondo común de inversión que arma una cartera de forma que replique los componentes de un índice del mercado” (Astarita, 2017, p.4). Es decir, es llamada “pasiva” porque las decisiones no dependen de la voluntad del fondo de inversión, sino que se desarrollan conforme a las modificaciones operadas en el índice que siguen. Como podemos observar, aquí no hay lugar para las lógicas especulativas. Las ganancias del inversor no pueden ser generadas gracias a su habilidad para realizar operaciones que intenten “ganarle al mercado”, simplemente porque su voluntad está sujeta a la acción de un índice que sigue justamente al mercado. Al mismo tiempo, los fondos de inversión pasiva más comunes son los que siguen índices que abarcan un gran número de empresas, intentando abarcar al mercado en su conjunto (índices como Dow 30, S&P 500, Nasdaq) lo que reduce la posibilidad de competencia en el mercado financiero.

Contrastaremos ambas formas de inversión, describiremos el conflicto que surge entre estas y analizaremos los argumentos a favor y en contra de cada una.

El método de inversión pasiva ha sido ampliamente criticado tanto por inversores como por economistas. Distintos analistas (Levine, 2016) (Heath, 2016) explican que una economía dirigida por índices tiene consecuencias más nocivas que una economía con planificación central porque no habría ningún tipo de elección sobre dónde colocar el capital. El argumento se basa en una crítica social a la inversión pasiva: al acotar las posibilidades del comportamiento individual, la inversión no cumple la función social de permitir la elección de estos. La inversión activa permite otorgarle un “voto” al individuo, dentro de un mercado “democrático”, y quitarle esta posibilidad pondría en peligro la

existencia del capitalismo en sí mismo.

El principal impulsor de la inversión pasiva, John Bogle, escribió el libro “The Little Book of Common Sense Investing” (2007) con el objetivo de demostrar la superioridad de este tipo de inversión sobre la inversión activa. Este libro, escrito de manera simple, muestra a través de lo que el autor considera “sentido común” lo irracional de la especulación y las pérdidas de ganancias para los inversores que esta supone en el largo plazo (Bogle, 2007).

El autor, en el capítulo uno toma la parábola que pensó Warren Buffett (quien apoya la inversión pasiva) para marcar sus diferencias con quienes apoyan la especulación y las consecuencias que esta tiene para la economía y la inversión. Piensa a los capitalistas como una familia (Gotrocks) que poseen el 100% del mercado estadounidense, que comienza a perder ese porcentaje cuando algunos miembros deciden contratar especialistas (Helpers) para intentar ganar más que los demás. El porqué de esta reducción se presenta de manera clara: Como no se puede tener más del 100%, la introducción de los Helpers solo logra que estos se enriquezcan con lo que algunos Gotrocks les pagan por su trabajo especulativo. Especular entonces, para el autor, es evidentemente *a loser’s game* (Bogle, 2007).

El abordaje de esta disputa demuestra la dinámica conflictiva que proponemos para las finanzas en la etapa actual, al mismo tiempo que permite observar con claridad el fenómeno de socialización de la producción. La inversión pasiva representa una forma de localización del capital cada vez más despersonalizada, separada del capitalista individual, donde la elección sobre el lugar en el cual se coloca el capital es realizada por algoritmos que representan lo “socialmente más eficiente” para el capitalismo. El conflicto que subyace a esta discusión se basa principalmente en la contradicción tanto entre capital privado - capital social como entre la propiedad del capital y su función, y repercute en quien posee el control efectivo de las decisiones en el modo de producción capitalista. También existe una disputa entre empresas consolidadas y empresas tecnológicas que permiten grandes ganancias en un corto plazo, estas últimas dirigidas en gran medida para ampliar la base social del capitalismo.

También realizaremos una breve mención al mecanismo del social trading que logra la interacción entre inversiones financieras y trabajadores que anteriormente se encontraban fuera de las finanzas. Volveremos en este punto sobre el control y el destino del capital producto de las transformaciones tecnológicas.

El capitalismo de plataformas (Srnicsek, 2018) (Arcidiacono, Borghi, Ciarini, 2019) hace referencia a formas económicas de intercambio facilitadas por herramientas tecnológicas. El desarrollo de empresas basadas en plataformas modificó en gran medida el entorno capitalista con la popularización de las redes sociales y comenzó a consolidarse en economías trabajo intensivas a través del avance que significó la masificación de los smartphones. Los esquemas laborales propuestos por la economía de plataformas resultaron en gran medida muy diferentes a los planteados en una economía capitalista tradicional y significaron una precarización sin precedentes para un amplio número de trabajadores (Morozov, 2011) (Srnicsek, 2018) (Polkowska, 2019).

Frente a esta realidad analizaremos la pregunta de si esta forma de empresa representa en la práctica una nueva forma de organizar el trabajo. Enfrentaremos las características del fordismo y el taylorismo, y analizaremos en qué se diferencia la economía de plataformas de estos paradigmas productivos. Observaremos nociones novedosas de lo que podríamos llamar platformismo: Crowdsourcing, societing, prosumidor (Arcidiacono, Borghi, Ciarini, 2019).

Indagaremos a continuación en torno a la figura del funcionario del capital que se desprende de las reflexiones del filósofo renano. Describiremos entonces como las funciones del capital en el desarrollo de las economías de plataformas se interiorizan en lxs trabajadores, poniendo en tensión las nociones clásicas de trabajador - capitalista y demostrando un desarrollo de agentes contradictorios que representan las consecuencias de las transformaciones del capital que devenga interés.

Señalaremos seguidamente distintas tipificaciones posibles que pueden colocarse sobre las economías de plataformas. Describiremos las economías bajo demanda, las economías colaborativas, las plataformas trabajo intensivas y las plataformas capital intensivas (Madariaga, Buenadicha, Molina y Ernst, 2019). A la luz de esta información analizaremos la mercantilización de actividades no capitalistas y las nuevas formas de vigilancia instauradas por la economía de plataformas (que resulta de mayor intensidad y más efectiva que la tradicional). Distinguiremos a la plataforma dentro de la dicotomía trabajo de supervisión - trabajo asociado como una figura que toma la forma del trabajo asociado “colaborativo” para esconder una vigilancia masiva y una explotación profunda de lxs trabajadores de plataformas digitales por parte de sus empleadores.

Finalmente analizaremos la contracara de las empresas de plataformas colaborativas: las llamadas plataformas cooperativas (Scholz, 2014). Esta última se propone como una

copia de las plataformas colaborativas pero transformando radicalmente las reglas de propiedad, plantea una propiedad asociada de los trabajadores de la plataforma digital, desplazando al capitalista de su centralidad en el proceso productivo.

Especificaremos entonces como las plataformas cooperativas generan una brecha en el mundo del trabajo “colaborativo”: Al comprobarse la total separación de la propiedad y la función del capital en las plataformas digitales, donde todos los procesos productivos son llevados a cabo por los mismos trabajadores incluida la supervisión y vigilancia; surge la pregunta de cuál sería la diferencia que significa el capitalista para la reproducción material de la sociedad. La legitimidad del capitalismo aparece entonces, comprometida (Scholz, 2018).

Analizaremos a las plataformas cooperativas, definiremos sus características principales y contrastaremos este fenómeno con las reflexiones del oriundo de Tréveris para distinguir su posible potencia como un elemento de cambio radical en la sociedad capitalista actual. Recuperaremos las conceptualizaciones sobre la usura para remarcar el carácter primitivo de la economía colaborativa de plataformas y como esta última (al igual que el capital que devenga interés) tiene un carácter dual que la convierte al mismo tiempo en una forma radical de capitalismo y en una puerta para la irrupción de un modo de producción asociado.

Capítulo 1: Financiarización y Valor en las Corrientes Marxistas Actuales

Como vamos a observar a continuación la tradición marxista posee una gran diversidad de propuestas teóricas para abordar el fenómeno de las finanzas (Federici, 2013) (Fraser, 2014) (Marazzi, 2009) (Harvey, 2018a) (Husson, 2009) (Jappe, 2016) (Katz, 2002) (Kurz, 2009) (Lazzarato, 2009) (Negri, 1999) (Postone, 2006) (Scholz, 2013). Si bien todas estas visiones logran explicar desde distintos lugares en gran medida el fenómeno del capital financiero, consideramos que es necesario recuperar las particularidades de la noción de capital que devenga interés tal como lo observa Marx y el desarrollo autónomo del mismo.

Consideramos que todos los autores que trabajaremos en este texto parten principalmente de localizar de qué manera el capitalismo actual garantiza la obtención de plusvalías y cómo funciona el sector financiero en relación a este fin. Las diferencias se relacionan principalmente en los lugares (o no lugares) de donde la plusvalía se obtiene y de qué papel cumple lo financiero para garantizar la acumulación (como dinamizador de la competencia, como crecimiento ficticio, como mecanismo principal de la obtención de plusvalía, etc.).

A pesar de que es necesaria la comprensión de cómo operan los mecanismos de obtención de plusvalía para analizar lo financiero, enfocarse solamente en este factor conlleva el peligro de llevar adelante una lectura mecanicista de la financiarización, que no permita captar las particularidades del fenómeno. En primer lugar, Marx reconoce en varios pasajes que el capital no circunscribe su desarrollo a las modificaciones en la esfera de la valorización. Sobre el proceso mismo de concentración, el autor expresa que “su campo de acción no está circunscrito por el crecimiento absoluto de la riqueza social o por los límites absolutos de la acumulación” (Marx, 2009, p.778). Es decir, si bien la acumulación es una necesidad para el funcionamiento del capitalismo, no existe una determinación directa entre los procesos de acumulación y concentración, posibilitando que se desarrollen de forma independiente. Sobre el sistema de crédito en particular, el autor expresa claramente que este junto a la banca “se convierten asimismo en el medio más poderoso para impulsar la producción capitalista más allá de sus propios límites” (Marx, 2010, p.782). No podemos entender entonces lo financiero como algo simplemente reactivo al proceso de acumulación, sino más bien como un complemento necesario que tiene una historicidad propia que se acopla al desarrollo del sistema capitalista.

Teniendo en cuenta estas precauciones, avanzó en el análisis crítico de las distintas miradas sobre la financiarización.

Miradas Ortodoxas

Un gran número de pensadores marxistas se enfrentan a las críticas que llegan tanto desde dentro de la tradición misma (a través de los pensadores que analizaremos en el presente trabajo) como las que surgen desde el exterior (Lordon, 2015) (Orléan, 2014) (Piketty, 2014), sobre la incapacidad de la lectura tradicional de los textos marxianos para dar explicaciones sobre las transformaciones operadas en el capitalismo postfordista. Estos militantes más “ortodoxos” confían en que estas perspectivas clásicas tiene un gran poder explicativo de los fenómenos que se desarrollan en la actualidad.

El origen de esta corriente de la tradición marxista puede rastrearse en los trabajos tardíos de Friedrich Engels que trataban de sistematizar el pensamiento de Marx. Si bien las posiciones consideradas como más ortodoxas se relacionaron principalmente con el desarrollo teórico del filósofo Karl Kautsky, en la actualidad esta caracterización puede extenderse a distintas lecturas basadas en el leninismo, el trotskismo y la social democracia. La característica distintiva de esta perspectiva radica en considerar a la superestructura como subordinada a la estructura económica, al mismo tiempo que defiende una primacía del capital productivo sobre otras formas de capital.

Los ortodoxos mantienen la lectura de Marx aceptada con cierto consenso hasta la caída del muro de Berlín. Sus análisis sobre la financiarización parten de considerar que la teoría del valor deja claro que el trabajo asalariado es la fuente de la ganancia y motor del funcionamiento del capitalismo.

Dentro de la ortodoxia aparecen distintas posiciones pero podemos diferenciar principalmente a las propuestas que retoman los análisis clásicos marxistas, donde la clave se encuentra en la relación directa entre propietario y asalariado; y las que intentan ahondar en la observación de esta relación conflictiva, entendiendo que solamente esta no se da en forma directa (empresa), sino por fuera de la unidad productiva.

Claudio Katz

Claudio Katz posee una gran trayectoria académica, tanto en docencia como en

investigación. El economista y geógrafo argentino es miembro del Instituto de Investigaciones Económicas de Argentina, investigador del CONICET y docente de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Sus análisis se centran principalmente en torno a la problemática de la deuda externa y al fenómeno del neoliberalismo, abordados desde una perspectiva marxista. El pensador propone sobre el marxismo, poner en práctica una revisión de los problemas actuales “manteniendo lo central de la tradición.” y realizando una “lectura que rescate el espíritu y el sentido, pero que revise las categorías” (Katz, 2010, p.346).

Katz explica que existe una preeminencia de la esfera productiva sobre las otras esferas del modo capitalista de producción donde “la plusvalía precede analíticamente al interés, ya que esta categoría constituye sólo un derecho sobre valorizaciones futuras del capital surgidas de la explotación del trabajo asalariado” (Katz, 2002). Para entender este punto hay que remitirse a la explicación del capital a interés marxista. Como Katz explica, el interés es “un derecho sobre valorizaciones futuras del capital surgidas de la explotación del trabajo asalariado” (Katz, 2002, p. 197) Sobre este tema, Marx observa que “El interés [...] sigue siendo, [...] esa parte de la ganancia, [...] que el capitalista actuante, [...] en la medida que no utiliza su capital propio sino un capital prestado, debe pagarle al propietario [...] de este capital.” (Marx, 2010, p.473) es por esto que en Marx la ganancia se separa en ganancia del empresario e interés, pero aclara que “la ganancia se produce antes de que se practique esa división con ella y antes de que pueda hablarse de ella.” (Marx, 2010, p.487). Esto lleva a Katz a pensar que el capital a interés es totalmente dependiente del sector productivo, pudiendo definirse simplemente como un “comercio de promesas” que no puede ser la variable explicativa del capitalismo actual (Katz, 2002). Sin embargo, el rol del capital a interés es mucho mayor al que le otorga Katz. Existe una lectura errónea por parte del autor, al mismo tiempo que importantes omisiones.

En primer lugar, Katz olvida que el capital a interés tiene una doble faceta. Esta es la razón por la que Marx la diferencia del capital dinerario y mercantil. Marx expresa sobre estos que “En ningún momento individual de la metamorfosis [...] el capitalista vende la mercancía al comprador como capital, [...] o le enajena el dinero al vendedor como capital.”(Marx, 2010, p.438) pero explica que el “carácter específico” del capital a interés es que el poseedor del dinero “lo convierte en mercancía como capital; no sólo como capital para el mismo, sino también para otros” (Marx, 2010, p.440). Es decir, el capital a interés funciona como capital de dos maneras, como capital para su

propietario y como capital para quien lo coloca en el circuito productivo. Katz niega esta doble cara, colocando al interés sólo como el derecho sobre valorizaciones futuras del capital que ingresa en la esfera de la producción. El capital a interés aparece ya como un fenómeno mucho más complejo que el teorizado por Katz, donde la relación de determinación no es directa ni va desde lo productivo al prestatario de dinero.

Teniendo en cuenta lo planteado, Katz va a afirmar que “el capital especulativo es un complemento necesario del productivo y no su antagonista” (Katz, 2002, p. 197). Por esta razón, las crisis por ejemplo no pueden explicarse por un análisis del capital financiero, siendo que este solo cumple la tarea de potenciar (y en algunos casos contener) las mismas. En palabras del autor: “Las crisis son resultantes de contradicciones creadas en el proceso de producción y realización del plusvalor y se manifiestan en la caída de la tasa de ganancia o en el desfasaje entre la producción y el consumo” (Katz, 2002). Sin embargo, como aclara Harvey, el mismo Marx fue el que definió las crisis económicas de 1847 y 1857 “como crisis comerciales y financieras sin mencionar la caída de las tasas de ganancia o la demanda insuficiente de los consumidores” (Harvey, 2018a). Reconociendo que la discusión sobre la “teoría de la crisis” de Marx está abierta², es necesario recordar que Marx nunca afirmó (como lo hace Katz) que las crisis siempre provienen del proceso de producción.

Pero el punto central de la teorización de Katz es que su concepción de lo financiero se basa en la idea de que el capitalista persigue la ganancia, en consecuencia la variable que determina a las distintas instancias financieras es la tasa de beneficio (Katz, 2002). Es por esta razón que el capital a interés no puede separarse de las leyes de la producción y las acciones del capitalista (ya sea prestatario o actuante) se encuentran subsumidas a las lógicas productivas.

Si bien esta propuesta del autor retoma reflexiones de Marx, considero que en *El Capital* el pensador alemán ahonda en la comprensión de lo financiero, no circunscribiendo las acciones de los capitalistas al desarrollo de la tasa de ganancia. En primer lugar, Marx afirma que existen situaciones que influyen el desarrollo autónomo de la tasa de interés. Una es el desarrollo de una clase de rentistas y la segunda hace referencia a la mayor concentración de los ahorros en mano de

² La tradición marxista no ha logrado un consenso sobre dónde se encuentra el origen de las crisis del capitalismo. Para un análisis de las diferentes propuestas consultar (Kornblihtt, 2008) (Roberts, 2016) (Fernández, 2014) .

banqueros para utilizarlos como capital dinerario (Marx, 2010). Pero más importante, Marx expresa una relación entre interés y ganancia que resulta problemática frente a la propuesta de Katz. En *El Capital* se propone una cierta indiferenciación entre capitalista actuante y prestamista “Mientras éstos funcionen como capitalistas, la diferencia entre el que lo hace con capital prestado y el que lo hace con capital propio, sólo es la que el uno debe pagar un interés y el otro no” pero al mismo tiempo “Estas dos formas [...] solo existen en sus antítesis [...] es decir que ninguna de ambas se halla referida al plusvalor [...] sino que se hallan referida una a la otra” (Marx, 2010, 484). Aquí queda difuminado el rol del capital productivo frente al del prestatario de dinero, al mismo tiempo que se reconoce una relación conflictiva. Lo anterior funciona de esta manera para Marx porque al hablar de ganancia, el autor la presenta en dos partes: Ganancia del empresario e interés. Como señalé anteriormente, Katz entiende que la ganancia del empresario es la que dirige los destinos del capitalismo, mientras el interés sigue el desarrollo de esta ganancia del empresario como un derecho sobre esta última. Sin embargo Marx es claro en que estas dos partes son “cualitativamente diferentes, recíprocamente autónomas e independientes una de la otra” (Marx, 2010, p.479).

Para Katz entonces, el problema de lo financiero se reduce a cómo los capitalistas productivos utilizan esta herramienta para aumentar sus ganancias y para avanzar frente al trabajo. En palabras del autor “La teoría del valor demuestra que la acumulación desemboca en crisis periódicas [...]. Estos desequilibrios generan las crisis de valorización y realización, que se expresan en múltiples descalabros financieros, [...] que a su vez retroactúan sobre los desequilibrios productivos” (Katz, 2002); “todas las transformaciones financieras recientes están dirigidas a favorecer la ofensiva del capital contra el trabajo y el consiguiente recorte de conquistas laborales y sociales” (Katz, 2002).

Finalmente, me parece importante señalar que Katz no logra ver una particularidad en la etapa actual, afirmando solamente que “El eje del “orden neoliberal” ha sido la ofensiva del capital sobre el trabajo” (Katz, 2002, p.210). La expansión de las finanzas es un proceso complementario a esta ofensiva, por lo que no representaría una mutación de gran profundidad en el capitalismo. Resulta evidente entonces que Katz, contrariamente a la propuesta marxiana, le niega cualquier tipo de autonomía al capital que devenga interés. En primer lugar, no reconoce características particulares del capital financiero. En segundo lugar, reduce las dinámicas capitalistas al movimiento del capital industrial y a los procesos que esta forma de capital impulsa, subsumiendo

así el papel de las finanzas a lo productivo. Finalmente, Katz explica esta subordinación afirmando que las finanzas y el capital industrial representan, después de todo, una monolítica unión que se rige únicamente por la lógica que representa la fórmula $M' — D' — M$ (movimiento del capital industrial).

Michel Husson

Con una extensa trayectoria militante, Michel Husson fue parte desde los años 70 de distintas organizaciones políticas de izquierda. El economista francés fue además trabajador del ministerio de economía de la República Francesa bajo el gobierno de François Mitterrand. El pensador nacido en la ciudad de Lyon pertenece al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, organización que realiza investigaciones enfocadas en el ámbito de la organización sindical. Su propuesta se basa principalmente en una lectura económica de los fenómenos capitalistas a través de una perspectiva marxista.

Michel Husson acuerda a grandes rasgos con la caracterización del binomio capital a interés - capital productivo que realiza Katz. Ambos señalan que el interés y la ganancia del empresario son distintas formas que toma la ganancia, y que por ello el interés no tendría un desarrollo autónomo de la esfera productiva. Sin embargo, Husson aclara sobre la distribución de la plusvalía que “se basa en último término en una relación de fuerzas entre capital financiero y capital industrial” (Husson, 2011, p.2), reconociendo que el prestamista de dinero compite directamente contra el capitalista en activo, disputando que parte de la plusvalía le corresponde a cada uno. También expresa que “Sobre la base de esta oposición se puede entonces periodizar las formas concretas de funcionamiento del capitalismo” (Husson, 2011, p2). Es decir, las fases del capitalismo están determinadas por la forma en que en un período determinado, se reparte entre estos dos tipos de capitalistas la plusvalía. El autor explica entonces que “el capitalismo financiero funciona como un poder -poder de captar una fracción de la plusvalía” (Husson, 2011, p.4).

Husson continúa explicando que el ingreso a la etapa neoliberal se encuentra marcado por una situación de aumento de la tasa de beneficio (a costa de bajos salarios) pero una caída de la inversión (a costa del aumento del sector financiero). La mayor rentabilidad de las inversiones financieras lleva a que las inversiones se realicen en operaciones en esta esfera, en detrimento de la reinversión en la producción que genera estos valores a través de una mayor presión sobre el salario (Husson, 2011).

Como expliqué anteriormente, Marx expresa que existe una relación antitética entre estas dos formas de ganancia. Pero sin embargo, según el filósofo alemán, la ganancia del empresario y el capital a interés conviven en el capitalismo en el mismo lugar, es decir, no aparecen necesariamente como ganancias de distintos tipos de empresarios “el interés se consolida de tal modo que no aparece como una división de la ganancia bruta ajena a la producción” (Marx, 2010, p.480) entonces el capitalista actuante “También cuando trabaja con capital propio su ganancia se escinde en interés y ganancia empresarial” (Marx, 2010, p.480). Marx concluye entonces que “resulta indiferente para esta división, en cuanto cualitativa, el que el capitalista deba compartir realmente la ganancia con algún otro o no” (Marx, 2010, p.480).

Teniendo en cuenta el análisis de Marx, es difícil sostener junto con Husson que puedan existir “relaciones de fuerza” entre el capital a interés y el capital en funciones, porque representan al mismo capitalista. Sin embargo, Husson retoma una diferenciación propuesta por Marx, a través de la introducción del concepto de capital ficticio. Husson expresa que el “capital ficticio no engloba al conjunto del “capital portador de interés” en la medida en que los préstamos acordados a las empresas cumplen una función real de rotación y de centralización del capital” (Husson, 2011, p.3), idea compartida con Marx, que también aclaraba que no todo capital a interés funciona de la misma manera. El capital ficticio es definido por Husson como un “conjunto de los activos financieros cuyo valor se basa en el capitalización de un flujo de ingresos futuros” (Husson, 2011, p.3).

Voy a detenerme más tarde en este concepto de Marx, cuando analicemos las críticas a los autores que relacionan la concepción del valor con el capital ficticio. Por el momento mi interés es señalar que en el caso de que Husson se refiera a capital financiero como capital ficticio y no capital a interés (no lo aclara), tampoco en términos marxistas podríamos hablar de una “relación de fuerza” entre el capital ficticio y el capital industrial. Marx, explica que el capital por acciones que se transfiere en las bolsas no existe de dos formas distintas al mismo tiempo, como valor de capital del título de propiedad y como capital a invertir “Solo existe en esta última forma, y la acción no es otra cosa que un título de propiedad, *pro rata*, sobre el plusvalor” (Marx, 2010, p.601) Si bien el precio de la acción en el mercado puede diferenciarse del valor que representa (esto es a lo que Marx denomina capital ficticio), una acción especulativa en gran dimensión puede perjudicar la misma fuente de donde surge el capital. Al mismo tiempo, como explica Rolando Astarita en la especulación accionaria:

“No hay inyección nueva de valor, cuando se considera el asunto desde el punto de vista global” (Astarita, 2004, párr. 6). Esto quiere decir, que aunque el accionista opere de manera especulativa, mientras él gane otro agente pierde, por lo que no hay un aumento o disminución del capital global. En Marx entonces, no se puede hablar de una oposición entre capital ficticio y capital productivo.

Husson intenta saldar esta aparente contradicción. Según el autor, en última instancia lo que genera esta fuga de la inversión hacia las operaciones financieras, no es solamente la presión del capital financiero, sino que también la inexistencia de “opciones de inversión suficientemente rentables” (Husson, 2009, p.5) al interior del sector productivo. La tesis del autor es que en la etapa neoliberal existe una “distancia creciente [...] entre las necesidades sociales de la humanidad y los criterios propios del capitalismo. La demanda social se dirige hacia mercancías que no son susceptibles de ser producidas con el máximo de rentabilidad” (Husson, 2009, p5). Es decir, no es el mercado financiero el que logra presionar para obtener las inversiones, sino que lo financiero es una salida para que el capitalismo pueda reinvertir, ya que las mercancías demandadas socialmente son de poca rentabilidad.

Aunque el autor utiliza los conceptos con cierta ambigüedad, consideramos que Husson intenta resolver el binomio capital financiero - capital productivo de manera distinta a Katz. Esta relación es conflictiva, pero al mismo tiempo debe pensarse a este binomio como un todo, y por esta razón no existiría una “primacía de la esfera productiva”. Sin embargo, al igual que el economista argentino, el foco está puesto en la punción de ganancia como motor del capitalismo y sus crisis. La diferencia radica en que Katz se inclina por una explicación más ortodoxa, relacionada principalmente con la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia. El accionar de los capitalistas entonces, se va a basar en las posibilidades de inversión productiva. En cambio para Husson, el capitalista no estará guiado por la necesidad de reinvertir los beneficios obtenidos, sino que lo principal es la tasa de beneficio (la cual es mayor en el mercado financiero debido a su rentabilidad).

Conclusiones

Los pensadores resaltan que una característica fundamental de la etapa neoliberal es el avance del capital sobre el trabajo (Katz, 2002) (Husson, 2009). Coinciden además, en que este proceso se da principalmente a través de un conflicto entre el capital productivo y el trabajo asalariado, donde las operaciones financieras cumplirían un rol

complementario. Las particularidades de la relación entre el interés, la ganancia empresarial y el trabajo son analizadas por Marx de manera distinta a la propuesta de Husson y Katz.

En primer lugar, al analizar la relación capital - trabajo concuerda con los pensadores analizados “en la forma del interés se halla extinguido este antagonismo con el capital asalariado” y que al mismo tiempo “el capital que devenga interés tiene por antítesis [...] al capital actuante” (Marx, 2010, p.485). Sobre esta antítesis entre ganancia empresarial e interés, Marx explica “El capital que devenga interés es el capital en *cuanto propiedad* frente al capital en *cuanto función*” (Marx, 2010, p.485) esto significa que el capital a interés no se enfrenta al trabajo ya que genera ganancia en su cualidad de propiedad, sólo cuando funciona en la explotación se enfrenta a este. Pero al mismo tiempo, la ganancia empresarial tampoco configura una antítesis frente al trabajo asalariado. En primer lugar, porque la tasa de ganancia empresarial está determinada por el interés, sus fluctuaciones son inversamente proporcionales a esta. En segundo lugar “El capitalista actuante deriva su derecho a reclamar la ganancia empresarial [...] de la función del capital” (Marx, 2010, p.485) frente a su existencia como propiedad inerte. Dice Marx que a diferencia de la propiedad del capital, el ponerlo en funciones repercute un esfuerzo, por lo que el capitalista actuante se enfrenta al capitalista dinerario como trabajador (Marx, 2010). Más adelante volveremos sobre este punto, pero queda claro que no es, como proponen Katz y Husson, el capitalista actuante el que se enfrenta al trabajador, sino la ganancia global en su conjunto. En palabras de Marx “ambas no son más que partes del plusvalor, y que su división en nada puede alterar su naturaleza de origen y sus condiciones de existencia” (Marx, 2010, p.486).

Las preguntas realizadas por los autores, giran en torno a la idea de que existe un sector económico, que puede ser denominado como “real”, frente a un capital que se presenta como ilusorio, que no representa un valor real, es decir es “ficticio”. El concepto de economía real ha sido retomado en los últimos años para contraponer a los sectores que se regirían por las leyes del capitalismo y los sectores que poseen una cierta autonomía, pero que en última instancia no representan una parte importante en el modelo de acumulación. Marx utiliza muy poco el concepto de economía real, ya que no veía posible que se desarrollará por fuera del capitalismo otra forma de valorización del capital. Su concepción de lo “que estaba por fuera” del proceso de valorización del capital, se circunscribe al concepto anteriormente nombrado de capital ficticio, que no incluye de ninguna manera a la idea del capital que devenga interés. Sin embargo,

tanto Katz como Husson parecen atribuirle el rol del capital ficticio al interés, convirtiéndose la ganancia del empresario en la “economía real”.

De manera irónica, los autores que intentan seguir con mayor detenimiento los pasos del maestro terminan por tener una aproximación al problema distinta a la de Marx. Por un lado Katz marca que el capital industrial-real (entendido como el capital del propietario de los medios de producción y que arroja la parte de la ganancia del empresario) subsume al capital a interés-ficticio a sus lógicas, impidiendo que este último se desarrolle con autonomía. Por otro lado, Husson introduce la idea de que el capital ficticio (entendido como interés) sirve de rueda de auxilio del capital productivo para garantizar los beneficios de los empresarios. La necesidad de introducir la dicotomía economía real/financiera lleva a los autores a alejarse de las propuestas de Marx.

Por último me parece importante remarcar que, aunque decidamos obviar las inconsistencias con la teoría marxista, los autores no logran captar las particularidades del capital financiero. Para uno la explicación se resume a que tasa de ganancia obtiene el capitalista, para el otro la respuesta se va a encontrar en la tasa de beneficio. Más adelante veremos cómo una relectura de Marx puede aportarnos una mayor riqueza para entender estos fenómenos

Visiones Alternativas del Valor

Teniendo en cuenta las dificultades que traía consigo la visión del marxismo tradicional para la comprensión del capital financiero en la etapa neoliberal, distintos autores alertaron que esta lectura “ortodoxa” sobre los textos de Marx distaba en gran medida de las concepciones que él mismo proponía. La excesiva focalización de la propuesta ortodoxa en lo que llaman “economía real”, es decir, el sector productivo donde se realizaría la explotación del trabajador, no permite aprehender la complejidad de los fenómenos que operan por fuera de la unidad productiva. Se volvió necesario entonces, realizar una relectura crítica de los textos de Marx, buscando una nueva interpretación que dé cuenta de lo que acontece con el capitalismo.

David Harvey

David Harvey es quizás el teórico marxista más prestigioso de la actualidad y uno de los académicos más importantes en las discusiones en torno a perspectivas anticapitalistas. Sus ideas discuten numerosos temas como el desarrollo desigual, el

ambientalismo, la postmodernidad, el imperialismo. El teórico británico nacido en Kent adhiere a la corriente de la geografía radical y recupera en su intención de realizar análisis críticos el pensamiento marxista, principalmente a través de la lectura de los escritos del mismo Marx. Sus posiciones dentro del marxismo se definen como “heterodoxas”, recuperando la importancia de la esfera de la circulación en esta tradición de pensamiento y consecuentemente se mostrándose crítico de las lecturas más “ortodoxas” del maestro.

Los trabajos de David Harvey se centran principalmente en conceptualizaciones sobre el neoliberalismo enfocadas en las transformaciones acontecidas dentro de las esferas de la circulación y la reproducción, las cuales son relegadas a un segundo plano por la ortodoxia. A través de este interés, va a recuperar otra perspectiva para entender la teoría del valor marxista.

El autor expresa que la teoría del valor de Marx ha sido confundida con la teoría del valor “laboral” desarrollada por David Ricardo (Harvey, 2018a). Harvey considera en este sentido que el economista inglés centró sus estudios en la generación del valor en la unidad productiva, mientras que lo conceptualizado por Marx representa un acercamiento mucho más abarcativo que excede las relaciones de producción en la fábrica (Harvey, 2018a). No estaríamos frente a un fenómeno (tal como lo observan los autores ortodoxos) puramente determinado a través de la relación directa capital-trabajo asalariado, sino que el valor se encontraría preformado con diversas mediaciones en relación dialéctica.

Harvey propone que si bien el valor surge del trabajo (trabajo abstracto), este se realiza en el intercambio, es decir en el mercado (Harvey, 2018a). No puede existir sin su realización en el proceso de circulación, por lo que el valor se encuentra disociado en dos momentos diferentes pero necesarios: el de la producción y el de la circulación. Es por esta razón que el autor retoma la noción de capital como “valor en movimiento”, no solamente en la obtención de plusvalor para reinvertir en maquinaria y tecnología, sino también en los procesos de competencia y formación de precios. Para explicar este punto, el autor utiliza una analogía “el cuerpo humano depende para su vitalidad de la circulación de la sangre, que no tiene existencia fuera del cuerpo humano” (Harvey, 2018a, p.2). La hipótesis es que, en el capitalismo el valor “se convierte en una norma reguladora insertada en la esfera del intercambio” (Harvey, 2018a, p.2).

Esta concepción de Harvey tiene un correlato en el desarrollo marxista. Tal como

explica Astarita “El trabajo humano sólo genera valor en la medida en que reciba la sanción del mercado, en la medida en que el valor relativo de la mercancía encuentre su valor equivalente en el acto de venta” (Astarita, 2004, p.69). Se relaciona con la relación dialéctica constante entre el contenido del valor (trabajo abstracto) y su forma (la circulación de las mercancías). Podemos observar, como la posición de Harvey se acerca más a la concepción de Marx que la de los propios “ortodoxos”, principalmente porque estos leen al maestro “con ojos ricardianos” (Astarita, 2004, p.69).

Pero Harvey va más allá con su análisis. Plantea que a la circulación en el mercado y a la producción en las unidades de trabajo se le suma otro factor: la reproducción. Es decir los cambios organizativos y tecnológicos en las empresas y la competencia en la esfera de la circulación influyen y son transformados por las condiciones de vida de la clase trabajadora. El autor recupera las descripciones de Marx sobre la transformación de la realidad de los trabajadores que traía consigo el desarrollo capitalista, donde la miseria y la desesperación eran moneda corriente. Por esta razón, Harvey expresa que existe una relación contradictoria entre la reproducción social y el mercado “Las contradicciones planteadas desde el punto de vista de la teoría de la reproducción social por los valores tal como se realizan en el mercado son múltiples” (Harvey, 2018a, p. 5). A diferencia de los ortodoxos, Harvey observa que lo productivo no determina directamente las distintas esferas del sistema capitalista, sino que la relación entre estas es de una sofisticación mayor.

Harvey continúa postulando como debe pensarse una teoría del valor que retome esta complejidad planteada: “Las relaciones dialécticas entre procesos de mercado competitivos, producción de plusvalor y reproducción social emergen como mutuamente constitutivas, pero son elementos de formación de valor profundamente contradictorios” (Harvey, 2018a, p.5). El valor entonces para Harvey, atraviesa distintas instancias performativas que se relacionan con la esfera de la producción, la circulación y la reproducción, y al mismo tiempo es producto de relaciones contradictorias. Estas relaciones generan para el pensador británico, tensiones entre la producción y la realización que conllevan un problema para la sociedad capitalista.

Sobre este punto, Harvey afirma que “el valor depende de la existencia de carencias, necesidades y deseos respaldadas por la capacidad de pagar en una población de consumidores” (Harvey, 2018a, p.5 y 6). Las crisis capitalistas surgen entonces según Harvey, cuando la competencia desregulada impone la pauperización de la clase

obrero y la depreciación de sus salarios generando una “profunda contradicción entre las empeoradas condiciones de la reproducción social y la necesidad del capital de expandir el mercado perpetuamente” (Harvey, 2018a, p.5). Harvey recupera a Marx cuando afirma que “la verdadera raíz de las crisis capitalistas estriba en la supresión de salarios”(Harvey, 2018a, p.5).

La financiarización entra aquí con consecuencias contradictorias. Para Harvey, el sistema de crédito es una herramienta que contrarresta la contradicción entre producción y realización, y al mismo tiempo, la profundiza. Por un lado permite mantener un flujo constante de capital, pero además, incentiva actividades especulativas y burbujas financieras. En el capitalismo actual, según Harvey, la desregulación del mercado lleva a una situación donde los capitalistas expuestos a la competencia descarnada utilizan cualquier medio para asegurar sus ganancias y sus posiciones monopólicas (Harvey, 2007). No hay generación de valor, por el contrario, “en el interior del sistema financiero existen innumerables formas de sisar valor” (Harvey, 2007, p. 168 y 169).

Se puede observar que la mirada sobre las finanzas de Harvey se aproxima más a la noción de capital ficticio. La expansión de este tiene su fuente en el mercado como instrumento para destruir valor. Como ya analizamos anteriormente, un proceso de este tipo es imposible por lo menos en las teorizaciones marxianas. La destrucción del valor llevaría al fin histórico del capitalismo. Por esta razón Harvey piensa que la financiarización no es un resultado “natural” del capitalismo, sino una distorsión provocada por las transformaciones neoliberales. Esta distorsión se relaciona principalmente con las carencias de los trabajadores producto del deterioro de sus condiciones de vida, lo cual impide que se genere la demanda agregada necesaria para la generación de valor. Ante esta situación, los capitalistas generan este superávit de manera ficticia a través del sistema de crédito, es decir “El capitalista no compra la materia prima, sino que establece un pagaré que significa un compromiso de pago” (Harvey, 2011, p. 8). Este razonamiento lo lleva a Harvey a afirmar “La historia del capital es igual a la historia de la acumulación de deuda. De lo contrario no hay capitalismo posible” (Harvey, 2011, p. 8).

La financiarización se relaciona entonces con un “giro forzado” (Harvey, 2009, párr.15) necesario para garantizar la absorción del excedente de la producción capitalista que no puede ser consumido por los trabajadores empobrecidos. Para el geógrafo inglés

sin embargo, esta solución se encuentra cada vez más comprometida: “El colapso del crédito para la clase trabajadora pone fin a la financiarización como solución de la crisis del mercado” (Harvey, 2009, párr. 17). La financiarización entonces empujará en un futuro cercano hacia una crisis económica que generará el colapso de la industria y consecuentemente desempleo (Harvey, 2009).

El capital ficticio no es desarrollado en profundidad por Marx, sobre este se destaca particularmente su carácter ilusorio. Hablando sobre el crédito, el filósofo alemán explica que es posible que por momentos funcione “creando [...] capital ficticio por fabricación de simples medios de circulación” (Marx, 2010, p.513). El capital ficticio aparece entonces en las conceptualizaciones marxianas cuando alguna acción, letra o título de deuda se comercializa en el mercado y se genera un precio que no corresponde con el valor real de la misma. Este es para Marx un fenómeno común en la economía capitalista y generalmente se minimiza con la llegada de las crisis, ya que es lo que hace caer en la realidad y por consiguiente los títulos sobrevalorados se derrumban. Si bien el autor de *El Capital* no parece considerarlo como posibilidad, es claro que un aumento del capital ficticio del modo planteado por Harvey sería catastrófico para el capitalismo.

Como podemos observar, Harvey comprende lo financiero desde el capital ficticio y su relación con lo que considera es el causante de las crisis capitalistas actuales, el deterioro de la capacidad de compra de los trabajadores. No tiene en cuenta el pensador británico entonces, la noción de capital que devenga interés tal como es desarrollada por Marx en el tomo III de *El Capital*, sus implicancias y sus consecuencias. Si bien consideramos que los aportes de Harvey en torno a la importancia del consumo en la dinámica capitalista y el desarrollo del concepto de capital ficticio resultan de vital importancia para la comprensión del capitalismo actual, es importante remarcar que esta visión no profundiza en la particularidad del capital que devenga interés.

Teoría de la crítica del valor

A mediados de la década de 1980 se funda la revista *Krisis* en Alemania, publicación en la cual se reunirán en los siguientes años un grupo de pensadores que proponían un cambio de perspectiva con respecto al análisis del concepto del valor en la tradición marxista. La mirada del grupo aporta una revisión novedosa del aparato conceptual desarrollado por Marx, al mismo tiempo que ofrece una crítica profunda a las lecturas

más ortodoxas de la tradición marxista.

El pensamiento de la revista *Krisis* se va a expresar a través de una afirmación de consecuencias importantes: La teoría del valor no debe ser entendida como una crítica a la generación del mismo en la sociedad capitalista, es decir una crítica al proceso productivo y la distribución de los medios de producción entre capitalistas y asalariados, sino como una crítica al valor en sí mismo, a cualquier economía regida por la multiplicación del valor (Jappe, 2016) (Kurz, 2009) (Postone, 2006) (Scholz, 2013). La propuesta entonces, se basa en problematizar las nociones centrales teorizadas por Marx (mercancía, valor, trabajo abstracto, dinero) que pueden operar fuera del sistema capitalista (como es el caso de la ex URSS).

El problema principal que plantea la teoría del valor es su efecto sobre las sociedades. Las necesidades de las personas no pueden ser el motor de las economías donde el valor se coloca como figura rectora, ya que la persecución de la multiplicación del mismo es el único fin de estos regímenes. Jappe explica que “El valor, como forma social, no reconoce la utilidad real de la mercancía; sino sólo la cantidad de ‘trabajo abstracto’ que contiene, esto es, la cantidad de gasto puro de energía humana medida en el tiempo” (Jappe, 2016, p.108). Al abstraer el valor de uso, entonces, desaparece la idea de utilidad para dar paso al tiempo socialmente necesario de producción como la única guía para las sociedades donde el valor rige. Es por esta razón que se recupera la figura de sujeto automático definida por Marx (1998) que hace referencia a la capacidad del valor para convertirse en sujeto de un proceso de revalorización constante y perpetua del capital. Jappe afirma que esta necesidad de valorización funciona como una “camisa de fuerza” (Jappe, 2016, p.108) sobre la sociedad, garantizando con esto la explotación del trabajador.

Ahora bien, es claro que esta postura se enfrenta a ciertas afirmaciones que el mismo Marx realiza, principalmente a la reivindicación del trabajador asalariado como sujeto de la superación del capitalismo. Lejos de negar lo anterior, la teoría crítica del valor propone una diferenciación en los escritos del autor alemán, entre el que denominan un Marx “exotérico” y otro conceptualizado como “esotérico” (Jappe, 2016). El exotérico es aquel Marx recuperado por la tradición marxista en su gran mayoría, el cual según Jappe se encuentra en la mayor parte de sus escritos y se relaciona con el análisis de “las formas históricas que la lógica capitalista de base asumió durante su tiempo” (Jappe, 2016, p.112). Esta faceta de Marx realiza una “crítica de los modos de

distribución [...] desde el punto de vista del trabajo y la producción” en el capitalismo (Postone, 2006, p.1). El Marx esotérico es el que trabaja las categorías fundamentales del sistema capitalista (mercancía, dinero, valor y trabajo abstracto) como categorías históricas del mismo, las cuales en consecuencia no refieren a fenómenos inmutables. Además, esta lectura dejaría al descubierto que: “El capitalismo se caracteriza en un nivel profundo por el hecho de que la sociedad en su totalidad se encuentra dominada por factores anónimos e impersonales - y esto es lo que Marx llama el ‘fetichismo de la mercancía’” (Jappe, 2016, p.111). El problema radica para este grupo de escritores entonces, en que se han pensado categorías históricas como fenómenos permanentes a través del tiempo. En palabras de Postone, “las aproximaciones marxistas tradicionales y postestructuralistas tienen en común el que toman una configuración históricamente específica del capitalismo como esencia de la formación social” (2006, p.2).

La postura de la tradición marxista ha llevado, según las reflexiones que se desprenden de la teoría crítica, a la defensa de regímenes donde el principio rector se encuentra en el valor como trabajo abstracto. El modelo soviético por ejemplo, propuso una distribución distinta del valor generado, pero no puso en duda ninguna de las categorías criticadas por Marx (Postone, 2006). Mercancía, trabajo asalariado, dinero eran percibidos como fenómenos de carácter esencial y por esta razón seguían dominando aún fuera de un sistema capitalista. A través de estas operaciones filosóficas, políticas y económicas, se colocaron como oposiciones al capitalismo a variantes del régimen de acumulación del capital. El problema surge cuando se hace hincapié en la distribución de lo generado por el sistema y no sus fundamentos mismos. Pueden entenderse como variantes del modelo de acumulación de capital el capitalismo liberal contemporáneo a Marx, el fordismo, los regímenes soviéticos y actualmente el neoliberalismo (Postone, 2006).

Teniendo en cuenta lo analizado, la propuesta de la teoría crítica del valor es determinar las características del régimen de acumulación del capital que opera en la actualidad, es decir el neoliberalismo. Es aquí donde introducen la noción de financiarización. Como explica Kurz, la modernidad fue la implementación y el desarrollo del sistema capitalista, pero su tiempo ha pasado (Kurz, 2009). Esta situación se da principalmente según Jappe por el agotamiento de los modelos de producción trabajo intensivos: el militante alemán considera que debido a que el trabajo vivo es lo que permite la valorización del valor, los progresos tecnológicos que reducen

la utilización del trabajo fueron minando la capacidad de obtener plusvalías por parte de los capitalistas (Jappe, 2016). Muchos trabajadores entonces pierden sus empleos y son considerados “superfluos”: no se necesitan para la producción y no tienen la capacidad de consumir (Jappe, 2016).

El capitalismo, tanto aquel analizado por Marx como las variantes de distinto tipo que se le sucedieron, ha llegado a su límite histórico. Teniendo en cuenta este techo alcanzado por el capitalismo, surge la pregunta de qué es lo que permite que el sistema capitalista pueda sostenerse en la actualidad. Aquí es donde aparece, en la teoría crítica del valor, la noción de financiarización.

La financiarización se entiende como “la fuga hacia el capital ficticio” (Jappe, 2016, p.117). Este desarrollo del capital financiero se relaciona con el uso del mecanismo del crédito “que ha permitido simular la perpetuación de la acumulación”(Jappe, 2016, p.117). Al quedar imposibilitado el crecimiento del valor real, la producción de mercancías se mantiene como una posibilidad solamente mediada de un crecimiento elevado del capital ficticio. Kurz explica al respecto: “La célebre economía real, en realidad, hace mucho que no es más real, y sí fue alimentada artificialmente con burbujas financieras desprovistas de sustancia” (2012, p.3).

Es importante señalar una similitud interesante entre la teoría crítica del valor y las reflexiones marxianas del tomo III de El Capital. Esta se relaciona principalmente con el carácter cada vez más socializado del capital y la figura novedosa del “funcionario” frente a las categorías clásicas de capitalista - trabajador. El intelectual renano en un pasaje de El Capital afirma por ejemplo “solo permanece el funcionario y desaparece el capitalista, en cuanto persona superflua del proceso de producción.” (Marx, 2010, p.496). En el capítulo segundo del presente trabajo nos introduciremos en las características de la propuesta marxiana, por lo cual no desarrollaremos en este momento esta noción que trabaja Marx. Sin embargo, consideramos necesario apuntar esta recuperación que realiza el grupo de la revista Krisis de este concepto, el cual no es trabajado en profundidad por las distintas corrientes marxistas.

Conclusiones

Si bien tanto Harvey como la teoría crítica del valor basan principalmente sus análisis del fenómeno de la financiarización en la noción de capital ficticio, podemos detectar diferencias importantes entre ambos planteos. El punto principal de desencuentro entre

estas teorizaciones parte de formas distintas de entender la teoría del valor marxiana: Harvey realiza una relectura del valor y refiere su realización a la capacidad de consumo por parte de los trabajadores, mientras que para el grupo que conforma la revista *Krisis* (el cual entiende a los conceptos marxianos como trans históricos) el valor se ha autonomizado llevando la necesidad de autovalorización constante fuera de los límites capitalistas. Mientras que por un lado según Harvey la situación de crisis y financiarización es producto del avance desmedido del capital sobre el trabajo que empobreció a la clase obrera de tal forma que dificultó cada vez más la obtención de plusvalías, para la teoría crítica del valor el estado actual del capitalismo se relaciona con el efecto inevitable de la autovalorización y se deriva de la menor participación del trabajo en la producción generada, y a su vez, con la implementación de tecnologías que volvieron gran parte de este trabajo superfluo.

Ambos puntos de vistas profundizan el análisis sobre la noción del capital ficticio. Ya nombramos anteriormente que este concepto no es desarrollado en gran medida por Marx, el cual no parece otorgarle la centralidad que ocupa en estas dos teorizaciones analizadas. Si bien estimamos como importante las apreciaciones sobre esta forma de capital, creemos que no se puede avanzar en la particularidad del capital financiero si no analizamos las conceptualizaciones en torno al fenómeno del capital que devenga interés y sus consecuencias en la etapa actual del capitalismo.

Análisis Feministas del Marxismo

El movimiento feminista durante los años neoliberales, se caracterizó por desarrollar una crítica profunda al sistema capitalista. Al mismo tiempo, diferentes teorizaciones feministas se enfocaron en desmontar las conceptualizaciones referentes a las visiones del mainstream de la economía, proponiendo en este sentido la construcción de la llamada economía feminista (Dalla Costa, 1971) (Scholz, 2013) (Pérez Orozco, 2014) (Fraser, 2014) (Federici, 2018). Los estudios desarrollados en este sentido van a intentar problematizar lo que consideran una invisibilización de la explotación de las subjetividades feminizadas, principal garante del funcionamiento del sistema capitalista. Con este objetivo, una de las tareas que llevaron adelante es la de revisar la conceptualización marxista para detectar si su relectura crítica realiza aportes para la perspectiva feminista. Los análisis que retoman las conceptualizaciones marxistas dentro del feminismo se van a centrar principalmente en la ponderación de la esfera de la reproducción social como eje para entender las modificaciones del capitalismo

neoliberal y los múltiples modos diferenciales de explotación. Lejos de ser una corriente homogénea, el feminismo marxista está atravesado por un gran número de visiones que dialogan y discuten, por lo que vamos a presentar a continuación tres perspectivas de este enfoque.

Roswitha Scholz

La escritora alemana Roswitha Scholz es una de las voces más importantes del grupo de la teoría crítica del valor, siendo partícipe tanto de la revista *Krisis* como de la publicación *Exit*. El interés principal de la pensadora residente en Nuremberg es la relación entre la teoría del valor desarrollada por Karl Marx y las conceptualizaciones en torno a la economía feminista. Su pensamiento está profundamente influido principalmente por el trabajo de Robert Kurz y por la teoría crítica de Theodor Adorno.

Comenzar con Scholz me parece acertado porque esta pensadora forma parte de la revista *Krisis*, por lo que podemos encontrar cierta relación entre la teorización de la escritora alemana y el trabajo desarrollado por los teóricos analizados anteriormente. Su postura se va a centrar en profundizar el trabajo de la teoría de la crítica del valor para complementarlo con su análisis del rol de la mujer en el capitalismo.

Scholz expresa que el trabajo abstracto y el valor, es una parte de la forma fetichizada que adquiere el capitalismo, pero que para observar el fenómeno en su completitud debemos detenernos en lo que sucede con las actividades reproductivas llevadas adelante principalmente las mujeres. En este sentido propone lo que llama “teoría de la escisión del valor”: “las actividades reproductivas identificadas sustancialmente como femeninas, así como los sentimientos, los atributos y actitudes asociadas con ellas [...] están escindidos [...] del valor/trabajo abstracto” (Scholz, 2013, p.48). La escritora entonces plantea que el trabajo reproductivo femenino tiene un carácter diferente al del trabajo productivo. Esta situación es lo que le impide según Scholz que el aparato conceptual desarrollado por Marx comprenda las particularidades de este trabajo reproductivo.

Con respecto a la relación compleja que se da entre estos trabajos, Scholz expresa, refiriéndose al trabajo reproductivo que “se establece junto con el valor, pertenece a él necesariamente; pero, por otro lado, se encuentra fuera de él” (Scholz, 2013, p.48). Poseen entonces dos lógicas distintas, lo productivo como “lógica de ahorro del tiempo” y lo reproductivo como “lógica del gasto de tiempo”. Nos encontramos entonces ante

una relación dialéctica entre escisión y valor, donde “ambos momentos se presuponen mutuamente” (Scholz, 2013, p.48). La escisión del valor, según la militante feminista alemana, no refiere particularmente a la forma de la mercancía sino que debe ser comprendida como una lógica superior que la trasciende.

Scholz continúa afirmando que El Capital no ha podido explicar la escisión del valor porque esta asocia con una “relación específica de carácter psicosocial” (Scholz, 2013, p.49), carácter no abordado por las teorizaciones marxianas. La pensadora expresa que es necesario ampliar la mirada a la dimensión cultural y simbólica si se quiere captar las características esenciales del capitalismo en lo que refiere a la reproducción. El patriarcado productor de mercancías (nominación que le otorga Scholz al capitalismo) se constituye a través de una separación privado-público, donde las mujeres se encuentran relegadas principalmente a lo privado (Scholz, 2013). La lógica de lo privado estaría lejos de comprenderse a través del valor y sus atributos (ahorro, eficiencia, rendimiento, etc.).

Aunque Scholz introduce mediaciones importantes para entender el trabajo reproductivo, no hace mención al rol de lo financiero. Parece adherir a lo expuesto por Kurz, Poston y Jappe, retomando la categoría de capital ficticio ya que caracteriza al capital financiero como “no productivo” (Scholz, 1999). Tampoco expresa si este influye y como en las tareas reproductivas. La pensadora no se extiende en el tema, dejando lo que consideramos uno de los fenómenos más importantes de los últimos años fuera de su análisis.

Nancy Fraser

Nancy Fraser es una de las referentes más importantes del movimiento feminista estadounidense. La filósofa oriunda de Baltimore posee un extenso recorrido en la militancia por los derechos civiles y el feminismo. Fraser busca en sus textos un diálogo entre la tradición feminista y la teoría marxista. Las influencias principales que se desprenden del trabajo de la politóloga estadounidense refieren a los pensadores de la Escuela de Frankfurt e intelectuales estructuralistas como Foucault y Althusser.

La filósofa estadounidense expresa que el gran descubrimiento de Marx es que detrás de las formas aparentes en que el mercado nos presenta el capitalismo, existe la “morada oculta” de la producción de mercancías que contiene secretos sobre el basamento real del sistema. Sin embargo, en su visión es necesario ahondar en el

análisis para descubrir una morada aún más oculta: la de la reproducción social (Fraser, 2014).

Fraser expone lo siguiente: Marx descubre en la producción la explotación del trabajador asalariado, pero más atrás de ello descubre también la expropiación a través de la acumulación originaria (Fraser, 2014). Me parece importante aclarar que la pensadora retoma la concepción de Harvey de que la expropiación y la explotación son fenómenos que se dan en paralelo, aunque esta idea no es desarrollada por Marx de esta manera. Volviendo al argumento de Fraser, la intención es continuar la labor del capital, descubriendo otras moradas que ocultan formas de explotación.

Fraser define a la reproducción social como “las formas de aprovisionamiento, atención e interacción que producen y sostienen los vínculos sociales” (Fraser, 2014, p.64). Esta actividad es necesaria y fundamental para el funcionamiento del capitalismo, tanto como la acumulación originaria. Pero al mismo tiempo hay que tener en cuenta que la mayor parte del trabajo realizado en esta esfera es no remunerado, por lo que no ingresa en la categoría de trabajo productivo tal como lo teorizó Marx. La feminista estadounidense considera que el capitalismo genera una división sexual: los hombres realizan trabajos denominados “productivos”, mientras que las mujeres, en la esfera privada realizan trabajos “improductivos” (Fraser, 2014).

Además de la reproducción, Fraser nombra a la naturaleza y al dominio político como los pilares donde se sostiene la supervivencia del capitalismo. Sin embargo, no plantea a estas esferas como sectores económicos, sino que las nombra como lógicas no económicas. Esto quiere decir, que la forma económica que es el capitalismo se alimenta de factores no económicos para poder funcionar, que en palabras de la autora “tienen peso y carácter propios” al mismo tiempo que “forman parte [...] de la sociedad capitalista, constituidos a la vez históricamente en unión con su economía, y marcados por su simbiosis con ella.” (Fraser, 2014, p.74). Esta relación es interesante ya que permite abrir el entendimiento a mayores formas de acción dentro del capitalismo.

Los ámbitos no económicos funcionan al mismo tiempo como fuentes de inestabilidad del capitalismo y condición de posibilidad. La expansión constante de la acumulación capitalista entra en contradicción con estos sectores y allí es donde radican las crisis capitalistas. Las resistencias también se colocan consecuentemente en estas partes no económicas. Al conflicto de clase propiamente económico colocado en la esfera productiva se le suman los conflictos de género, políticos y ecológicos (Fraser, 2014).

Para entender las transformaciones capitalistas Fraser propone distinguir tres regímenes de acumulación transitados por el modo de producción capitalista, que hacen referencia “a modelos específicos de producción económica” (Fraser, 2015, p.116). Estos son el capitalismo competitivo liberal del siglo xix, el capitalismo gestionado por el Estado del siglo xx y el capitalismo financiarizado y globalizador del momento actual (Fraser, 2015). Las transformaciones que observa la filósofa estadounidense se producen debido a la reconfiguración de los límites entre lo económico y lo no económico, y se suceden luego de períodos de crisis y luchas políticas (Fraser, 2015).

El tercer régimen que nos propone Fraser entonces, hace referencia al tema abordado por nuestro trabajo. Este régimen, según la militante feminista, a través de la externalización de los cuidados hacia familias y comunidades disminuyó la capacidad de ambas para llevarlo adelante (Fraser, 2015). Esta situación lleva a “una organización dualizada de la reproducción social, mercantilizada para aquellos que pueden pagarla, privatizada para aquellos que no pueden” (Fraser, 2015, p.117)

El régimen del capitalismo financiarizado y globalizador tiene como su principal impulsor, en opinión de Fraser, al mecanismo de la deuda (Fraser, 2015). La deuda opera principalmente como un dispositivo político que permite reducir la protección sobre los trabajadores y de esta manera posibilitar la extracción del valor por parte de los capitalistas inversores (Fraser, 2015). La feminista estadounidense considera entonces que, mediante el instrumento de la deuda, “el capital canibaliza las condiciones de vida de las clases trabajadoras, impone disciplina a los Estados, transfiere riqueza de la periferia al núcleo capitalista y succiona valor de los hogares” (Fraser, 2015, pp. 126-127).

La deuda tiene como efecto “intensificar la contradicción inherente entre la producción económica y la reproducción social en el capitalismo” (Fraser, 2015, p.127). El estado al no poder cubrir los costes de la protección social de los cuales se había hecho cargo durante la etapa donde el capitalismo era gestionado estatalmente, lleva a que la reproducción social se encuentre comprometida (Fraser, 2015). El régimen actual para Fraser entonces “genera una configuración [...] en la que la emancipación se une a la mercantilización para debilitar la protección social” (Fraser, 2015, p.127).

El capital financiero tal como lo entiende Fraser se relaciona con la concepción de capital usurario que desarrolla Marx en el tomo III de El Capital. La usura es una forma

primitiva del capital que devenga interés que representa la capacidad de expropiación de riquezas (Marx, 2010). El capital usurario busca devorar todos los excedentes posibles, es decir, obtener ganancias incluso sobre la capacidad de subsistencia de los trabajadores (Marx, 2010). Este dispositivo permite una gran concentración de capitales y fue uno de los principales dinamizadores de las lógicas capitalistas en los comienzos de este modo de producción (Marx, 2010). Si bien el pensador oriundo de Tréveris reconoce que la usura persiste en esta forma primitiva a pesar del desarrollo capitalista (Marx, 2010), su propuesta estriba en que el capital usurario en gran medida se transforma con la aparición del capital productivo y toma la forma de capital que devenga interés (Marx, 2010). Esta noción del capital financiero como capital usurario será desarrollada de manera distinta por algunos de los autores que analizaremos más adelante en el presente trabajo.

Silvia Federici

Federici es quizás una de las principales voces que resuenan en la actualidad sobre las teorías feministas de la reproducción social. La pensadora italiana ha sido una activa militante feminista desde la década del 70. Fundadora de la Red Internacional por el Salario Doméstico, Federici es portavoz de las reivindicaciones en torno a la noción de trabajo doméstico. A partir de una aguda crítica a la obra de Marx y a la economía política, la pensadora que en la actualidad reside en Estados Unidos ha intentado sentar las bases de una economía feminista revolucionaria. La militante italiana define su desarrollo teórico dentro del feminismo como “amalgama de temas que venían tanto del movimiento de la autonomía obrera italiana y de los movimientos de los no asalariados” (Federici, 2011, párr.7).

Existe en la teorización de la escritora italiana una diferenciación introducida por el capitalismo entre trabajo asalariado y trabajo doméstico, donde el primero se caracteriza por estar remunerado y el segundo no. La pensadora explica que el capitalismo se ahorra el salario para las trabajadoras en los hogares, a través de socializarlas como amas de casa, como sirvientas utilizando las nociones de amor y matrimonio (Federici, 2013). Mientras que el trabajo asalariado es reconocido socialmente al implicar un contrato que representa la venta de la fuerza de trabajo por dinero, Federici expresa que “el trabajo doméstico ha sido transformado en un atributo natural de nuestra psique y personalidad femenina” (Federici, 2013, p.37). Producto de presentar estos atributos como naturales, el trabajo doméstico se impone como un

mandato social. Este trabajo llevado adelante por las mujeres tiene un rol clave en la dinámica capitalista, el de "servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día" (Federici, 2013, p.55).

Podemos encontrar diferencias importantes entre el planteo de la militante feminista italiana y las conceptualizaciones que analizamos en el apartado anterior desarrolladas por Fraser, en torno al carácter del trabajo reproductivo. Como explicamos anteriormente, Fraser observa que la reproducción es un ámbito no económico, mientras que Federici afirma "el trabajo reproductivo es un momento de la producción capitalista" (Federici, 2013, pp.57-58). El razonamiento de la escritora italiana es que como el trabajo doméstico funciona en beneficio del capitalista, debe entenderse como un eslabón más de la producción y no como un fenómeno externo. El sistema capitalista, según Federici, impulsó la formación de la familia nuclear luego de que el nivel de vida diezmado de la clase obrera inglesa y su cada vez más elevado nivel de confrontación, obligarán a la burguesía a disciplinar y organizar a esta clase trabajadora. Es por esto que la filósofa afirma que no es un trabajo libre el que realizan las mujeres en los hogares: Están coaccionadas por el capitalismo a realizarlo, ya que este no puede desarrollarse sin este trabajo no remunerado (Federici, 2013).

La crítica principal de la militante italo estadounidense hacia el marxismo es que este no reconoce al trabajo reproductivo de las mujeres como un trabajo productivo. Para Marx, un trabajo es productivo si está abocado a la producción de mercancías, arrojando plusvalía a través de su excedente. Teniendo en cuenta que conforme al postulado de Federici el trabajo femenino en las casas es funcional a la reproducción del capital y por consiguiente al proceso de producción, no tiene sentido que no se lo considere un trabajo productivo, considerando principalmente que la labor de las mujeres produce la mercancía más importante de todas: la fuerza de trabajo (Federici, 2013).

Si bien Marx hablaba de la subsunción real de las diferentes esferas a la lógica del capital, pensaba que la reproducción del trabajador estaba asegurada en parte por el salario y por otro lado por mecanismos de supervivencia que no se relacionaban con la voluntad del capitalista. Siguiendo a Federici, el desarrollo teórico del pensador alemán invisibilizó en este sentido al trabajo doméstico, por lo que quedó impedido de entender las modificaciones que se estaban sucediendo en la conformación de la familia nuclear, proceso que se desarrollaría con fuerza en las primeras décadas del siglo XX (Federici,

2013).

Para Federici, entonces, existe una diferencia fundamental entre su propuesta de valor y la de Marx. Mientras que para el pensador alemán el valor sólo puede surgir a partir del trabajo abstracto del trabajador productivo, para Federici el valor puede ser generado tanto por el trabajador asalariado como por trabajadores no remunerados fuera de la esfera de la producción.

Es aquí donde se introduce lo financiero. Para Federici, a partir del desmantelamiento del Estado de Bienestar, muchas de las actividades que se cubrían con prestaciones sociales pasaron a financiarse a través del crédito (Federici, 2016). Esto permitió la introducción de programas de microcrédito para las familias de trabajadores, que las llevó a una dependencia hacia la deuda privada. Esta deuda es el mecanismo principal de obtención de plusvalía fuera de la fábrica que observa Federici en el neoliberalismo, y su éxito en la población tiene que ver tanto con la pérdida de salarios como con la aceptación de ciertos preceptos neoliberales (individualismo, competencia, empoderamiento, etc.) (Federici, 2016).

Es interesante y considero que aporta mucho en términos de un análisis financiero la postura de Federici de entender el mecanismo del microcrédito no solamente como una herramienta para obtener plusvalías sino además como un disciplinador de la clase trabajadora. Este mecanismo opera destruyendo los lazos sociales de solidaridad, intentando atomizar cada vez más las resistencias sociales a la explotación capitalista (Federici, 2016). Esta mirada de la filósofa italiana nos permite ampliar la visión y considerar otros motivos para la acción del capital financiero, no solo la acumulación. Como analizaremos en el segundo capítulo del presente trabajo, Marx también detecta que el capital financiero (bajo la forma de capital que devenga interés) no solamente cumple funciones referidas a la obtención de ganancias por parte de los capitalistas (las cuales podríamos llamar funciones económicas), sino que al mismo tiempo las finanzas cumplen un rol fundamental en la consolidación de la dominación del capital sobre el trabajo (funciones políticas).

Conclusiones

Las feministas marxistas que analizamos brevemente en los párrafos anteriores desarrollan una visión particular de las finanzas. Traen a la discusión el capital ya no como una mera ficción, sino que afinan la mirada para detectar mecanismos de

extracción de plusvalías que operan a través de la figura de la deuda. Federici particularmente logra señalar un aspecto importante de este mecanismo: su capacidad disciplinadora, la cual le permite allanar el camino para la instauración de un avance de las lógicas capitalistas sobre los trabajadores.

Si bien estas nociones trabajadas por las militantes feministas tienen una correlación en lo que Marx denomina capital usurario, el pensador renano avanza en el concepto de capital que devenga interés, el cual considera es producto de la relación de la usura con las formas propias del modo de producción capitalista. En palabras de Marx, a la usura y al capital que devenga interés “lo diferencian las diversas condiciones bajo las cuales funciona, y por ello también la figura totalmente transformada del prestatario enfrentando al prestamista de dinero” (Marx, 2010, p.774). Consideramos que es importante, si queremos recuperar las lecciones marxianas, enfocarnos en el capital que devenga interés y sus consecuencias en el capitalismo actual.

Teorías Autonomistas

El pensamiento autónomo comenzó a surgir con fuerza a partir de la década de 1970. Su aparición fue disruptiva ya que planteaba un cambio de paradigma en los desarrollos teóricos marxistas, principalmente colocando una mayor importancia en la esfera del trabajo frente al capital para entender las transformaciones acontecidas en el capitalismo postfordista. Este cambio de perspectiva alcanzó la misma teoría del valor, problematizándola y poniendo en cuestión su relevancia actual.

En este escrito vamos a analizar la variante italiana del autonomismo, espacio del cual surgieron numerosas teorizaciones discutidas ampliamente en los círculos académicos y militantes. El autonomismo italiano tiene diferentes influencias entre las que podemos nombrar los desarrollos del situacionismo, el operaismo y las reflexiones filosóficas de Deleuze, Guattari y Foucault. El grupo de pensadores que se nuclean en torno al movimiento autónomo se coloca bajo el influjo del llamado giro lingüístico que introduce las discusiones sobre la performatividad del lenguaje, lo que abrirá la posibilidad de lecturas diferentes sobre la economía política.

Antonio Negri

Antonio “Toni” Negri es una de las figuras más prominentes del autonomismo italiano. El filósofo y militante italiano fue, a finales de la década del 60, uno de los principales referentes del movimiento operario que en la década siguiente daría origen al

autonomismo. Su práctica militante activa le valió la persecución política, que se tradujo en condenas, años de cárcel y lo llevó además al exilio en Francia, donde continuaría su producción intelectual. La herencia del pensamiento operario es notoria en la obra de Negri, donde se resalta la necesidad de comprender la acción de los trabajadores como principal motor de la transformación de las formas en que se organiza la producción. Las teorizaciones desarrolladas por militante oriundo de Padua incorporan a su lectura heterodoxa del marxismo las conceptualizaciones de Guattari y Deleuze, y su filosofía está profundamente influenciada por los trabajos del pensador neerlandés Baruch Spinoza.

El filósofo italiano expresa que le interesa “reconsiderar el problema del valor “desde abajo” (Negri, 1999, p.2). Para lograr este objetivo, llega la introducción del concepto valor-afecto, el cual es considerado como integrado al proceso macroeconómico y es la parte que la economía política (incluido aquí el marxismo) no puede comprender o decide invisibilizar. La posmodernidad se caracteriza por el movimiento a la idea de valor-afecto, por lo que Negri afirma que “el trabajo encuentra su valor en el afecto”. La esfera de la valorización ya no se va a encontrar en las unidades productivas, sino en la biopolítica donde “el trabajo vivo [...] se autonomiza de la relación de capital” (Negri, 1999, p.2).

Negri para explicar el advenimiento del valor-afecto formula una tesis fundamental. Según la propuesta del pensador “es imposible medir el trabajo, y por tanto ordenarlo y reconducirlo a una teoría del valor” (Negri, 1999, p.2). Esta noción que desarrolla el pensador italiano es interesante para entender sus análisis sobre el capitalismo, ya que el trabajo no va a encontrarse, según Negri, ni dentro ni fuera del capital.

Ante esta situación, Negri afirma que “la teoría del valor ha terminado con su función racionalizadora (así como con su función fundadora) de la economía política.” (Negri, 1999, p.4). El advenimiento de la sociedad postmoderna transforma a través de la globalización las dinámicas capitalistas a la teoría del valor en teoría monetaria (Negri, 1999). Esta mutación implica que “El dinero ya no es producto de un régimen de intercambios [...] sino la producción de un sistema de intercambios.” (Negri, 1999, p4). La teoría del valor entonces ya no puede entenderse como un instrumento de medida (Negri, 1999).

La economía política posmoderna según Negri reconoce la productividad del afecto. Al no existir un parámetro objetivo medible, se da un tránsito epistemológico hacia la

producción de subjetividad poniendo énfasis en la concepción del valor como inversión del deseo. Es particularmente en el deseo entonces, donde el autor coloca la base de lo productivo. También va advertir, que lo subjetivo de su naturaleza permite también el desarrollo de una “política económica revolucionaria” en donde los sujetos productivos se apropien del contexto biopolítico. Por contexto biopolítico Negri entiende "un contexto de reproducción social que integra producción y circulación, y el dispositivo político que las organiza."(Negri, 1999, p.4).

La biopolítica no opera entonces en un lugar en particular, sino en un no-lugar. No se encontraría el trabajo ni fuera ni dentro del capital, ya que han operado ciertas mutaciones en el capitalismo que llevaron a “la disolución de la separación entre las diferentes formas de realización del capital” (Negri, 1999, p.4). Lo que quiere decir el militante italiano es que las esferas clásicas en que Marx separaba los procesos del capital (producción, circulación, y podemos agregar el concepto más actual de reproducción social) se han indiferenciado de tal manera que no se les puede asignar un lugar determinado. El valor entonces, no surge de un lugar en particular, sino consecuentemente de un no lugar.

Lo productivo pasa a relacionarse en la sociedad postmoderna tanto con convenciones de mercado como con intercambios comunicativos, los cuales son controlados a través de la biopolítica (Negri, 1999). Las nuevas formas de explotación surgen para dar cuenta de las transformaciones que colocan al valor como forma de la producción, actuando sobre los sujetos productores (Negri, 1999). La economía política debe entenderse fuera de la dialéctica clásica, transformándose en una ciencia deontológica (Negri, 1999).

La financiarización en la mirada del pensador italiano se va a relacionar con esta nueva forma de entender la economía política, donde el trabajo ya no puede ser medido y refiere principalmente a la noción del afecto. Sobre la financiarización, Negri afirma que “es la forma contemporánea del mundo capitalista” (Negri, 2009, pp.177-178) y que funciona principalmente “como instrumento para la governance de las multitudes.” (Negri, 2009, p.177). Según Negri el proceso de financiarización representa un antagonismo (con el trabajo) que opera generando una “fuerte abstracción de la cualidad corpórea del trabajo y la ciudadanía, la constitución capitalista de un mundo enmascarado y/o de necesidades distorsionadas, una comunidad monstruosa de explotación” (Negri, 2009, p.178). La renta financiera representa entonces, a la

explotación (Negri, 2009).

Esta renta no aparece como un hecho aislado de expropiación de riquezas sino como renta absoluta, es decir, como una explotación generalizada sobre el valor (Negri, 2009). La ganancia según Negri en el capitalismo neoliberal se presenta como renta, enfrentándose directamente con la multitud, lo que lleva a una situación donde “la renta absoluta se reivindica como garantía del beneficio, invirtiendo el curso histórico del desarrollo capitalista” (Negri, 2009, p.179).

El filósofo italiano remarca además que “el capital financiero es de por sí una relación social” (Negri, 2013, pp. 28-29). Es una relación que implica por sí misma dominación, lo que marca el rechazo que realiza el pensador de las teorías que entienden a la financiarización como un proceso de avance de las lógicas parasitarias en el modo de producción capitalista. El problema particular que surge con el desarrollo del capital financiero ocurre en consecuencia de la forma particular en que se presenta y enfrenta con el sujeto explotado (entendido como multitud para Negri). En opinión del militante italiano “el capital constante, en su forma financiera, se ha vuelto trascendente, altísimo” (Negri, 2013, p30). Su figura es entonces evanescente y se escapa de las formas de control políticas (Negri, 2013). El capital financiero conlleva entonces una dominación que se presenta a través de una verticalización extrema (Negri, 2013).

El capitalismo es entonces financiero en las teorizaciones de Negri y opera a través de la apropiación de valor social, independientemente del lugar en donde opera la extracción de plusvalías. Lo financiero se coloca por encima de todo para garantizar la generación de ganancias, como lo que sucede por ejemplo con la usurpación de los fondos de jubilación a través de la influencia en el Estado (Negri, 2013). La financiarización transmuta entonces radicalmente las formas de gobierno del capital sobre el trabajo.

Christian Marazzi

Al igual que Negri, Christian Marazzi fue también militante en la Universidad de Padua en los años 70. Participó en grupos de estudios que se generaron alrededor de la revista “Primo Maggio” fundada entre otros por el prominente militante del operismo italiano Sergio Bologna. El trabajo del politólogo y economista suizo-italiano se centra principalmente en las transformaciones del trabajo y el capital acontecidas con la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods. La teoría llevada adelante por Marazzi se

caracteriza por combinar las conceptualizaciones marxianas con una recuperación de distintas nociones ideadas por el economista John Maynard Keynes, especialmente a través de lecturas que radicalizan las propuestas del economista inglés. Su producción intelectual recupera al mismo tiempo la importancia del lenguaje y la comunicación que surge actualmente con las transformaciones operadas en el capitalismo en las últimas décadas.

Marazzi considera que la teoría del valor-trabajo marxiana extiende sus implicaciones hoy en día producto principalmente a una tendencia hiper productivista del capitalismo actual, lo cual tiene como consecuencia además la ampliación del ámbito de extracción de plusvalías (Marazzi, 2014). Esta situación ocurre debido a la aparición de formas de producción que configuran “sistemas de captación del valor producido al exterior de los procesos directamente productivos” (Marazzi, 2014, p.11). El pensador suizo-italiano expresa entonces qué debe entenderse como una transformación fundamental el pasaje de un sistema donde las plusvalías se extraían directamente en los lugares de producción, a una lógica productiva en la cual aparece “Un valor social producido por nuestra misma vida, por nuestra acción dialógica” (Marazzi, 2014, p.11). De esta manera Marazzi realiza una aguda crítica a las concepciones que consideran a la financiarización como una mera expansión de la renta parasitaria.

En este sentido es que para Marazzi “la financiarización no es una desviación improductiva/parasitaria [...] sino la forma de acumulación del capital simétrica a los nuevos procesos de producción del valor” (Marazzi, 2009, p.40). Marazzi retoma a Vanni Codeluppi para explicar que el capitalismo financiero debe ser entendido a partir de la bioeconomía, ya que (en línea con lo planteado por Negri) el capitalismo no opera solamente con la transformación de mercancías para la acumulación, sino que “produce valor extrayéndolo, no sólo del cuerpo operando como instrumento material de trabajo sino también del cuerpo comprendido en su globalidad” (Marazzi, 2009, p.41).

Las finanzas juegan aquí un rol muy importante. Al alimentarse de lo que el autor considera es un excedente muy grande, las finanzas se centran en inversiones en mecanismos de obtención de plusvalía que funcionan fuera de las unidades productivas. A partir de esta situación, podría entenderse el fenómeno que le causaba interrogantes a Husson explicado anteriormente: los beneficios que no son reinvertidos en las unidades productivas van efectivamente hacia el mercado financiero, pero no

para operar como capital ficticio, sino para financiar estas nuevas formas de obtención del valor. Bajo el paradigma marxista parecería no poder verse este fenómeno debido a que la única actividad productiva se realiza dentro de la fábrica. Marazzi observa que la posición que toma parece acercarse al incipiente capitalismo del siglo XVIII analizado por los fisiócratas: Lo que empujaba el desarrollo era no la ganancia sino la renta (Marazzi, 2009).

Para el pensador italiano las finanzas tienen además distintas funciones. Por un lado crea rentas y genera demanda efectiva, pero más importante “determina de manera fundamental las continuas innovaciones [...] y lo hace imponiendo a todas las empresas [...] sus lógicas hiperproductivistas centradas en la primacía del valor de las acciones” (Marazzi, 2009).

Otro proceso impulsado por el capital financiero se relaciona con el traspaso de los ahorros sociales que se encontraba en posesión de los bancos hacia las operaciones bursátiles (Marazzi, 2014). En consecuencia de esta transformación el empleado asalariado se configura de manera distinta que el trabajador propio del modelo fordista, toma la forma de accionista del mercado financiero (Marazzi, 2014). En opinión del politólogo suizo-italiano entonces “los trabajadores no están ya separados del capital, como por el contrario lo están, por su misma definición jurídica, en la forma del contrato salarial. Como accionistas están ligados a las peripecias de los mercados” (Marazzi, 2014, p.43).

Teniendo en cuenta estas metamorfosis, los trabajadores se suman como actor en el mercado bursátil. Según Marazzi entonces, no podemos entender las finanzas en el capitalismo postfordista desde sus protagonistas clásicos (bancos de inversión, grandes empresas, Estados), sino que es necesario comprender la cada vez mayor introducción de los trabajadores en temas referidos a lo financiero (Marazzi, 2014). Ante este avance de lo financiero crecería el poder de la opinión pública sobre las transacciones financieras, llevando a un comportamiento relacionado con una racionalidad mimética (Marazzi, 2014). Los movimientos a corto plazo influyen y son influenciados por diversos actores, que al tener escasa información, empujan al sistema financiero hacia comportamientos de masa (Marazzi, 2014).

Marazzi entiende que la ganancia del capital se ha transformado radicalmente a partir de mediados de la década de 1970. El desarrollo del capital financiero conlleva la consecuencia de que la ganancia deviene renta, es decir que el “capital invertido al

interior de los procesos de producción de valor, reconquista sus tasas de crecimiento al exterior de los procesos de valorización la ganancia” (Marazzi, 2014, p.172). La dinámica de extracción de plusvalías en el capitalismo actual se relaciona entonces, según el militante suizo-italiano, con la forma del capital rentístico (usurario en las teorizaciones marxianas) que le permite una expropiación de riquezas por fuera de los lugares donde se localiza la producción de mercancías (Marazzi, 2014). Marazzi expresa entonces que: “El devenir renta de la ganancia es la otra cara, por así decir, de una fuerza de trabajo que produce valor poniendo a trabajar a la vida.” (Marazzi, 2014, p.172).

Para Marazzi lo financiero opera sobre la vida debido a que la crisis de la organización del trabajo fordista exigió modificaciones radicales en el modo de producción capitalista y principalmente en la gobernabilidad del capital sobre el trabajo (Marazzi, 2014). La capacidad de garantizar la dominación de las finanzas se relaciona con el hecho de que, al aparecer en la forma de renta, se encuentra por fuera de la esfera productiva. En este sentido Marazzi afirma “La financierización explica su (bio)poder, su arte de gobernar, a partir de su exterioridad respecto de la sociedad civil” (Marazzi, 2014, p.172). Marazzi también remarca que esta concepción propuesta sobre el capital financiero permite entender este fenómeno sin caer en la dicotomía capital productivo - capital parasitario (Marazzi, 2014). En consecuencia la financierización representa “la otra cara de un régimen de acumulación en el que la sociedad civil [...] está atravesada por la crisis estructural de la gobernabilidad.” (Marazzi, 2014, p.172).

Maurizio Lazzarato

Maurizio Lazzarato es un referente principal de los debates que se generan en torno a las transformaciones acaecidas en la etapa postfordista. El sociólogo italiano formó parte del grupo fundador de la revista *Multitudes*, publicación mensual de orientación autonomista. El filósofo residente en París es además uno de los más importantes pensadores que teoriza sobre el concepto de trabajo inmaterial, el cual reviste una gran centralidad en la producción intelectual del movimiento autónomo. Son especialmente relevantes en la actualidad sus teorizaciones en torno al concepto de la deuda, que son recuperadas por diversos pensadores para analizar el fenómeno del capitalismo financiero en la actualidad (Cavallero, Gago, 2019) (Gatto, 2019) (Roig, 2017) (Toscano, 2014).

Lazzarato entiende que es necesario para comprender el capitalismo redefinir la

relación producción - consumo (Lazzarato, 1996). El consumidor no puede entenderse entonces como un mero receptor de mercancías (como Lazzarato considera que lo hace el keynesianismo y el marxismo), sino que en el capitalismo postfordista el consumo es productivo (y destructivo para el consumidor) (Lazzarato, 1996). El sociólogo italiano aclara además que cuando se habla de consumo, principalmente se hace referencia al consumo informacional (Lazzarato, 1996). El proceso social de consumo es denominado por Lazzarato entonces como comunicación (Lazzarato, 1996).

Aquí es donde introduce el concepto de trabajo inmaterial, el cual va a ser central en sus teorizaciones. Trabajo inmaterial se define como “el trabajo que produce el contenido informacional y cultural de la mercancía.”³ (Lazzarato, 1996, p.77). El advenimiento de la importancia del trabajo inmaterial se relaciona con las transformaciones producidas en la década de 1970, donde según Lazzarato el trabajo pasó a implicar actividades de contenido intelectual y subjetividades con amplios conocimientos (Lazzarato, 1996). La comunicación entonces se vuelve el proceso productivo más importante, donde el trabajo inmaterial no produce solamente mercancías, sino que además relaciones sociales (Lazzarato, 1996). Lazzarato afirma entonces que “el proceso de producción de comunicación tiende a volverse inmediatamente el proceso de valorización” (Lazzarato, 1996, p.87)⁴.

Lazzarato realiza una crítica al término “finanza”. Según su postura, este remite a actividades especulativas y no productivas, mientras que en realidad lo que se esconde es que el capitalismo la utiliza como principal vía de explotación (Lazzarato, 2013). Al mismo tiempo, no puede entenderse a lo financiero como algo externo a la producción, sino que estos son indisociables. Aquí el pensador italiano recupera la noción de “capital social” marxista para comprender la socialización del mecanismo financiero. Es muy interesante como esta propuesta del autor dialoga directamente con las propuestas del tomo III del Capital, en donde Marx va a avizorar un futuro con un capital mucho más socializado. Lazzarato recupera además la separación entre alícuotas de la ganancia explicada en la teorización marxiana: “El ‘capitalista realmente activo’ se transforma, decía ya Marx, en un mero directivo y ‘administrador de capital’, y los ‘propietarios del capital’, en capitalistas financieros o rentistas” (Lazzarato, 2013,

³ “the labor that produces the informational and cultural content of the commodity.” (traducción propia)

⁴ “the process of the production of communication tends to become immediately the process of valorization” (traducción propia)

p.25).

El sociólogo italiano prosigue expresando que un nombre que muestra mejor la cara de las finanzas es el de “economía de la deuda”, donde el neoliberalismo opera principalmente a través de la dicotomía acreedor-deudor (Lazzarato, 2013). Lazzarato considera que lo relevante de la llamada financiarización no se relaciona con la financiación que pueda otorgarle a las compañías capitalistas, sino que constituye “un enorme dispositivo de gestión de las deudas privadas y públicas” (Lazzarato, 2013, p.28). Lazzarato entonces descarta el concepto de finanzas, y lo reemplaza por las nociones de “deuda” e “interés” (Lazzarato, 2013).

La consolidación de esta economía de la deuda tiene su origen en las técnicas de titularización (que transfieren deuda al mercado financiero). Esta situación permite la conversión en títulos financieros de las acreencias privadas, llevando a una generalización de la oposición entre las figuras del acreedor - deudor (Lazzarato, 2013). Por esta razón Lazzarato explica que no debe entenderse al aumento de las transacciones financieras como un avance de la especulación, sino que debe analizarse este fenómeno como el reflejo de una relación de poder (Lazzarato, 2013).

La deuda opera según el pensador italiano de dos maneras: en primer lugar como depredación, gestionando económicamente y redistribuyendo riquezas; en segundo lugar como dispositivo de gobierno de subjetividades (Lazzarato, 2013). La dinámica que caracteriza al mecanismo de la deuda se relaciona con la dicotomía característica del capitalismo neoliberal: El par acreedor - deudor (Lazzarato, 2013). El crédito entonces constituye “una relación de poder específica que implica modalidades específicas de producción y control de la subjetividad (una forma particular de *homo economicus*, el ‘hombre endeudado’)” (Lazzarato, 2013, p.36).

Para el sociólogo italiano lo central en el capitalismo es la deuda porque constituye “una relación de poder universal” donde “todo el mundo está incluido en ella” (Lazzarato, 2013, p39). Lazzarato recupera la mirada nietzscheana que considera al crédito como arquetipo de la organización social frente al intercambio, ya que el intercambio de mercancías implica una esfera de igualdad mientras que la realidad se condice con relaciones asimétricas propias de la deuda (Lazzarato, 2013).

Conclusiones

A través de la lectura de las reflexiones del movimiento autónomo, nos encontramos

satisfactoriamente con un análisis mucho más profundo y complejo que el de las demás perspectivas analizadas. Al mismo tiempo consideramos que el autonomismo realiza una lectura que puede conectarse en gran medida con las propuestas que surgen del tomo III del Capital, principalmente en lo que refiere a la socialización del capitalismo y la influencia de las finanzas en la producción capitalista.

A pesar de que desde diferentes perspectivas los pensadores autonomistas logran recuperar distintas nociones políticas que se desprenden del fenómeno del capital financiero, estas teorizaciones son muy diferentes a las desarrolladas por Marx en el tomo III de El Capital. Las indagaciones analizadas en este apartado entienden desde diferentes visiones al capital financiero principalmente como renta, tal como habíamos observado sucedía en las teorizaciones feministas de Fraser y Federici. En las diferentes posiciones del movimiento autónomo el capitalismo se ha transfigurado de tal manera que los mecanismos de obtención de ganancias han devenido renta (o deuda en el caso de Lazzarato), situación que se enfrenta con las concepciones sobre el modo de producción capitalista y su desarrollo que se deducen del corpus teórico marxiano.

Si bien consideramos que una lectura crítica y alternativa como la realizada por los pensadores analizados es necesaria y aporta para la comprensión del fenómeno del capital financiero, entendemos al mismo tiempo que las reflexiones que el filósofo nacido en Tréveris expone sobre las finanzas tienen todavía, una gran actualidad. Observamos que si bien la teoría autonomista no analiza el concepto del capital que devenga interés y lo reduce a su expresión más primitiva (la usura), esta noción es central para entender las transformaciones actuales del capitalismo y las implicancias políticas del desarrollo de lo que hoy conocemos como financiarización.

Capítulo 2: Capital Financiero en el Tomo III de El Capital. Hacia una Re-lectura Crítica

En este capítulo trabajaremos en lo desarrollado por el propio Marx en el tomo III del Capital, más específicamente en los capítulos comprendidos en la sección quinta (capítulos XXI a XXXVI). Es en esta sección donde Marx analiza el capital que devenga interés, que es la categoría que utiliza el pensador alemán para englobar las diferentes formas en las que se expresa lo que hoy conocemos como “capital financiero”. Sin embargo, teniendo en cuenta que el escrito cuenta con algunos fragmentos con una orientación destinada principalmente a la comprensión de comportamientos económicos, se pondrá el foco principalmente en los capítulos donde hay un acercamiento más político sobre el tema (capítulos XXI, XXII, XXIII, XXVII, XXXVI).

Para comenzar el análisis del capital financiero, tenemos que realizar una diferenciación importante. Si bien existen las numerosas definiciones que podemos encontrar para el término “finanzas” y bajo este podemos identificar un amplio número de actividades, nos concentraremos principalmente en los fenómenos que analiza el trabajo del pensador alemán. Por esta razón, no abordaremos toda operación en la cual circule dinero, donde aparezca la obtención y administración del mismo. Lo que en este trabajo englobaremos bajo el nombre de capital financiero es la transferencia de dinero en forma de capital, lo que el escritor renano denomina capital que devenga interés (Marx, 2010), la cual es una categoría pensada para diferenciar esta forma de capital de las transacciones de dinero en forma de capital comercial. A través del presente capítulo, se develarán los atributos del capital que devenga interés y las consecuencias que trae su desarrollo en el capitalismo actual.

Es necesario remarcar que el análisis que llevaremos adelante a través del presente texto no pretende agotar las posibles lecturas en clave política que ofrece el pensamiento marxista. Nuestro interés particularmente es enfocarnos en identificar en la selección propuesta las claves que nos permitan un acercamiento político desde las conceptualizaciones marxistas al fenómeno financiero que se consolida en la actualidad. Sin embargo, consideramos importante un abordaje integral y general en investigaciones futuras de la bibliografía del renano, que no deje de lado los ricos desarrollos teóricos que puede proporcionarnos en torno a la política.

El capital que devenga interés.

Como adelantamos anteriormente, para Marx el dinero “puede ser transformado, sobre la base de la producción capitalista, en capital” (Marx, 2010, p.434) lo que significa que adquiere la capacidad de generar ganancia, de apropiarse de trabajo impago ajeno. El dinero, “de esa manera adquiere, además del valor de uso que posee como dinero, un valor de uso adicional: el de funcionar como capital. Su valor de uso consiste, en este caso, precisamente en la ganancia que produce al estar transformado en capital” (Marx, 2010, p.434). El dinero como medio de intercambio es el que se utiliza en la esfera de la circulación, representando un equivalente para llevar adelante las transacciones. Al presentarse como capital, en cambio, el dinero “en virtud de esta transformación se convierte de un valor dado en un valor que se valoriza a sí mismo, que se automultiplica”(Marx, 2010, p.434).

La principal diferencia es en cómo y con quién se da la relación del dinero en ambos casos. Mientras que en la esfera de la circulación el dinero se relaciona con la mercancía y está enmarcado en el encuentro en el mercado entre el comerciante y el consumidor, en las finanzas esta relación se da entre el dinero entendido como capital y la ganancia, y por consiguiente, con el trabajo. Esta distinción es muy importante entonces, ya que coloca al capital que devenga interés por dentro del proceso de reproducción del capital y no como un elemento externo a las relaciones capital-trabajo. Teniendo en cuenta esta relación social en la que se introduce el capital que devenga interés, aparece más claro porqué el capital financiero no puede entenderse como un “dinero que genera dinero”, crítica que Marx realizaba a lo que llamaba “economía vulgar” (Marx, 2010).

Marx continúa dando una definición del interés: “un nombre peculiar [...] para una parte de la ganancia que el capital actuante, en lugar de guardársela en su propio bolsillo, debe abonar al propietario del capital” (Marx, 2010, pp.432-435). De aquí se desprende una conclusión interesante. En su caracterización del capital que devenga interés Marx propone la posibilidad de un capitalista prestatario, que es capitalista solamente en función de que el capital que posee opere en la extracción de plusvalía, sin necesidad entonces de disponer individualmente de medios de producción. Este punto de vista va a ser complejizado más adelante en el escrito.

Teniendo en cuenta lo planteado, Marx propone la siguiente fórmula para explicar el movimiento del capital que devenga interés:



Como puede observarse en esta fórmula, el capital que devenga interés se caracteriza por entrañar dos tipos de movimientos: el que singulariza al capital industrial y la transferencia jurídica del dinero del prestador al prestatario con su respectiva devolución más el interés luego de su valorización. Existe una diferencia fundamental entre estos movimientos: Mientras que en D-M-D' representa la reproducción del capital, el primer movimiento no es más que una transferencia jurídica que no se relaciona con la valorización del capital. En palabras del autor: “el primer cambio de lugar de D no es en modo alguno un factor, ni de la metamorfosis mercantil ni de la reproducción del capital. Solo se convierte en él en el segundo gasto” (Marx, 2010, pp.436-437). Es por esta razón que el capital que devenga interés posee la peculiaridad de encontrarse al mismo tiempo dentro del proceso de reproducción (cuando funciona como capital en la obtención de plusvalor) y fuera (cuando se transfiere de un capitalista a otro).

Marx diferencia al capital que devenga interés del capital mercantil y del capital dinerario, estas últimas categorías propias de la esfera de la circulación, debido a que considera que el interés tiene una sustancia diferente. Para ilustrar este punto, en primer lugar vamos a definir rápidamente qué forma toma el capital en la circulación de mercancías. Debemos recordar que si bien estas formas propias de la circulación del capital (las cuales son trabajadas con mayor profundidad en el tomo II de El Capital) podrían enmarcarse en actividades financieras, nuestra atención se deposita particularmente en los fenómenos definidos en el tomo III, por lo que vamos a limitarnos a dar una breve definición de los mismos.

Sobre el capital mercantil, el pensador expresa que “el capitalista aparece simplemente como vendedor de mercancía” y que “el producto debe realizar su valor en el proceso de circulación” (Marx, 2010, p.438) bajo esta forma entonces, el capital realiza su valor en la venta, funcionando como mercancía. Es indiferente, en este caso, si quien

compra la mercancía la utiliza como capital o la consume, debido a que el vendedor ya obtuvo valor en la venta (Marx, 2010).

En lo que refiere al capital dinerario, el pensador renano explica que en este caso el capital funciona como dinero, es decir “como medio de compra de mercancía” (Marx, 2010, p.438). No es solamente dinero ya que esta compra, en el caso del capital dinerario, tiene la finalidad de adquirir los productos necesarios para iniciar el proceso capitalista de producción (Marx, 2010).

Estas formas que toma el capital tienen entonces diferentes papeles en el proceso de reproducción: El capital mercantil funciona como mercancía y el capital dinerario como dinero. El capital que devenga interés tiene un papel diferente a estos y adquiere un carácter específico: funciona como capital, por lo que Marx lo denomina “mercancía capital”: “El poseedor de dinero [...] lo enajena a un tercero, [...] lo convierte en una mercancía como capital; no sólo como capital para el mismo, sino también para otros; [...] como un valor que posee el valor de uso de crear plusvalor, ganancia” (Marx, 2010, p.440).

Pero no solamente funciona como capital para quien lo presta sino que también funciona de esta manera para el prestatario, es decir genera valor para el capitalista prestatario como para el prestamista, representando “un valor que se conserva en el movimiento y que retorna a su emisor originario [...] luego de haber funcionado; es decir que solo pasa temporalmente de la posesión de su propietario a la del capitalista actuante” (Marx, 2010, p.440). No es desembolsado ni como dinero ni como mercancía, es prestado como capital “sólo se enajena con la condición de que transcurrido un lapso determinado, debe retomar, en primer lugar, a su punto de partida, y en segundo término, que debe hacerlo como capital realizado, de modo que haya realizado su valor de uso, el de producir plusvalor” (Marx, 2010, p.440).

Esta configuración particular resulta muy interesante porque es en el único momento en el que el capital se enajena como, justamente, capital, otorgando a su poseedor y a quien lo adquiere temporalmente a través del préstamo todas las cualidades propias del capital, incluyendo indudablemente la facultad de obtener ganancias. Esto le otorga otra cualidad especial a esta mercancía capital: “En el caso de las restantes mercancías, [...] al llegar a las manos de su último poseedor se consume el valor de uso. En cambio, la mercancía capital tiene la peculiaridad de que en virtud del consumo de su valor de uso, su valor y su valor de uso no sólo se conservan, sino que se

incrementan” (Marx, 2010, p.449). Es por esta razón que Marx compara al capital que devenga interés con la fuerza de trabajo, “El valor de uso de la fuerza de trabajo para el capitalista industrial es generar más valor [...] en su uso que lo que posee [...] y que lo que cuesta [...] el valor de uso del capital dinerario prestado aparece igualmente como su capacidad de fijar y aumentar valor” (Marx, 2010, p.449).

A pesar que en el movimiento del capital que devenga interés se aprecia que el retorno como D' se da en dos momentos (primero en la reproducción del capital y luego en el plusvalor obtenido por el prestamista), esto no significa que la ganancia resulte duplicada. Marx enfatiza que el capital sólo puede funcionar para ambos “en virtud de la división de la ganancia” (Marx, 2010, p.451). Esto significa que la ganancia total se divide entre la parte del interés y la parte de la ganancia del empresario en activo. A estos dos tipos de capitalistas Marx le da el nombre de capitalista dinerario (prestamista) y capitalista industrial o comercial (prestatario).

Otra característica importante de la mercancía capital es que posee un doble valor, es decir tiene un valor y un precio distinto a ese valor. El interés no representa el valor del dinero prestado como capital, sino que es un precio que se coloca por fuera de esta mercancía. Lo que se paga es un equivalente dinerario al valor de uso que tiene la mercancía capital. Este punto es también importante porque este tipo de mercancía se diferencia radicalmente de la mercancía simple, por el hecho de que lo que interesa no es su valor (entendido como trabajo abstracto contenido en una mercancía), sino su valor de uso. El dinero en este caso, se compra y se vende como capital potencial, se lo transfiere esperando que este se use en la explotación capitalista.

El pensador renano realiza en este capítulo una afirmación que resulta reveladora: el antagonismo propio de la sociedad capitalista se encuentra de forma externa al proceso productivo. Explica el autor: “El carácter social antagónico de la riqueza material – su antagonismo con el trabajo en cuanto trabajo asalariado – ya se haya expresado, separadamente del proceso de producción, en la propiedad del capital en cuanto tal” (Marx, 2010, p.454). Anteriormente ya habíamos afirmado que Marx le otorga la característica de capitalista al prestamista, a pesar de que este no tiene en su posesión medios de producción. Aquí no solamente se reafirma esta idea, sino que se abre una posibilidad de pensar de manera diferente la relación capital – trabajo, visto que el antagonismo con el trabajo aparece cristalizado en la propiedad del capital en su forma más básica, el capital que devenga interés. Y esto se da de esta manera porque

el dinero (en la forma mercancía capital) es capital “de manera latente, potencial” (Marx, 2010, p.454), su mera posesión es condición de posibilidad de explotación en una temporalidad futura.

Nos encontramos en este razonamiento de Marx con una definición que echa luz sobre las consecuencias políticas del capital que devenga interés. El pensador explica sobre el dinero y las mercancías que, bajo la forma de capital que devenga interés “representan el poder de disponer del trabajo ajeno, otorgan un título a la apropiación de trabajo ajeno” (Marx, 2010, p.454). La propiedad de capital representa per se un poder que se enfrenta directamente con el trabajo, que le da potencialmente al propietario de capital la capacidad de obtener plusvalor.

El capital que devenga interés permite entonces, convertirse en un posible capitalista, alguien que puede beneficiarse con la obtención de trabajo no remunerado. No es necesario entonces, que se invierta en maquinaria, instalaciones, mano de obra, que se genere una estructura empresarial. El poder que trae consigo el dinero cuando se transmuta en interés es el de obtener ganancias como propietario, pero no de medios de producción, sino meramente de dinero.

División de la ganancia. Tipo de interés. Tasa “natural” del interés

En el capítulo XXII, el intelectual renano se va a proponer “desarrollar la figura autónoma del capital que devenga interés y la automatización del interés con respecto a la ganancia” (Marx, 2010, p.457).

En primer lugar, si bien plantea que el interés se rige generalmente por la ganancia, explica que pueden existir modificaciones que se presentan independientes de la tasa de ganancia. Estas se dan principalmente por dos causas: Por el desarrollo de una clase rentista, que conforme aumentan sus ahorros los invierten y viven de los intereses de estos; y por el desarrollo del sistema crediticio (Marx, 2010).

La clase rentista hace referencia particularmente a quienes poseen ahorros hereditarios (o riquezas amasadas en su juventud), que son de suficiente cuantía como para permitir vivir de los intereses que este dinero genera. Esta clase al desconocer las tareas necesarias para llevar adelante emprendimientos productivos o simplemente al presentar desinterés hacia estos, no invierte de manera directa en la producción, sino que solamente pone su capital a préstamo.

Pero es la segunda causa la que produce una transformación radical en el modo de producción capitalista: La mediación de los bancos coloca los ahorros de la sociedad en manos de los capitalistas. Es por eso que el capital que devenga interés tiene un carácter social, los capitalistas ya no trabajan con capital individual, sino con capital social “el desarrollo y la concomitante concentración del sistema crediticio imprimen al capital prestable un carácter social general” (Marx, 2010, p.467).

A continuación en el capítulo se destacan las determinaciones económicas del interés, las cuales no serán abordadas en el presente trabajo. Pero es importante destacar que el autor hace hincapié en que el interés se relaciona con la tasa de ganancia pero al mismo tiempo posee cualidades propias. Esta naturaleza dual recorre las páginas del escrito y le otorga una historicidad diferente al capital que devenga interés.

Finalizando el capítulo, Marx vuelve a reflexionar sobre la noción de capital social. La mercancía adquiere aquí una misma forma, la forma del dinero (Marx, 2010, p.470), por lo que todas las esferas particulares aparecen entremezcladas. En el interés “solo se enfrentan prestamistas y prestatarios” (Marx, 2010, p.470). Esto lleva a que el capital industrial no se presente como un capital privado, sino como “capital colectivo, en sí de la clase” (Marx, 2010, p.470). Esto significa de capital a disposición de la clase capitalista, el capital social a disposición de unas pocas manos privadas.

Al mismo tiempo, el capital que devenga interés aparece también como elemento colectivo, donde no interesa cual es la aplicación particular que se le da a ese capital. Como comienza a desaparecer la idea de capital privado, los propietarios son cada vez menos precavidos a la hora de jugar dinero en operaciones productivas porque en definitiva no es su dinero el que están arriesgando, es la riqueza de la sociedad toda.

El capital se encuentra en manos no del propietario individual, sino de “banqueros que representan el capital social” donde este capital toma la forma de “una masa concentrada y organizada” (Marx, 2010, p.470). Con la irrupción del sistema bancario entonces, este proceso se profundiza y en algunos casos, llega a ser dirigido por los propietarios bancarios. Sin embargo, conforme avance el escrito vamos a observar cómo este fenómeno se complejiza, sumando numerosos factores y actores en la gestión de esta figura del capital social.

La idea de capital colectivo que comienza a analizar Marx en estas páginas contiene una gran complejidad. Este concepto no representa al capital individual en relación con

otros capitales, ni algún tipo de monopolio donde las decisiones económicas pasen por uno o pocos actores; sino que supone una forma de capital con una naturaleza particular que trastoca las instancias de decisión que habían caracterizado el capitalismo que analiza Marx.

Si nos detenemos en la idea de capital social no debemos entenderlo como una forma diferente u opuesta a la figura del capital privado, que era la protagonista de la irrupción del sistema capitalista. Más adelante en el escrito Marx va a desarrollar su concepción de capital social, que hace referencia principalmente no a una nueva forma que toma el capital debido a las transformaciones explicadas anteriormente, sino a una figura transmutada del capital privado. Sobre la figura del capital por acciones Marx explica por ejemplo que “queda prisionera, ella misma, dentro de las barreras capitalistas; por ello, en lugar de superar el antagonismo entre el carácter de la riqueza en cuanto riqueza privada, sólo lo perfecciona en una figura nueva” (Marx, 2010. p.567).

La transformación más notoria es la que sucede en la toma de decisiones. Esta instancia se traslada desde el capital privado (individual) hacia el capital social. Si tenemos en cuenta que las concepciones teóricas que desarrolla Marx a través de su vida presuponen un capitalismo regido por el capitalista individual, este gran cambio tiene consecuencias muy importantes no solo en el sistema capitalista sino también en la tradición marxista. El centro de donde partía la producción de mercancías parece dar lugar a una forma de reproducción mucho más descentralizada.

Consideramos que esta tendencia a la socialización del capital privado se ha acentuado en la etapa neoliberal a través de las transformaciones financieras, donde el desarrollo del capital accionario permite la financiación no sólo a través del sistema crediticio (donde la preponderancia la tienen los bancos), sino a través también de inversores privados. Si bien estos inversores se presentan como representantes de la propiedad individual, tienen la capacidad de tomar decisiones haciendo uso de un capital cada vez más social, el cual incluye no solamente la plusvalía obtenida a través de la explotación directa del trabajo asalariado sino que además los ahorros de los trabajadores. En los siguientes capítulos, Marx se va a preocupar por intentar dilucidar el funcionamiento del capital social, y cuáles son las consecuencias que este trae aparejado para el desenvolvimiento de la producción capitalista

El interés y la ganancia empresarial

Como habíamos nombrado anteriormente, la parte de la ganancia que se le abona al capitalista dinerario se denomina interés, mientras que la ganancia que se embolsa el capitalista en activo Marx la denomina ganancia empresarial (Marx, 2010). Sin embargo, cuando ingresamos al análisis detallado de la relación entre estas alícuotas de la ganancia total, se revela que esta división (de carácter cuantitativo) se transforma en una división cualitativa más intrincada. El autor observa que el capitalista en activo, a pesar de que opere solamente con capital propio “asienta una parte de su ganancia bruta bajo la categoría particular del interés” (Marx, 2010, p.476).

Siguiendo el razonamiento del pensador renano, podemos observar cómo opera esta transformación. Partiendo del supuesto de que el capitalista dinerario y el capitalista en activo cumplen roles diferentes en la reproducción, es decir, uno presta el dinero y el otro lo utiliza para la producción; Marx va a explicar que esta separación de roles define el funcionamiento de estas formas del capital. La ganancia del capitalista productivo por una parte, está determinada por el interés, ya que su beneficio se obtiene luego de abonar el interés al capitalista prestamista. Esta parte de la ganancia se le aparece entonces al capitalista en activo “como el producto del capital, en la medida que este funcione” (Marx, 2010, p.477). Por otra parte el interés se aparece en este caso como lo que le corresponde al capitalista dinerario por la mera propiedad del capital.

La división cualitativa estriba entonces en que la ganancia empresarial representa el capital como función, mientras que el interés hace referencia al capital como propiedad. Se da un proceso de “cristalización y automatización recíproca de ambas partes de la ganancia bruta” (Marx, 2010, p.479), que según el autor “debe fijarse para toda la clase capitalista y para el capital global” (Marx, 2010, p.479). Por esta razón Marx considera que esta separación no se da solamente en el caso de que el capital dinerario y el capital industrial pertenezcan a distintos capitalistas, sino que esta surge en la ganancia de todo capital. Puede considerarse entonces que el interés y la ganancia del empresario representan roles diferentes que aparecen y actúan en el capital global, independientemente de quien lo ponga en movimiento; por lo que “no solo se trata de cuotas de la ganancia distribuidas entre diferentes personas, sino de dos categorías diferentes de ganancia que guardan diferente relación con el capital” (Marx, 2010, p.480).

Marx llega a la conclusión de que “la ganancia de todo capital [...] se divide [...] en dos

partes *cualitativamente diferentes, recíprocamente autónomas e independientes una de la otra*: el interés y la ganancia empresarial” (Marx, 2010, p.479, énfasis agregado). El interés se contrapone a la ganancia empresarial, al mismo tiempo que ambos son partes de una misma unidad, la ganancia total (constituyendo una relación dialéctica⁵). Teniendo en cuenta lo anterior, podemos distanciarnos de explicaciones lineales y deterministas: Cada parte de la ganancia posee una historia propia y el capital no puede entenderse sino en la contradicción que se genera a través de la escisión entre ganancia empresarial e interés. Son partes cualitativamente diferentes porque no cumplen el mismo papel en la extracción de plusvalía, recíprocamente autónomas porque se rigen por sus leyes particulares e independientes una de otra porque no existe una relación de determinación entre ellas.

Este proceso antagónico de separación entre la función del capital y su propiedad es el que caracteriza al capitalismo financiero. Ambas partes se colocan en una relación dialéctica que es cambiante, y que tiende hacia una resolución que, como Marx va a explicar más adelante, puede darse de diferentes maneras.

Sucede además una reformulación del concepto de interés. Si bien en un principio parecía referido al precio del capital, el filósofo renano puede ahora dar una definición del interés: No es más que “plusvalor brindado por la mera propiedad de capital” (Marx, 2010, p.481), a diferencia de la ganancia del empresario que es, como expresamos anteriormente, el plusvalor brindado por el funcionamiento del capital.

Esta definición lleva al autor a descartar la idea de que podría existir una transformación total en capital dinerario, expresando que esta concepción es un “absurdo” (Marx, 2010, p.482). No puede darse esta situación simplemente porque el interés es una parte de la ganancia, que solo puede obtenerse al extraer trabajo impago. Marx considera que si muchos capitalistas decidieran transformar su capital en capital dinerario “la consecuencia sería una enorme desvalorización del capital

⁵ Es necesario tener en cuenta que, como explica Harvey, no es posible distinguir en la tradición marxista un consenso en torno a la dialéctica, ya que existen numerosas interpretaciones divergentes sobre la misma (2018). Sin embargo consideramos que la dialéctica tal como Marx la entiende no puede aprehenderse sino a través de la praxis, es decir “La única forma para entender su método dialéctico es justamente seguir su práctica de investigación.” (Harvey, 2018b, p.247). La dialéctica marxiana se define así, lejos del carácter trascendente que le otorga Hegel, a través del entendimiento de las particularidades de los diferentes antagonismos inmanentes a los fenómenos sociales. Lo importante entonces en el abordaje que propone el pensador renano es captar las transformaciones particulares que se rigen por una lógica que les es propia y que modifica en la acción a lo que lo rodea.

dinerario y una tremenda caída del tipo de interés; muchos quedarían [...] en la imposibilidad de vivir de sus intereses, es decir que se verían obligados a reconvertirse en capitalistas industriales” (2010, p.483)

La relación dialéctica existe entonces entre ambas partes de la ganancia y no entre alguna de ellas y el trabajo. Marx afirma que “Estas dos formas [...] solo existen en su antítesis” y que “se hallan referidas una a la otra” (Marx, 2010, p.484). La ganancia como un todo es lo que se enfrenta al trabajo, pero no una de sus partes en particular. Queda claro que el capital en cuanto propiedad (capital que devenga interés) no se enfrenta directamente al trabajador. Pero esta situación se da de la misma manera en lo que respecta la ganancia empresarial (capital industrial), es decir, “la ganancia empresarial no configura una antítesis con respecto al trabajo asalariado, sino solamente al interés” (Marx, 2010, p.485), a pesar que este representa el funcionamiento del capital en la explotación.

Esta antítesis se da, en primera medida, porque la ganancia empresarial en contraposición del interés no aparece como resultado de la propiedad del capital; sino que se le presenta “como resultado de sus funciones como no propietario, como...trabajador” (Marx, 2010, p.486). El derecho de percibir ganancia, le es otorgado al capitalista actuante por la dirección del proceso productivo, por su función frente a la propiedad del capital. Por consiguiente, el capitalista justifica su obtención de ganancia por el esfuerzo realizado en la explotación del trabajador, por lo que según él mismo no recibe un plusvalor sino un salario de supervisión (Marx, 2010). En el sistema capitalista esto es una ilusión, debido a que la ganancia en su totalidad es plusvalor, no una remuneración por trabajo. Sin embargo es importante tener en cuenta que en el caso hipotético en que el capitalista trabaje solamente con capital prestado, este no es más que un funcionario del capital y su rol es ponerlo al servicio de la apropiación de trabajo impago. En palabras del autor: “el capitalista industrial, [...] no aparece como capital actuante, sino como funcionario [...] como simple agente del proceso laboral en general, [...] como trabajador asalariado” (Marx, 2010, p.488).

Continuando con las características del capital que devenga interés, Marx explica otro atributo interesante del mismo. Esta forma del capital posee la cualidad de devenir interés aun encontrándose fuera del proceso de reproducción del capital. La mercancía capital tiene encerrada en sí misma plusvalor potencial, esta es su facultad innata y es lo que se paga cuando entra en transacción (Marx, 2010). El interés entonces no

aparece solamente cuando funciona efectivamente el capital en el proceso de reproducción, sino que existe en términos de potencialidad para cualquiera que posea dinero, independientemente de donde sea destinado este dinero.

Este dinero es capital en potencia⁶. En este caso el dinero es transado con la posibilidad de convertirse en un futuro en capital. El capital que devenga interés entonces se presenta en el dinero como una forma de no ser relativa: “El capital que devenga interés sólo se consolida como tal en la medida en que el dinero prestado realmente se transforma en capital y se produce un excedente [...] esto no anula la circunstancia de que independientemente del proceso de producción, surja en él el atributo de devengar interés” (Marx, 2010, p.487).

Conforme la separación cuantitativa de la ganancia en dos partes se transforma en división cualitativa, el capitalista actuante pasa a estar separado completamente de la propiedad del capital. Este pasa a ser un trabajador que dirige el proceso laboral, y que por consiguiente no recibe un plusvalor, sino un salario de supervisión. Para Marx entonces, “Al interés le corresponde la forma social del capital, pero expresada en una forma neutral e indiferente; a la ganancia del empresario le corresponde la función económica del capital, pero abstraída del carácter capitalista determinado de esta función” (Marx, 2010, p.489).

El pensador renano agrega que en la práctica una parte de la ganancia se separa como salario. Esta se encuentra separada de la ganancia total y de la ganancia del empresario, ya que representa un salario especial que se otorga por una tarea dirigencial (Marx, 2010). El capitalista le transfiere la tarea de dirigir a un asalariado, quedando esta escindida totalmente del capital. Aquí Marx realiza un análisis del trabajo de supervisión y dirección que resulta muy importante para una recuperación del pensamiento político del renano. En primer lugar, el autor afirma que este trabajo aparece en toda sociedad donde la producción “tiene la figura de un proceso socialmente combinado” (Marx, 2010) Por lo que no es una particularidad del sistema capitalista. El trabajo de supervisión y dirección tiene, según Marx, una doble naturaleza.

⁶ El concepto de potencia surge del pensamiento aristotélico, el cual diferencia el ser en acto del ser en potencia. Potencia hace referencia a la posibilidad de ser que se encuentra intrínseca en una sustancia determinada y le permite transformarse en algo que no es en el presente (Aristóteles, 1994). Marx va a retomar la noción hegeliana de potencia, que expande el concepto para abarcar el movimiento, donde “la substancia, el ser de las cosas, es entonces un proceso de lucha interna para desarrollar su potencia” (López-Farjeat, 2003, p.24).

Por una parte, el autor nombra que en todo sistema productivo que requiera la cooperación de individuos, se necesitan funciones de supervisión de la actividad global y lo que Marx llama “voluntad dirigente” (Marx, 2010, p.490). Se puede apreciar una reivindicación por parte del pensador renano en este concepto de dirigencia, tomando la idea de dirección sin una connotación negativa (es decir, no es una tarea que sirva a la explotación del trabajador) y otorgándole una función de articulación esencial para la producción colectiva. Pero la contracara del trabajo efectuado para dirigir cualquier esfuerzo colectivo es el trabajo necesario para todas las sociedades que se basan en el antagonismo entre trabajadores y propietarios, en donde “Cuanto mayor sea este antagonismo, tanto mayor será el papel que desempeña este trabajo de supervisión” (Marx, 2010, p.491). Es entonces una tarea imprescindible en el modo capitalista de producción, permitiendo controlar la explotación sobre el trabajador.

Esta distinción entre dos formas de trabajo de supervisión permite pensar un Marx distinto para entender su relación con la política. El renano compara esta naturaleza dual de la dirección a lo que sucede en los estados despóticos, donde el trabajo de supervisión engloba “tanto la ejecución de las actividades colectivas que emanan de la naturaleza de toda entidad comunitaria, como las funciones específicas que surgen del antagonismo entre el gobierno y la masa del pueblo” (Marx, 2010, p.491). Tanto el estado como el capital no tienen la función única de garantizar la extracción de plusvalías, sino que las dos funciones nombradas se encuentran en una relación dialéctica.

Podemos recuperar, en relación con la doble naturaleza que presenta el trabajo de dirección caracterizado por Marx, las concepciones en torno a la idea de poder que desarrolla Hannah Arendt. La filósofa alemana plantea una distinción entre poder y violencia: El poder “surge allí donde las personas se juntan y actúan concertadamente” (Arendt, 2015, p.114), mientras que la violencia es una acción totalmente instrumental que no parte de acciones conjuntas (Arendt, 2015). La similitud entre el planteo marxista y la propuesta de Arendt radica en la oposición entre la naturaleza de los componentes que hacen a la dicotomía. No estamos hablando entonces de dos caras de la dominación, sino de dos formas antagónicas que persiguen objetivos diferentes.

Otra característica en la dicotomía que plantea Arendt entre el poder y la violencia hace referencia a donde puede existir cada uno. Cuando hablamos de poder, este solo puede darse entre iguales, mientras que en el caso de la violencia esta aparece allí

donde existe dominación (Arendt, 2009). El trabajo de vigilancia, conforme provenga de la necesidad de sumisión del proletariado a la burguesía no puede darse nunca entre iguales. Más adelante en el escrito Marx explica que las fábricas cooperativas son la brecha que se abre en el capitalismo, en el cual el trabajo de vigilancia queda suprimido, perdurando el trabajo asociativo (Marx, 2010).

El poder y la violencia en la teoría de la pensadora alemana son inversamente proporcionales, es decir cuando uno opera el otro pierde terreno. En Marx en cambio esta relación está signada por la dialéctica y por lo tanto ambas partes funcionan en la práctica entremezcladas. El devenir histórico del conflicto marca la preponderancia de una sobre otra, que se define en una superación dialéctica y la consecuente síntesis entre las distintas formas de trabajo de dirección⁷.

Negri también nos señala esta característica del pensamiento político de Marx: “Allí donde la violencia manda, allí, en ese mismo punto, en el mismo espacio y en el mismo tiempo, se abre otro proceso: el de la «cooperación» y su hacerse sujeto antagonista.”(Negri, 2015, p.334). Las consecuencias del enfrentamiento antagónico entre el par dicotómico cooperación-violencia abren las puertas de una posible superación del modo capitalista de producción, como explica Negri “el capital exaspera la relación, determina su condición de ruptura, prepara la liberación de la cooperación del carácter capitalista antagonista” (Negri, 2015, p.336).

La tarea de vigilancia y dirección son de vital importancia para el funcionamiento de todo modo de producción no solamente por los aspectos antes mencionados, sino que también porque sirve como justificativo de la explotación. Tanto en tiempos antiguos como en la modernidad, explica Marx, la tarea de vigilancia necesaria para los modos de producción que contengan antagonismos funciona como fundamento de estos sistemas⁸.

⁷ Consideramos que en el fragmento analizado de El Capital, una posible superación del modo capitalista de producción se definiría en torno al trabajo asociativo como gobierno entre iguales frente al trabajo de dirección como relación entre dominante y dominado. Marx explica que las transformaciones relacionadas al capital que devenga interés significan “un punto de transición necesario para la reconversión del capital en propiedad de los productores, pero ya no como la propiedad privada de productores aislados, sino como propiedad de ellos en cuanto asociados” donde se modifican “todas las funciones que en el proceso de reproducción han estado vinculadas hasta el presente con la propiedad del capital, en meras funciones de los productores asociados, en funciones sociales.” (2010, p 563)

⁸ Para lograr esta legitimación, el trabajo de supervisión que se relaciona con la dominación intenta mostrarse en la figura de trabajo asociativo: “En los escritores antiguos, que tienen ante sí el

El gobierno efectivo de la fuerza de trabajo puede ser llevado adelante (y lo es según Marx) por sectores pertenecientes a la misma clase dominada. Este proceso es observado por Marx en la coyuntura inmediata, a través del traspaso de las tareas de vigilancia a un asalariado al cual lo llama manager. Este sujeto hace referencia a la figura del gerente, un trabajador de mayor rango contratado directamente para llevar a cabo el trabajo de supervisión: Un trabajador con ciertos privilegios pero que en su naturaleza no es más que otro trabajador. La necesidad de la supervisión lleva a que la burguesía genere una clase dirigenal no capitalista, que lleve este trabajo en su lugar (Marx, 2010). Los incentivos y privilegios a esta clase asalariada sirven como mecanismos disciplinarios para asegurar el dominio de la lógica del capital.

La transición del trabajo de vigilancia desde la clase dominante a la clase dominada es un proceso que se continúa profundizando en la actualidad. En los últimos años ha adquirido notoriedad el avance del trabajo a través de plataformas digitales, donde al ocurrir la situación en la cual el trabajador opera con el capital que el mismo proporciona y al estar atado su salario a la productividad que genera (Madariaga, Buenadicha, Molina y Ernst, 2019), se incentiva a que la supervisión del trabajo sea llevada adelante por él mismo. Este nuevo tipo de capitalista que surge con la economía de plataformas deja entonces cada vez más sus funciones como capitalista y se centra en la mera obtención de rentas por la propiedad de capital.

Tanto en el caso del manager como del trabajador de plataformas aparece este sistema de privilegios para el trabajo de vigilancia. En lo que respecta al manager este beneficio aparece de diferentes maneras: Mejor salario, jornadas laborales más reducidas, mayores beneficios contractuales y hasta participación (a través de acciones) en las ganancias de la misma empresa. En cambio en el trabajo en plataformas digitales este “privilegio” viene en la posibilidad de trabajar sin supervisión, lo que significa en la práctica que las tareas de vigilancia pasan al mismo trabajador. Cavallero y Gago observan que este fenómeno se da de manera similar en lo que respecta a la feminización de la deuda doméstica: “las formas de ‘explotación financiera’ pretenden ser encubiertas con la idea de ‘inclusión financiera’, especialmente dirigida a las mujeres entendidas como ‘naturales’ emprendedoras” (2019, p.30). En la economía de plataformas, el control de los ritmos de trabajo, las

sistema esclavista, en la teoría [...] ambos aspectos del trabajo de supervisión se encuentran tan indisolublemente juntos como en los economistas modernos que consideran el modo de producción capitalista como el modo de producción absoluto” (Marx, 2010, p.491)

jornadas, los clientes aparecen como las nuevas formas de privilegios de los trabajadores.

Marx afirma además que el capitalista considera que “el trabajador asalariado debe tener un amo que lo haga trabajar y que lo gobierne.” (2010, p.493). Por esta razón es que se obliga al trabajador no solamente a generar la riqueza para producir su propio salario, sino que también para generar un salario de supervisión (que es en realidad la ganancia) que permita que se vigile su labor.

La noción que surge en el fragmento anterior no es más que la forma en que se legitima la dominación capitalista. Es una característica de toda forma de dominación la necesidad de aparecer como legítima (Maquiavelo, 1939), (Weber, 1964) frente a los ojos de los dominados. El capitalista, si bien pierde conforme avanza el sistema capitalista su rol protagonista, debe procurar que se perciba su posición en la producción como necesaria y fundamental, y al mismo que la tarea del obrero se considere útil solo bajo su tutoría. Pero como mencionamos anteriormente este trabajo se separa del capitalista, por lo que es llevado adelante por los managers. La ganancia entonces deviene en el caso de los directores salario, que se diferencia del salario del trabajador porque se le remunera acorde al trabajo realizado y no hay extracción de plusvalor (lo que sería imposible ya que el salario de los managers se separa de la ganancia total). El sistema capitalista entonces aparece dirigido por actores no capitalistas, que conforme se desarrolla el modo de producción desplazan al capitalista actuante.

Marx compara el trabajo de dirección en la sociedad capitalista con una orquesta, donde el director musical “no tiene por qué ser, en absoluto, propietario de los instrumentos de la orquesta” ni tiene por qué tener relación “con el salario de los músicos restantes.” (Marx, 2010, p.494). De esta manera, el capitalista industrial que “Frente al capitalista financiero, [...] es un trabajador, pero trabajador como capitalista, es decir como explotador de trabajo ajeno” continúa reclamando la ganancia que le corresponde por la explotación, pero no por el “grado de esfuerzo que le cuesta esta explotación y que puede derivar, a cambio de un módico pago, hacia un director” (Marx, 2010, p.495).

Las fábricas cooperativas dirigidas por sus propios trabajadores y las empresas por acciones son la prueba de que el salario administrativo y la ganancia empresarial se encuentran totalmente separadas (Marx, 2010). El pensador renano explica que en las

empresas por acciones se separa el trabajo administrativo de la posesión del capital (es decir, separación entre la función del capital y su propiedad) y compara este proceso con la escisión que opera en la sociedad capitalista entre la administración y la propiedad de la tierra.

En lo que respecta al capital por acciones, se le agrega la situación explicada anteriormente del carácter social que le imprime el crédito a la producción capitalista. Esta expropiación de los capitales individuales por los bancos deja en manos de los directores asalariados “todas las funciones reales que competen en cuanto a tal al capitalista actuante” por lo que Marx agrega como conclusión que “solo permanece el funcionario y desaparece el capitalista, en cuanto persona superflua del proceso de producción.” (Marx, 2010, p.496).

Ante este panorama, el capitalismo encuentra su legitimación comprometida. La ganancia del propietario ya no está mediada entonces, por ninguna tarea, ni siquiera la de gobernar y decidir sobre el capital. Sin embargo es importante tener en cuenta que estas reflexiones surgen en el marco del desarrollo del capital social, que aparece como la nueva forma en la que transmuta la explotación capitalista. Es por esta razón que Marx habla de “funcionario”⁹: La sociedad toda funciona en la valorización de capital, por lo que el trabajo de vigilancia se interioriza en cada uno de los miembros del sistema y se justifica por sí mismo. La idea que desarrolla Marx en este fragmento nos recuerda a las conceptualizaciones desarrolladas por Michel Foucault sobre la sociedad disciplinar, donde la disciplina se relaciona con una tecnología del poder que se inscribe en los cuerpos¹⁰ (Foucault, 2002). La función del capital conforme se separa de la propiedad hace carne en los no propietarios, llevando el trabajo de supervisión desde el capitalista al asalariado. El mecanismo por el cual se hace operativo este proceso no es más que el capital que devenga interés.

⁹ La concepción de funcionario tiene implicancias importantes en la dicotomía capital-trabajo. El trabajador puede ser capitalista si ejerce como funcionario del capital a través del trabajo de supervisión. Las posiciones en el sistema capitalista no se definen entonces por lugares estructurales en torno al reparto de la riqueza social sino que toman forma en cuanto se ejerce el poder de apropiación de trabajo impago.

¹⁰ La visión foucaultiana del poder entendido de “abajo para arriba” esto es, en su forma más capilar, habilita lecturas que permiten pensar la dominación a través de la configuración de subjetividades. En este sentido, el filósofo francés expresa que “el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él [...] Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción” (Foucault, 2002, p.32).

Finalizando el capítulo XXIII Marx señala que la confusión entre ganancia empresarial y salario administrativo lleva principalmente, en las empresas por acciones, a conflictos y estafas por parte de diferentes actores que adquieren y llevan adelante las tareas de dirección y administración. El filósofo alemán expresa que, conforme se desarrollan las empresas por acciones, aparecen “una serie de consejeros de administración y supervisión para quienes [...] la administración y la supervisión son un mero pretexto para esquilmar a los accionistas y para autoenriquecerse” (Marx, 2010, p.498). Este conflicto entre diferentes actores que se disputan las tareas de dirección se expresa en el capitalismo actual y ha llevado a discusiones sobre las funciones de estos actores y el monto de sus remuneraciones¹¹.

Condiciones Precapitalistas

Nuestro análisis continúa con el último capítulo de la selección. Dejamos de lado un momento el orden que nos propone Engels¹², ya que consideramos que este último capítulo del tomo III contiene claves importantes que nos permiten entender con mayor precisión la propuesta de Marx en el capítulo XXVII, el cual condensa las conclusiones generales del escrito.

El capítulo XXXVI se enfoca en describir al capital que devenga interés en su forma antediluviana, denominada por el renano como “capital usurario” (Marx, 2010, p.765). El capital usurario entonces preexiste al capitalismo como sistema y, por consiguiente, se encuentra presente en diferentes modos de producción precedentes al modo de producción capitalista. El punto más alto de desarrollo del capital usurario (y del capital comercial que se encuentra profundamente relacionado con este) el pensador renano lo coloca en los tiempos de la República romana. El capital usurario existe de dos maneras: Como préstamo a nobles (terratenientes) y como préstamo a pequeños productores (campesinos) (Marx, 2010). Esta expoliación de los recursos de los nobles y del dinero de los pequeños productores conlleva la concentración de una gran masa de dinero en pocas manos (lo que lleva a su vez a la formación de grandes entidades bancarias).

¹¹ La dirección de las empresas en la actualidad comprende tres actores fundamentales: Los accionistas, la junta directiva y los directores ejecutivos (CEO). Existen consideraciones encontradas entre los roles que cumple cada actor y disputas sobre el poder que posee cada uno (Davies, 2000), (Adams, Hermalin, Weisbach, 2010) (Molano-León, 2011) (García-Torea, Fernandez-Feijoo, De la Cuesta, 2016) (Whelton, 2012) (Rampling, 2013).

¹² Engels decidió respetar el esquema original de Marx, que colocaba al capítulo XXXVI al final de la sección quinta.

Al relacionarse la usura con la pequeña propiedad, comienza a perder sentido en el momento en que los trabajadores se separan de los medios de producción. Un obrero no necesita tomar dinero a préstamo, ya que sus condiciones de trabajo se encuentran dominadas por el capital (Marx, 2010). Si bien el trabajador no tiene por qué endeudarse para poder desarrollar la producción, puede sin embargo, tomar préstamos para su uso personal (en su calidad de consumidor). Es por esta razón por la cual la usura sigue operando de la misma manera en ciertos casos, a pesar de que el sistema capitalista se encuentre en un alto nivel de desarrollo: el enriquecimiento de los usureros a costa del endeudamiento de los trabajadores. El poder de la usura radica en que funciona como un mecanismo de extracción constante de riqueza. De esta manera, produce grandes cambios en los modos de producción en los que se desarrolla, modificando incluso los antagonismos presentes en estos. El autor vuelve a la antigua Roma para ejemplificar esta afirmación: “Una vez que la usura de los patricios romanos hubo arruinado por completo a los plebeyos romanos [...] la economía esclavista [...] asumió el lugar de la economía de los pequeños campesinos” (Marx, 2010, p.767).

La usura se diferencia del capital que devenga interés porque busca devorar todos los excedentes posibles, es decir, todo el plusvalor menos lo que corresponda a la subsistencia; mientras que el capital que devenga interés representa solamente una parte de la ganancia capitalista. Este capital usurario “No modifica el modo de producción, sino que se adhiere a él como un parásito, lo succiona y lo deja en la miseria. Lo vacía, lo enerva y obliga a que la reproducción prosiga bajo condiciones cada vez más lamentables” (Marx, 2010, p.769)

La usura para Marx “cumple una función revolucionaria en todos los modos de producción precapitalistas solamente por el hecho que destruye y disuelve las formas de propiedad sobre cuya firme base y constante reproducción en la misma forma reposa la organización política” (2010. p. 770). Esto se debe a que al poseer la capacidad de extraer plusvalía, lleva la ruina de la pequeña propiedad, lo cual sumado a la expropiación efectiva de riquezas para los acreedores, modifica sustancialmente los modos de producción donde la usura se lleva adelante.

La usura representa entonces, al igual que el capital que devenga interés el poder de apropiarse de trabajo impago. Posee el mismo mecanismo de explotación que el capital, pero existe sin el modo de producción capitalista. Se refuerza la idea de que la particularidad que hace tan importante al capital que devenga interés es este poder,

que es su esencia y trasciende al modo de producción capitalista; tomando en este último una forma particular. Lo que diferencia al interés de la usura son, principalmente “las diversas condiciones bajo cuales funciona” (Marx, 2010, p.774).

Las condiciones capitalistas llevan a que el capital que devenga interés aparezca a través “la figura totalmente transformada del prestatario enfrentando al prestamista de dinero” (Marx, 2010, p.774), razón por la cual su objetivo no va a ser solamente la expropiación directa de riquezas sino que principalmente la obtención de plusvalor. El poder de apropiación de trabajo impago le otorga al capital que devenga interés la función central de reforzar la dominación del capital. Esto se explica a través de la capacidad intrínseca de aparecer como capital potencial, independientemente de cómo use este capital el prestatario. Marx expresa que “incluso cuando se le concede crédito a un hombre sin fortuna [...] ello ocurre confiando en que actuará como capitalista” y que al mismo “se le concede crédito en carácter de capitalista potencial.” (Marx, 2010, p.774). El capital a interés le concede a cualquier persona la capacidad de ser un capitalista, de convertirse en un potencial extractor de trabajo impago. Esta situación “consolida el dominio del propio capital, amplía sus bases y le permite reclutar fuerzas siempre renovadas procedentes del sustrato social” (Marx, 2010, p.774). Marx descubre aquí que esta forma del capital, lejos de ser un simple complemento del capital industrial, es una herramienta fundamental para consolidar su dominio sobre el trabajo; reclutando hombres de la clase dominada el capital se hace más fuerte y su dominación más legítima. El pensador compara esta circunstancia con la Iglesia Católica en la Edad Media: Esta forma su jerarquía de forma indiferente a los estamentos que pertenecen sus integrantes, buscando atraer a las personas más capaces del pueblo y consolidando así la dominación clerical (Marx, 2010).

Es una tarea fundamental para cualquier sistema que se base en la dominación la participación de los mismos dominados en los mecanismos de gobierno. Por ejemplo en palabras de Maquiavelo: “Una ciudad habituada a vivir libre, y que uno quiere conservar, se contiene mucho más fácilmente por medio del inmediato influjo de sus propios ciudadanos que de cualquier otro modo” (Maquiavelo, 1939, p.11). Como bien explica el florentino, ningún gobierno que busque dominar sobre personas libres puede ser efectivo y duradero si no ingresan de alguna forma los dominados en la fórmula.

Asimismo, en su libro “Vigilar y Castigar”, Foucault explica que “La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas

fuerzas (en términos políticos de obediencia)” (Foucault, 2002, p.142), es decir la disciplina tiene como objetivo perfeccionar la productividad de la mano de obra al mismo tiempo que consolida su dominación política. El capital que devenga interés como mecanismo tiene este mismo fin: internaliza las funciones capitalistas, transformando al trabajador en un capitalista (o su propio capitalista) al mismo tiempo que fortalece la dominación de la clase dirigente. Gracias a este mecanismo, se garantiza la posibilidad de que todos puedan ser, en potencia, capitalistas.

El papel del crédito en la producción capitalista.

En este capítulo Marx va a desarrollar las transformaciones que operan en el capitalismo producto de dos fenómenos financieros: la expansión del crédito y el desarrollo de las sociedades por acciones. Las conclusiones de este segmento son de una gran relevancia para el presente trabajo, porque aquí el autor intenta dilucidar la forma que tomará la sociedad capitalista en el futuro producto de la expansión del sector financiero.

El autor nos muestra aquí el impacto del desarrollo del capital por acciones. Existen dos consecuencias importantes referidas a las sociedades por acciones: en primer lugar, permite una “descomunal expansión de la escala de la producción y empresas” (Marx, 2010, p.562) que sería imposible de lograr para los capitalistas individuales. En segundo lugar, lleva a que el capital adquiera la forma de capital social. Este punto es de suma importancia porque el autor revela el carácter contradictorio de esta transformación. Esta forma social es opuesta al capital privado, por lo que este proceso de ampliación de las empresas por acciones significa “la abolición [Aufhebung] del capital como propiedad privada dentro de los límites del propio modo capitalista de producción.” (Marx, 2010, p.562).

Nos encontramos aquí con el término hegeliano aufhebung. Es necesario para comprender de mejor manera la propuesta marxista, retomar las reflexiones de Hegel sobre el término. El filósofo explica en su Ciencia de la Lógica, “La palabra Aufheben [eliminar] tiene en el idioma [alemán] un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, mantener, como, al mismo tiempo, la de hacer cesar, poner fin” (Hegel, 1968, p.97). La noción de aufhebung que utiliza Marx no hace referencia entonces simplemente a la eliminación de la propiedad privada, sino que debe ser pensada como un movimiento que implica al mismo tiempo la supresión de la misma y su conservación. La propiedad privada se transforma quedando como sedimento en una

forma social pero todavía capitalista, es decir en una sociedad abocada a la valorización del capital.

Asimismo, otra metamorfosis que ya se dejó entrever en los capítulos analizados anteriormente, es la “transformación del capitalista realmente activo en un mero director, administrador de capital ajeno y de los propietarios de capital en meros propietarios” (Marx, 2010, p.563). La ganancia pasa a percibirse entonces en su totalidad como interés, porque responde simplemente a la plusvalía que arroja la posesión de dinero. De la misma manera, la función que se encontraba en el capitalista en activo se separa de este y se coloca en la figura del manager asalariado. Consecuentemente, Marx describe el panorama del capitalismo de la siguiente manera:

Así, la ganancia [...] se presenta como mera apropiación de plusvalía ajeno, resultante de la transformación de los medios de producción en capital, es decir de la enajenación de éstos con respecto al productor real, de su oposición en cuanto propiedad ajena a todos los individuos realmente activos en la producción desde el director hasta el último jornalero (Marx, 2010, p.563)

El capital por acciones conduce a que el trabajo y el capital se encuentren totalmente separados, produciéndose el “desarrollo supremo de la producción capitalista” (Marx, 2010, p.563). El trabajo se enfrenta sin mediaciones ya no a los medios de producción, sino directamente al capital. Esta transformación conlleva la posibilidad de convertirse en un punto de transición hacia un modo de producción no capitalista. Esta situación se produciría con la conversión de los capitales en propiedad directa de la sociedad, propiedad de productores asociados (Marx, 2010). Las funciones de dirección que no tengan relación con el carácter antagónico del capitalismo también se transformarán en funciones sociales en el nuevo sistema.

El avance del sistema crediticio y el capital por acciones impulsa al mismo tiempo dos transformaciones importantes en el sistema capitalista. Por un lado “En determinadas esferas establece el monopolio, por lo cual provoca la intromisión estatal” (Marx, 2010, p.565). En segundo lugar incentiva la aparición de lo que el autor llama “una nueva aristocracia financiera” (Marx, 2010, p.565), integrada tanto por directores nominales como por intermediarios financieros, que según el pensador renano no tienen otro objetivo que el de “parasitar” a la producción capitalista. Es necesario remarcar que estas transformaciones vaticinadas por Marx se consolidaron muchos años después en las sociedades capitalistas: La expansión del Estado no solamente como un agente del

capital privado sino como un garante del funcionamiento del sistema capitalista (proceso acaecido principalmente en consecuencia de la crisis del año 1929) y el desarrollo de una clase de especialistas financieros que obtienen grandes rentas en detrimento del sector productivo (relacionada con la expansión de las finanzas a partir de la década de 1970).

El carácter social del capital, sumado a la intromisión del Estado y el avance de la aristocracia financiera llevan a una situación paradójica donde existe una “producción privada sin el control de la propiedad privada” (Marx, 2010, p.565). En esta cita puede verse como Marx introduce una dicotomía que modifica la forma de entender la sociedad capitalista. Si bien existe una producción privada, que en consecuencia pertenece a alguien, al mismo tiempo el control efectivo de esta producción está en manos de otros agentes.

El capital privado no desaparece entonces, pero se reformula bajo la forma de capital financiero, de acciones y crédito. El conflicto entre la producción privada y la social se resuelve en una síntesis, en un modo de producción que se basa en la producción privada pero que es controlado de manera social¹³. Al mismo tiempo surge una nueva forma de expresión del conflicto trabajo-capital: La noción de control. El propietario en el capitalismo financiero posee, pero no necesariamente controla. Nos encontramos entonces que en el capitalismo no se definen las posiciones sociales a partir de quien es propietario de los medios de producción, sino de quienes controlan el sistema productivo en su conjunto. Control que aparece aquí en la forma de poder. El estado y la aristocracia financiera, sumados a los no propietarios que invierten a través del capital que devenga interés, tienen poder para movilizar el capital social. El capitalista como sujeto aparece de forma menos nítida, representando a este cúmulo heterogéneo de funcionarios del capital, garantes y estafadores. Es la función del capital la que lo define: el poner a trabajar capital para la apropiación de trabajo. El crédito opera poniendo a disposición el capital social para el “capitalista individual, o a quien se considera un capitalista” (Marx, 2010, p.566), es decir que cada capitalista o potencial capitalista puede poner en funcionamiento el trabajo social para su propio beneficio. El

¹³Esta figura que aparece al final del proceso no es más que una clausura ficcional, una simulación. Lo que resulta llamativo de este movimiento es la forma que toman los factores dicotómicos. El capital privado no aparece en su forma particular sino que se muestra justamente como su contrario, como capital social. Existe un proceso entonces que culmina en una acción mimética, una transmutación: Los factores del par dicotómico se confunden con su opuesto, tomando su forma. Esta enantiosemeia define la síntesis, que consecuentemente no culmina en una totalidad sino que esconde el conflicto que continúa en su seno.

capital se vuelve más volátil e impredecible, ya que un número más grande de propietarios y no propietarios, directores y grandes firmas invierten propiedad social. Mecanismos capitalistas como el ahorro pierden sentido: El capitalista no ahorra, “exige, precisamente que otros ahorren para él” (Marx, 2010, p.566).

El capitalismo, a través de estos mecanismos, expropia sistemáticamente a los capitales privados de los medios de producción. El autor agrega además, refiriéndose al capitalismo, que la ejecución de la expropiación “es el objetivo de este” (Marx, 2010, p.567). El modo de producción capitalista se caracteriza entonces por la expropiación constante de riquezas, no solamente por parte del capital privado al trabajo, sino que también por parte del capital social al capital individual¹⁴. Esto no quiere decir que exista una superación de la forma privada que toma la riqueza, sino que existe una situación contradictoria donde el capital queda atrapado “dentro de las barreras capitalistas” (Marx, 2010, p.567).

El pensador renano observa que si bien el capital por acciones no supera la contradicción capital-trabajo, esta dicotomía queda suprimida en otro fenómeno que se comienza a desarrollar ya a mediados del siglo XIX: la aparición de fábricas cooperativas. Esto no significa que exista una superación del sistema capitalista, sino que el trabajador opera como capitalista, como su propio capitalista (Marx, 2010). Teniendo en cuenta que el capitalismo fortalece su dominación a través de facilitar créditos a los trabajadores y que el capital que devenga interés le otorga la capacidad a las personas en general de ser capitalistas potenciales, podemos decir que Marx ve al trabajador definido no solamente por su posición frente a la posesión o no de medios de producción, sino más específicamente por su función en el sistema productivo en general. A pesar de que parece eliminarse el conflicto entre el capital y el trabajo en el fenómeno de las fábricas autogestionadas (y por ende el trabajo de supervisión), este perdura en la nueva forma que toma la figura del trabajador: Un trabajador que es al mismo tiempo obrero y capitalista.

En todos estos procesos, el sistema crediticio aparece con un carácter bifacético. Por un lado acelera el desarrollo de las fuerzas productivas y la transición a un sistema

¹⁴Este análisis nos recuerda las reflexiones de Harvey sobre el concepto de acumulación por desposesión, el cual hace referencia a la expropiación de riquezas que opera constantemente en el sistema capitalista (Harvey, 2003). La diferencia entre la mirada del geógrafo inglés y la concepción de Marx es que en esta última la expropiación no se encuentra dirigida hacia los sectores no capitalistas, sino que es específicamente el capital privado el que es objetivo de la expropiación.

asociado de producción, mientras que por otro lugar acelera las contradicciones y crisis del sistema capitalista a través de la especulación financiera (Marx, 2010). Por esta razón, Marx concluye reafirmando el carácter contradictorio del capital crediticio, llamando a quienes lo pregonan como un “híbrido de timadores y profetas” (Marx, 2010, p.569).

Notas para pensar el capital financiero desde una mirada marxista

A lo largo de este capítulo desarrollamos la idea de capital que devenga interés, que representa una forma particular del capital relacionada con lo que actualmente llamamos capital financiero. A partir de la lectura del escrito marxista podemos enumerar algunas características sobresalientes de este tipo de capital.

En primer lugar el capital que devenga interés toma la forma de mercancía capital, es decir se comercializa no como dinero, sino efectivamente como capital. Además esta transacción no implica que funcione como capital en un momento, ya que debido a que sucede bajo la forma particular del préstamo, funciona como capital en dos momentos y en un principio para dos capitalistas diferentes (prestamista y prestatario).

A partir de la figura del préstamo el capital que devenga interés posee la capacidad de otorgar poder, más específicamente poder para apropiarse de trabajo ajeno. Esta es la característica principal del interés y la que lo diferencia de otras formas de capital. Es por esta razón que la función en el sistema capitalista del capital que devenga interés es expropiatoria, tanto del trabajo de la clase dominada como de la riqueza en general de una sociedad.

Las transformaciones que operan bajo la expropiación de capitales privados que lleva adelante el capital que devenga interés, lleva al desarrollo de un capital social, colectivo. El sistema crediticio, las entidades bancarias y el capital accionario colocan los ahorros privados en manos de la sociedad, modificando contundentemente los comportamientos económicos de los agentes. El capital privado no desaparece, sino que toma una nueva forma en el capital social.

Como pudimos observar, este fenómeno de transformación de la relación dicotómica entre las formas de capital se presenta de manera compleja. Nuestro supuesto de que la producción privada había pasado por un proceso de socialización aparece aquí de manera clara, pero es importante hacer hincapié en lo contradictorio de esta manifestación. Esta figura nueva que representa las transformaciones operadas por la

mediación del capital financiero no puede ser entendida simplemente como la eliminación del capital privado o la conservación del mismo como sedimento, sino como una manifestación novedosa que requiere ser abordada en su particularidad.

Encontramos además que las dos partes de la ganancia (interés y ganancia empresarial) no representan a dos capitalistas diferentes: Son dos figuras que forman parte de la ganancia en general, del trabajo impago apropiado. Llegamos a la conclusión además de que estas partes son, en palabras de Marx, cualitativamente diferentes, recíprocamente autónomas e independientes una de la otra (2010, p.479). No hay entonces relaciones de subordinación o determinación entre ambas partes.

El trabajo de dirección posee en sus entrañas un antagonismo constituyente, entre el trabajo necesario para toda actividad colectiva y el trabajo de vigilancia que se le impone a cualquier sistema que oponga clases sociales. El primero se da entre iguales (trabajadores) y el segundo entre dominador-dominado (capitalista-trabajador), el primero tiene que ver con la asociación, el segundo con la dominación. La transformación que se da en la relación dicotómica entre opuestos configura el panorama del capitalismo financiero.

Todo lo nombrado anteriormente lleva a la consolidación de la figura del funcionario del capital frente a la dicotomía estructuralmente determinada entre capitalista y trabajador. La supervisión se interioriza en cada agente del capital para reemplazar la figura del capitalista actuante. Las decisiones de asignación de capital, ahorro, inversión, se transforman de manera radical.

Luego continuamos analizando unas de las formas que toma el capital que devenga interés: la usura, la cual opera como un mecanismo constante de extracción de riquezas. El capital usurario avanza a través de la depredación de los distintos modos de producción y de los sujetos que los conforman, garantizando con esta expropiación la concentración de riquezas y el desarrollo del sistema capitalista. Esta forma particular del capital posee como característica distintiva la capacidad de apropiarse de trabajo impago, diferenciándose de del capital que devenga interés por las condiciones bajo las cuales opera.

Pasamos posteriormente a detectar una de las transformaciones fundamentales que trae la expansión del crédito y las sociedades por acciones: el capital adquiere la forma de capital social. Esta figura social que toma el capital significa que la riqueza privada

se transmuta a pesar de no abolirse el sistema capitalista.

Finalmente Marx nos muestra las consecuencias de todo este desarrollo: Un sistema donde queda superada la propiedad privada dentro de la producción capitalista. Un modo de producción donde existen propietarios pero que no poseen el control efectivo del capital, que es dominado de manera social. Una fase del desarrollo del capital donde influyen en su desarrollo tanto una aristocracia financiera como el estado. En conclusión, una forma de capitalismo totalmente diferente a la cual presenciaba el pensador renano, pero que continuaba siendo capitalismo porque no suprimía la dominación del capital sobre el trabajo.

Si bien es claro que Marx no podía dejarnos un análisis detallado del funcionamiento de esta nueva forma de entender el capitalismo, hemos logrado deducir a grandes rasgos consecuencias importantes de las transformaciones operadas por el desarrollo del capital que devenga interés. La claridad del pensador alemán para dilucidar las lógicas de esta forma de capital específica se hace visible al observar el notable presente que tienen en la actualidad las reflexiones que se extraen de este fragmento del tomo III.

El escrito se nos ha demostrado también como una respuesta contundente frente al economicismo por el que el marxismo es ampliamente denunciado (y que también es practicado largamente por un número muy grande de marxistas). Las transformaciones aquí presentadas no responden a las necesidades económicas del capitalismo, sino del rol político en este caso de la usura o el capital que devenga interés. Lo que nos lleva a poder ingresar en un mundo poco reivindicado de los escritos marxistas: Sus reflexiones sobre la política y el poder. Si bien considero que este no es su texto más político, la impresionante capacidad para conjugar teoría política, análisis histórico y concepciones sobre economía le otorga una potencialidad muy importante para comprender nuestro tiempo y representa además una muestra de las posibilidades del materialismo histórico.

En el capítulo siguiente continuaremos con un análisis de distintos fenómenos actuales referidos al capital financiero que pueden ser leídos bajo la óptica de los conceptos vertidos en las líneas de este fragmento del El Capital. Procuraremos demostrar la utilidad del pensamiento marxista a casi dos siglos de su concepción, buscando ese diálogo que es necesario y vital entre la teoría y la práctica, y sin el cual no hay vitalidad en el corpus teórico marxiano.

Capítulo 3: Fenómenos Actuales Bajo la Mirada Marxiana

En este capítulo analizaremos distintos fenómenos financieros modernos a la luz de las reflexiones vertidas por Karl Marx explicadas en el capítulo segundo de nuestro trabajo. Siguiendo los objetivos de la presente exposición, dejaremos de lado explicaciones que rondan sobre los comportamientos que refieran al ámbito de la economía. Si bien consideramos que los escritos marxistas poseen una gran riqueza en cuanto a su capacidad de interpretar las consecuencias económicas de la sociedad capitalista, lo que nos interesa resaltar en este momento es la faceta política del pensador renano. Recuperando las reflexiones extraídas del capítulo anterior, buscaremos principalmente recuperar al capital financiero entendido como poder para movilizar capital y extraer trabajo impago, comprenderlo desde una perspectiva política como un fenómeno que transforma las relaciones de propiedad de la sociedad capitalista. Sin embargo, es necesario aclarar que el pensamiento marxiano no puede ser entendido a través de una separación taxonómica entre disciplinas. Los fenómenos que analizaremos en este capítulo tienen claramente consecuencias económicas que resultan de importancia, pero que no abordaremos en el presente trabajo.

Para la interpretación del capitalismo financiero actual volveremos sobre las conceptualizaciones trabajadas en el capítulo anterior. Como observamos anteriormente, podemos detectar diferentes dicotomías que guían el desarrollo del fragmento seleccionado del tomo III de El Capital y que nos son de utilidad para colocarlas en diálogo con las prácticas capitalistas. Estas dicotomías representan una relación dialéctica y por ende conflictiva entre figuras contrapuestas, conflictividad que se revela en la dinámica actual capitalista y que conforme avanza la confrontación va constituyendo una forma particular del capitalismo. Recordemos entonces las dicotomías principales que surgen del escrito:

01 - Capital privado – Capital social

02 – Función del capital – Propiedad del capital

03 - Trabajo de supervisión – Trabajo asociado

Analizaremos entonces a continuación fenómenos actuales guiándonos por estos pares dicotómicos mencionados. Las situaciones que presentaremos en este capítulo se relacionan con procesos que han adquirido importancia principalmente desde hace unos

pocos años. Aunque las transformaciones provocadas por el capital financiero operan teniendo en cuenta la descripción que realiza Marx desde la génesis misma del capital, consideramos que las dicotomías toman una forma particular en los últimos años, principalmente relacionada con las transformaciones tecnológicas acaecidas desde aproximadamente la década del noventa (internet, telefonía móvil, apps, redes sociales).

En primer lugar examinaremos el crecimiento acelerado de la llamada “inversión pasiva”. Este término hace referencia a una forma de inversión basada en índices que siguen el desarrollo del mercado (Bogle, 2007). Esta puede ser operativa de diferentes formas, como por ejemplo a través de un fondo de inversión indexado, en donde se “arma una cartera de forma que replique los componentes de un índice del mercado” (Astarita, 2017, párr.11). Es decir, es llamada “pasiva” porque las decisiones no dependen de la voluntad del fondo de inversión, sino que se desarrollan conforme a las modificaciones operadas en el índice que siguen. Esta forma de inversión aparece opuesta a la llamada “inversión activa”. La inversión activa es la forma de inversión que se considera generalmente como “especulación”. Esta se lleva adelante a través de operaciones de compra y venta de acciones a corto plazo, que pueden proceder a través de un operador bursátil (bróker) que organice la transacción a cambio de una comisión o por medio de un trader que opere directamente con su dinero en la bolsa. El objetivo de este tipo de inversión es el de generar grandes ganancias a corto plazo, donde el especialista busca obtener mejores rendimientos que el mercado. Es activa porque las decisiones referidas a la compra y venta son tomadas por los agentes de manera directa (Astarita, 2017).

Consideramos que la dicotomía entre inversión activa – inversión pasiva y el crecimiento acelerado de esta última es una de las figuras en que se devela el conflicto inherente al capital que devenga interés, principalmente en relación a los antagonismos entre capital privado – capital social y función del capital - propiedad del capital. A través de una lectura atenta de las discusiones que surgen en torno a la inversión pasiva, pensamos que es posible identificar las características más sobresalientes de este fenómeno.

En segundo lugar pasaremos al análisis de las nuevas formas de trabajo. Principalmente pondremos el foco en la economía de plataforma, uno de los fenómenos con mayor impacto en el capitalismo actual. Si bien las transformaciones en las modalidades de empleo son un proceso de más larga data, los avances tecnológicos de los últimos años (principalmente con la masivización del uso de smartphones) le imprimen una forma particular a la relación capital-trabajo, que deja al descubierto las dinámicas de

funcionamiento capitalista. Recuperando las reflexiones realizadas en el capítulo segundo del presente trabajo consideramos, tal como la lectura de Marx nos lo señala, que estas formas de empleo de las cuales estamos hablando se generan conforme a la dinámica del antagonismo entre trabajo de supervisión – trabajo colectivo, sin que se de en esta la superación del modo capitalista de producción.

Si bien podríamos coincidir con la idea de que la economía de plataformas “engloba una gran variedad de actividades económicas y sociales que son facilitadas por plataformas digitales que intermedian entre los agentes” (Madariaga, Buenadicha, Molina y Ernst, 2019), es necesario remarcar que no podemos tomar de forma acrítica la noción de “agentes”. Las relaciones que se dan en la economía de plataformas no pueden entenderse por fuera del conflicto capital-trabajo, sin comprender entonces las características intrínsecamente antagónicas de estas relaciones. Sin embargo al presentarse las plataformas digitales como meras facilitadores del intercambio, queda oculta su sustancia capitalista para mostrarse como un intercambio, un intercambio entre iguales. No existe un reconocimiento explícito de la existencia de una relación laboral, de un contrato de trabajo, quedando velado el proceso de extracción del plusvalor. Es por esta razón por la cual, cuando hablamos de economías de plataformas el trabajador toma la forma de trabajador autónomo (o más bien como emprendedor autónomo), mientras que el capitalista toma la forma (totalmente fetichizada) de mero facilitador de la transacción entre el trabajador y el cliente (transacción que no es más que una operación entre el empresario y el cliente).

Uno de los nombres con los que se nomina a las economías de plataforma es el de economías colaborativas. Este término, hace referencia particularmente a un tipo de economía de plataformas que parecería no tener como objetivo el rédito económico (Madariaga, Buenadicha, Molina y Ernst, 2019), es decir, de alguna manera no tendría relación con la valorización del capital. Aunque podemos poner en duda el carácter colaborativo de estas aplicaciones, es necesario ahondar en el fenómeno para tener la capacidad de observar por qué de esta recurrencia que existe en las economías de plataformas de aparecer por detrás de la idea del trabajo colectivo y conjunto. Se vuelve necesario entonces develar lo que subyace por debajo de las apariencias, hacer visible lo que se encuentra realmente en juego. Intentaremos entonces, dar cuenta de lo que se esconde tras la figura de estas nuevas formas de trabajo, y las nuevas posibilidades que surgen como superación de las mismas.

Inversión Pasiva y Activa

Estas dos formas de inversión se diferencian principalmente por la estrategia de asignación del capital que persiguen. La inversión activa por un lado “es la que habitualmente desarrollan [...] los fondos especulativos, que buscan ganarle al promedio del mercado, seleccionando los papeles en los que ven mayor potencialidad de variación, y haciendo operaciones de corto plazo” (Astarita, 2017, párr.10). La estrategia pasiva en cambio se basa en “inversiones que siguen índices y se deciden según modelos de computadora” (Astarita, 2017, párr.13), que se efectiviza a través de “un fondo común de inversión que arma una cartera de forma que replique los componentes de un índice del mercado” (Astarita, 2017, párr.11).

La inversión pasiva creció aceleradamente desde comienzos del siglo XXI. En el siguiente gráfico podemos observar el crecimiento de los fondos indexados de inversión frente a los fondos de gestión activa en Estados Unidos:

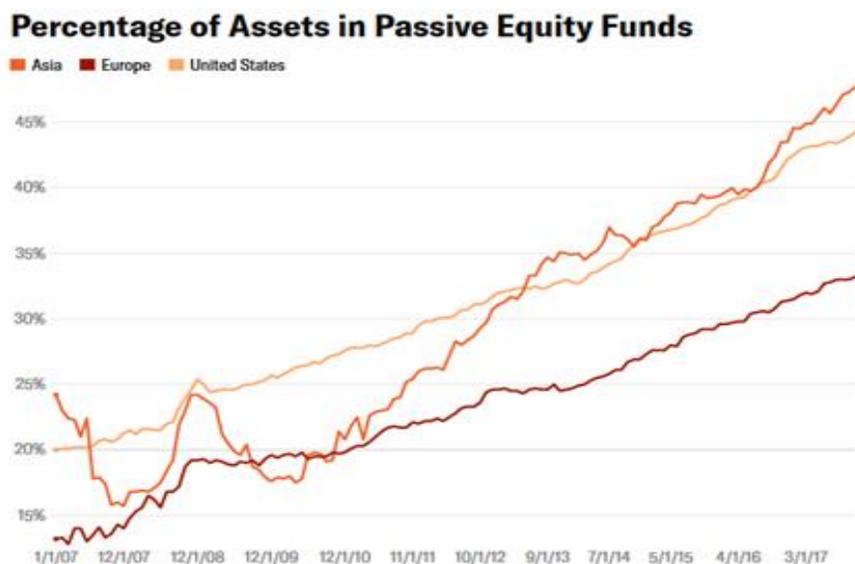
Activos financieros en fondos de inversión Activos vs Pasivos (Estados Unidos):



Recuperado de Lauricella, DiBenedetto (2019)

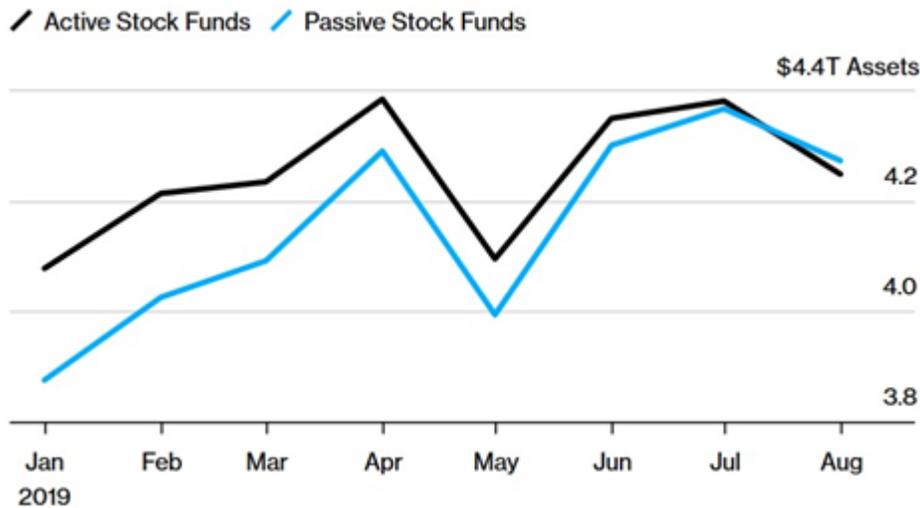
Como podemos apreciar, la gestión pasiva ha logrado establecer una paridad en la actualidad, a pesar de que hace una década se encontraba muy por debajo del flujo de capital gestionado por estrategias de tipo activas. También podemos observar cómo la inversión pasiva se vuelve más popular post crisis financiera del 2008: Astarita explica por ejemplo que “en 2017 aproximadamente un tercio de todos los activos de EEUU están colocados en fondos pasivos; hace 10 años la proporción era un quinto. El 37% de los fondos en acciones con domicilio en EEUU son administrados pasivamente (19% en

2009)” (2017, párr.13). Pero esta evolución acelerada no ocurre solamente en Estados Unidos, sino que representa un fenómeno global. En el siguiente gráfico se puede observar que el crecimiento sostenido de la inversión pasiva también se da en Europa y Asia:



Recuperado de (Whyte, 2018)

Comenzando el 2020, no solo que no se ha revertido la tendencia, sino que además se ha confirmado, llevando a los analistas financieros a pronosticar un año 2020 muy difícil y un futuro preocupante para la inversión activa (Skypala, 2020). En el siguiente gráfico podemos observar como en Estados Unidos la inversión pasiva llegó incluso a superar a la inversión activa en agosto del 2019 en un hecho histórico para el sector financiero mundial, debido a que es la primera vez en la historia de las finanzas que estrategias de inversión pasiva superan a fondos de gestión activa. Es, claramente, una tendencia que no sólo continuará en los años venideros, sino que ya se ha instalado como una realidad en el sistema capitalista.



Recuperado de (Gittelsohn, 2019)

En gran medida, este crecimiento es producto de los dividendos que otorga la inversión pasiva, sumados a su bajo costo. La performance de los fondos de gestión pasiva no es solamente beneficiosa para los inversores, sino que a largo plazo es superior al de los fondos de gestión activa (Bogle, 2007). El número de personas y gestores que logran vencer al mercado es mínimo, y quienes lo hacen no obtienen un rendimiento sostenido a lo largo del tiempo (Heath, 2016). Al mismo tiempo, al representar básicamente la inversión pasiva un seguimiento de algún índice de mercado, los conocimientos necesarios para el ingreso al mercado financiero son mucho menores. Por esta razón John Bogle es considerado unos pilares más importantes en la expansión de la utilización de herramientas financieras por parte de la población estadounidense (Olen, 2019). Bogle desarrolló a mediados de la década del 70 el primer fondo indexado de inversión y a partir de ese momento (aunque no como única causa) el crecimiento de la población con participación financiera comenzó a aumentar exponencialmente (Olen, 2019).

Las voces a favor de la inversión pasiva son cada vez más numerosas. Warren Buffet, quien es el empresario dueño de la firma Berkshire Hathaway Inc. y la tercera persona más rica del mundo, en el reporte anual de la empresa del año 2013 recomienda evitar costes innecesarios e invertir el 90% del dinero disponible en fondos de inversión pasiva, principalmente aquellos que emulan el mercado estadounidense en su conjunto. Podemos concluir que teniendo en cuenta lo planteado en torno a la inversión pasiva que la misma se está transformando en una tendencia cada vez más importante en lo que refiere a las estrategias de asignación de capital. Debido a su simplicidad, bajo costo y eficiencia logra

imponerse para viejos y nuevos capitalistas.

Para ingresar en el análisis de la inversión pasiva es necesario examinar cómo operan los mecanismos que la ponen en funcionamiento. Como explicamos anteriormente, la inversión indexada elige donde coloca la inversión basada en un índice que sigue el desarrollo del mercado. Al no existir una decisión “activa” en la asignación de capital las comisiones son mucho menores a las de la gestión activa, comisiones cobradas por los especialistas financieros encargados de la transacción. La idea que sostiene la inversión pasiva es que es imposible ganarle al mercado y que es extremadamente difícil predecir los movimientos del mismo para obtener grandes beneficios de la compra y venta de acciones (Bogle, 2007) (Heath, 2016). Se considera entonces que es más beneficioso atenerse de realizar múltiples operaciones financieras, ya que intentar el rédito especulativo es, a largo plazo, “a losers game” (Bogle, 2007). Al mismo tiempo, la inversión pasiva que sigue índices que intentan replicar el mercado en su conjunto, es decir las empresas más grandes que cotizan en bolsa de valores (como el Standard & Poor's 500 en Estados Unidos o el Merval en Argentina), permiten una mayor diversificación de los activos invertidos (minimizando la posibilidad de posibles pérdidas).¹⁵

Hasta ahora hemos definido y analizado superficialmente el fenómeno de la inversión pasiva. El cuestionamiento que se nos plantea entonces refiere a la relación que podemos entablar entre esta estrategia de inversión y lo analizado en torno a las categorías propuestas por el pensador renano.

Por lo que hemos podido observar, la inversión pasiva les otorgó importantes beneficios a los capitalistas, y permitió una gran expansión de las finanzas. Sin embargo en el año 2016 apareció un artículo de Bloomberg (compañía de asesoría financiera estadounidense) titulado “El silencioso camino hacia la servidumbre: Porque la inversión pasiva es peor que el marxismo”¹⁶ (replicando al libro de Friedrich Hayek “Camino de servidumbre”, de claro tinte anti socialista) que desató discusiones entre los especialistas

¹⁵ La inversión pasiva nace en Estados Unidos a mediados de la década del 70, de la mano del empresario John Bogle. En el año 1976 Bogle funda Vanguard, el primer fondo de inversión pasivo. Algunos años antes, distintos académicos ya habían planteado anteriormente la viabilidad de estrategias de inversión pasiva (Malkiel, 1973) (Samuelson, 1974) (Ellis, 1975). En la actualidad Vanguard Group es uno de los gestores de fondos de inversión más grande del mundo, junto a BlackRock, Inc.

¹⁶ “The Silent Road to Serfdom: Why Passive Investing is Worse Than Marxism” Traducción propia.

financieros, en donde se ponía en disputa principalmente las consecuencias que la inversión pasiva trae sobre la toma de decisión en el capitalismo. A continuación haremos un breve repaso de los principales puntos que plantea esta crítica.

Es necesario señalar que cuando se habla de “marxismo” en los artículos que presentamos sobre la inversión pasiva, los autores (Heath, 2016) (Levine, 2016) (Moraif, 2018) lo entienden como economía planificada (es decir, el modelo de la extinta Unión Soviética). Si bien obviamente no compartimos esta definición simplista del pensamiento de Karl Marx, esto no resulta un impedimento para dar cuenta del conflicto que se gesta en el seno de la sociedad capitalista.

Los autores parten de considerar dos sistemas con formas diferentes de asignación del capital. En primer lugar se encuentra el capitalismo, que opera a través del mecanismo del mercado (representado por la inversión activa), y por otro lado el socialismo que asignaría capital a través de una decisión central y planificada (Heath, 2016). Sin embargo, hay una tercera opción: una economía capitalista dominada por la estrategia pasiva de inversión. De estas tres opciones, en opinión de los autores, la peor es la tercera.

El argumento es simple: Tanto en una economía planificada como en una economía de mercado existen actores que toman decisiones con el objetivo de optimizar los flujos de capital. En la inversión pasiva en cambio, no hay ningún tipo de decisión, porque la inversión responde a un algoritmo que emula los movimientos del mercado. Los individuos pierden el poder, frente a un proceso de elección mecánica (Heath, 2016). Según la mirada del autor entonces el trabajo de los inversores financieros permite, a través del análisis exhaustivo realizado por los especialistas, detectar gracias a la elección que empresas fallan y cuáles deben ser premiadas o castigadas (Levine, 2016). Esto le otorga la capacidad de voto a los inversores: No solamente pueden participar en la administración de la empresa, sino que al mismo tiempo tienen el poder de retirar sus inversiones y colocarlas en otras empresas que consideren actúan de manera más cercana a sus intereses (Heath, 2016).

Tenemos dos factores por los cuales la inversión activa es necesaria: En primer lugar porque permite que las decisiones las tomen personas, no índices; y en segundo lugar porque implica una forma “democrática” del manejo de la asignación del capital en el sistema capitalista. Es por esta razón que para algunos analistas financieros la inversión

pasiva es peligrosa por las consecuencias que pueda tener en relación con la existencia misma del capitalismo. La estrategia activa de inversión es necesaria entonces porque tiene una “función social”: La de permitir el funcionamiento del mercado a través del intercambio de información entre inversores (Heath, 2016).

Lo que se puede apreciar a partir de estas reflexiones sobre la inversión pasiva es que los críticos de esta última anteponen la noción de libertad de elección a la de eficiencia y a la de ganancia. Es decir, reconocen que el gerenciamiento pasivo de fondos otorga una ganancia mayor y que consecuentemente la toma de decisiones de los especialistas financieros no es la más óptima; pero al mismo tiempo colocan el beneficio en segundo lugar y priorizan la “democracia” financiera por un bien mayor, que es la existencia misma del mercado y el sistema capitalista. La pregunta que surge para estos críticos es: Si no existe decisión de los individuos ¿Puede existir el mercado?

A esta crítica más sustancial se le suman distintos cuestionamientos sobre la influencia en el comportamiento económico de las personas que pueda causar el avance desmedido de la inversión pasiva. Principalmente las críticas apuntan tanto al supuesto efecto anticompetitivo (Azar, Schmalz, Tecu, 2018) y la inclinación a la generación de burbujas financieras que promueve la inversión pasiva (Moraif, 2018). Estos problemas parten en opinión de analistas financieros principalmente de la falta de capacidad del individuo para tomar decisiones (opiniones muy influidas por los postulados de la escuela austríaca), producida según los autores debido al supuesto fomento que le da la inversión pasiva a “seguir al rebaño” (Heath, 2016).

Consideramos que este conflicto entre estrategias de inversión representa el carácter antagónico del que nos habla Marx entre el capital social y el capital privado. Detrás de esta crítica se esconden intereses encontrados entre distintos representantes de la clase dominante que responden a este antagonismo inherente a la dinámica capitalista. También aparece aquí con importancia la oposición entre la función capitalista y la propiedad, la cual explica en cierta medida las características que toma el antagonismo. La clave de este conflicto se encuentra en la disputa política por el control de este capital social y el destino de las firmas capitalistas.

Para poder descifrar cómo se desarrollan las diversas estrategias de inversión, es necesario remitirnos a los argumentos que defienden a la inversión indexada. Vamos a retomar algunas consideraciones del creador de Vanguard y sus argumentos a favor de

esta forma de gestión de inversiones. Para ingresar en el análisis del mercado financiero, Bogle nos propone en primera instancia, su versión de una parábola pensada por Buffet. Esta parábola va a representar lo que considera Bogle significa la historia del mercado financiero estadounidense. El empresario estadounidense nos cuenta que en un principio existía una familia denominada Gotrocks, que poseía el 100% de las acciones del mercado estadounidense. A final de cada año se repartían la ganancia entre los miembros de la familia y de esta manera conforme pasaba el tiempo lograban hacerse más ricos. Sin embargo, con el tiempo llegó otra familia que el autor llama Helpers, que le recomendó a algunos miembros de los Gotrocks de vender y comprar acciones a otros Gotrocks con el objetivo de obtener mayor rédito económico. Los Helpers al operar de brokers obtenían una tajada de la operación (Bogle, 2007).

El contratar a los Helpers lleva como consecuencia la reducción de la parte que poseían los Gotrocks, los cuales ahora tenían solo el 70% del mercado estadounidense. El gasto en transacciones e impuestos había disminuido la ganancia total de la familia, la cual pasaba a mano de los Helpers. Los Gotrocks contrataron otros Helpers para solucionar el problema (especialistas financieros), pero el problema se agravó. Finalmente, un anciano sabio de la familia instó a que se abandonen los gastos en Helpers y los Gotrocks recuperaron el 100% del mercado estadounidense (Bogle, 2007).

La moral de la historia según Buffet es la siguiente: “Para los inversores en su conjunto, los retornos disminuyen cuando el movimiento aumenta”¹⁷. Bogle explica que para obtener mayores beneficios lo importante es hacer lo menos posible, comprar parte de las mejores empresas estadounidenses y mantenerlas (Bogle, 2007). Intentar vencer al mercado a través de la compra y venta de acciones no solamente es poco probable, sino que lo que es más importante es que permite a un grupo de personas enriquecerse sin ofrecer un servicio útil.

Capital privado – Capital social

Lo que queda claro teniendo en cuenta las voces desde distintos lugares del antagonismo es que este conflicto entre estrategias de inversión va más allá de una disputa por la generación de mayores márgenes de ganancia. Lo que se esconde por debajo es un problema político relacionado con la figura del capital que devenga interés.

¹⁷ For investors as a whole, returns decrease as motion increases (traducción propia)

Diversas formas de inversión activa que crecieron de manera acelerada a partir de mediados de la década de 1970 demuestran cómo se presenta la función del capital en lo financiero. Estas estrategias de inversión se relacionan principalmente con lo que se denomina capital riesgo, basado en financiar empresas con potencial de alto crecimiento pero que al mismo tiempo conllevan grandes riesgos para el inversor. Lo que caracteriza al capital riesgo es que el financiamiento tiene diferentes condiciones, principalmente que le da el poder al inversor de acceder a ciertos detalles del negocio de la empresa que financia y al mismo tiempo que le garantiza a este inversor una parte del paquete accionario de la startup. Esto le otorga a un actor externo a la empresa un poder muy grande sobre el desenvolvimiento del incipiente emprendimiento, teniendo que adecuar este último sus planes y estructuras empresariales al perfil del inversor. Aquí aparece claramente que el dinero a través del mecanismo del crédito, más allá de su papel económico en la producción capitalista, posee un poder específico, el poder de apropiarse de trabajo impago a través del control del capital.

Este tipo de inversiones entendidas como capital que devenga interés muestran la contradictoria relación entre capital social y capital privado. Esta aparece representada en la diferenciación que Marx introduce entre la propiedad y el control efectivo de los medios de producción que se relaciona directamente con el crédito y las empresas que venden sus acciones en el mercado bursátil "El crédito ofrece al capitalista individual, o a quien se considera un capitalista, una disposición absoluta, dentro de ciertos límites, de capital y propiedad ajenas" (2010, p.566). En este sentido, el pensador renano explica las consecuencias de esta transformación, donde el "sistema accionario [...] aniquila la industria privada en la misma medida en que se expande y se apodera de nuevas esferas de la producción" (2010, pp.565-566). Teniendo en cuenta que la riqueza privada no desaparece sino que toma una nueva forma, aquí debe entenderse que "aniquilar" la industria privada significa transformar lo privado de una manera radical, en donde el capital aparece "como capital colectivo, en sí, de la clase" (Marx, 2010, p.470).

La clase que critica Bogle (y a la cual nombra los Helpers) es justamente aquellos que realizan este tipos de inversiones de estrategia activa y refieren a la aristocracia financiera que explicaba Marx se desarrollaba ya a mediados del siglo XIX. Al mismo tiempo, el magnate estadounidense hace notar que el aumento de la especulación y la transacciones aumentan exponencialmente los impuestos y controles estatales (Bogle, 2007), lo que implica otro control externo que se le impone al capital privado, haciéndose visible la tesis del pensador renano sobre la propiedad privada sin el control de la

propiedad privada.

Sin embargo, en la inversión pasiva, también se vuelve patente la figura social del capital privado. Al basarse esta estrategia de inversión en algoritmos, se erosiona fuertemente la importancia de la acción del capitalista individual, llevando a tendencias cada vez más miméticas en donde “los mercados son esferas de comportamiento subjetivo en las que no cuenta lo que cree el inversor individual sino lo que se cree que los otros creen” (Marazzi, 2014, p.95). En el capitalismo neoliberal a través de la popularización de la estrategia pasiva queda limitada la libertad empresarial, tomando la riqueza privada forma social. Engels, en una nota al Tomo III de El Capital, vislumbra como el desarrollo de las sociedades por acciones impacta en el pretendido librecambio: “la libertad de competencia, tan ensalzada desde antiguo, ya agotó sus argumentos y debe anunciar ella misma su manifiesta y escandalosa bancarrota” (2010, p.564). Pero en la actualidad el capital social no aparece representado desde la acción de ciertos grupos que concentran este capital (como por ejemplo los bancos), sino que la decisión sobre el destino de la riqueza social se basa en gran medida en índices bursátiles. La creciente importancia de la inversión indexada nos devela un capitalismo en donde “La razón se ha transformado en el algoritmo. En la inexorable, inevitable lógica de un dominio matemático sobre la vida de los seres humanos” (Berardi, 2019, párr.8).

Esta forma social que va tomando el capital deja al descubierto la notable expansión de la clase de dirigentes no propietarios y los conflictos con el capital que esto trae. Algunas empresas para fidelizar a sus propios trabajadores de las esferas directivas utilizan la herramienta del plan de propiedad de acciones por empleados, combinadas muchas veces con bonos por productividad (Jensen, Murphy, 1990). El mayor problema que surge es que los propietarios de las acciones no saben si los directivos y el CEO no buscarán beneficiarse ellos mismos a pesar de trabajar para la empresa. Queda de manifiesto que ni quienes posean una mayor influencia por tener en su poder un porcentaje mayor de acciones, puedan condicionar de manera decisiva el accionar de los directores (Rampling, 2013).

La problemática del control se profundiza teniendo en cuenta la organización dirigencial que caracterizan a las empresas que venden sus acciones en el mercado¹⁸. Ya a

¹⁸ Engels logró observar transformaciones en la dirección empresarial que se produjeron en años posteriores a la muerte de Marx. Tomando el ejemplo del United Alkali Trust, Engels explica “Los antiguos propietarios de las más de treinta fábricas individuales obtuvieron a cambio del conjunto

principios del siglo XX se cumplían las predicciones marxianas sobre las transformaciones que estaban ocurriendo en el modo de producción capitalista: Desde esos tiempos se observaba que la característica principal de las empresas es la separación entre propiedad (en manos de quienes poseen las acciones) y control (llevado adelante por directores profesionales) (Berle, Means, 1932). El problema se complejiza si sumamos a la cuenta la junta directiva, el CEO, y la mayor o menor influencia de los accionistas dependiendo del porcentaje de acciones que posean. Esta situación marca una discusión que está lejos de cerrarse (Rampling, 2013) y que deja a la vista la socialización del capital.

Función del capital – Propiedad del capital

La propuesta de Bogle es la de comprar y mantener, lo que es otra forma decir que lo que es necesario hacer no es otra cosa que ser propietario. Los Gotrocks en la parábola que nos acerca el magnate estadounidense refieren claramente a la clase propietaria. Pero no por eso esta clase dirige el proceso productivo, sino que por el contrario toma el consejo de Bogle: “No hagas algo. Quédate ahí”¹⁹ (Bogle, 2007, p.5). La inacción del propietario se debe a que el mismo le cede a otro capitalista la capacidad de apropiarse de trabajo impago y obtiene un interés por ello. Lo que enajena el capitalista dinerario es entonces “el valor de uso que adquiere el dinero al poder transformarse en capital, al poder funcionar como capital, y que por consiguiente genera en su movimiento un plusvalor determinado” (Marx, 2010, p.449).

En la inversión pasiva la propiedad y la función del capital quedan totalmente separadas, debido a que el propietario a través del capital que devenga interés deriva su capacidad de obtener trabajo impago no de su posición como funcionario del capital; sino por su mera posesión del mismo. Esta situación lleva a que el propietario del capital no se interese en las tareas que garantizan la explotación del trabajo, es decir que en el capital por acciones “la función está separada de la propiedad del capital, y en consecuencia también el trabajo está totalmente separado de la propiedad de los medios de producción y el plustrabajo” (Marx, 2010, p.563).

de sus instalaciones su valor estimativo en acciones; en total, a cambio de 5 millones de libras esterlinas [...] La dirección técnica permanece en las mismas manos en que estuvo hasta el presente, pero la dirección comercial se halla concentrada en manos de la dirección general” (Marx, 2010, p.565).

¹⁹ Don't do something. Just stand there (traducción propia)

Del lado de enfrente quienes apoyan la inversión activa, acusan a los apologistas de la inversión pasiva de proponer algo similar a una socialización de las decisiones, aunque reconocen que los mayores réditos económicos pueden llegar a obtenerse a través de un fondo indexado de bajo costo. Si bien la ganancia es menor en la inversión activa, esta es importante porque permite otorgarle la capacidad de “voto” a quienes financian las empresas capitalistas. Se pone el énfasis entonces en la idea de que el capitalista deriva su capacidad de obtener ganancia de su función en el modo de producción. Estos funcionarios pueden ser propietarios o no (estamos hablando también de los Helpers en la historia de Bogle), pero la propuesta es que vendan a corto plazo, es decir, sean propietarios lo menos posible y funcionarios lo máximo posible. Es la idea contraria a la de Bogle: “No te quedes ahí. Haz algo”²⁰ (Bogle, 2007, p.5).

Dos cuestiones surgen de esta relación conflictiva: En primer lugar quienes se ven beneficiados en las diferentes estrategias de financiación y en segundo lugar, quien posee el gobierno efectivo del sistema capitalista actual, que agentes controla la producción en tiempos de consolidación de lo financiero. Las compañías que se ven beneficiadas por la inversión pasiva son aquellas que se encuentran en los índices seguidos por los fondos de inversión, es decir las grandes empresas. Es por eso que se critica a la estrategia pasiva por beneficiar el mantenimiento del status quo (Heath, 2016): Le otorga el financiamiento social a las empresas más consolidadas, levantando dudas de cómo se llevaría adelante el financiamiento de pequeñas empresas o startup que necesiten de una gran inyección de capital.

En el caso de la inversión activa debemos enfocarnos en esta “capacidad de voto” que parecería otorgar la misma. Consideramos que a lo que refiere el “voto” es a la característica del capital que devenga interés de fortalecer la dominación a través del ingreso de nuevos capitalistas. Recordemos que Marx nos dice que gracias a la cualidad de capital potencial, el capital que devenga interés permite que alguien sin riquezas pueda ser un capitalista, lo cual confiere a su vez la capacidad de reclutar un contingente de nuevos empresarios. La estrategia activa de inversión confiere entonces la posibilidad de financiación a un gran número de capitalistas que puedan a futuro consolidar grandes compañías.

También podemos observar cómo funciona el mecanismo de la inversión activa en un

²⁰ “Don’t just stand there. Do something” (traducción propia)

contexto de expansión del capital social y como millones de consumidores prestan sus ahorros para que funcione como capital. Un ejemplo de este fenómeno es el de las billeteras virtuales como Mercado Pago, donde existe la posibilidad de que el dinero que atesora el cliente se coloque en un fondo común de inversión y genere un rendimiento. Lo que se puede apreciar en esta forma de inversión que lleva adelante Mercado Pago, es como el capital en propiedad de los consumidores (es decir un capital social) es invertido por capitalistas que no lo poseen en empresas privadas, las cuales son las que finalmente ponen en funcionamiento este capital. A través de este movimiento, el capitalismo extrae su financiamiento de los mismos trabajadores a través del consumo, por lo que se vuelve una realidad la predicción de Marx: “Lo que arriesga el gran comerciante que especula es propiedad social, no su propiedad. Igualmente absurda se torna la frase acerca del origen del capital a partir del ahorro, ya que aquél exige precisamente que otros ahorren por él” (2010, p.566).

Si bien el neoliberalismo significó “El desmantelamiento de los marcos normativos elaborados para proteger a la fuerza de trabajo” y de esta manera “una transferencia de activos de las esferas pública y popular a los dominios de lo privado y de los privilegios de clase” (Harvey, 2007, p.168), se vuelve cada vez más visible en el capitalismo actual la tendencia al financiamiento no solo a través de la expropiación y la reducción de derechos sino además mediante la captura de riquezas en la esfera de la circulación. Este proceso también se da con la colocación de los ahorros antes destinados a la seguridad social en fondos comunes de inversión, donde “Familiarizándose con la inversión en acciones para fines jubilatorios se terminan invirtiendo en los fondos comunes también los ahorros externos a los planes jubilatorios” (Marazzi, 2014, p.28).

Los avances en el desarrollo de la tecnología de telefonía móvil tienen un impacto importante en las estrategias de inversión. Las transformaciones de los últimos años agregaron complejidad al debate sobre estrategias de financiación. Ya habíamos explicado que la introducción de la inversión pasiva permitió el ingreso de un gran número de personas (quienes no podían operar debido a los altos costos de la inversión activa) al mercado financiero en general. Sin embargo, la aparición de las aplicaciones abre la puerta a una profundización de este proceso, permitiendo que se sumen a las transacciones financieras incluso trabajadores con nulo conocimiento del mercado. Esto es posible gracias al llamado social trading. Desde hace unos pocos años (E Toro, una de las primeras apps de social trading, fue lanzada en el 2010), diferentes empresas ofrecen la posibilidad de copiar las transacciones realizadas por traders a través de una

plataforma digital que toma elementos de redes sociales (Ammann, Schaub, 2016). En estas aplicaciones los usuarios eligen a qué especialista financiero seguir y de forma automática copian sus operaciones.

Un desarrollo más profundo de las plataformas digitales lleva a la financiarización más lejos de lo que lo habría imaginado Bogle, sumando un número cada vez más grande de trabajadores. Las consecuencias de esta transformación no son otras de las que nos habló Marx en el tomo III de su obra más célebre: La reproducción del capital se vuelve más volátil pero gana legitimación sumando (de manera aparente) al trabajador como una forma de “capitalista”. Esta estrategia de colocar a los trabajadores de cierto modo “a los dos lados del mostrador” es un mecanismo propio de esta etapa del capitalismo y tiene que ver con la figura del “funcionario” del capital que caracteriza las transformaciones financieras.

Se hace visible nuevamente la tensión entre la función del capital y su propiedad. Los traders se encargan de llevar adelante las decisiones de financiación (lo que significa una estrategia activa de inversión). Sin embargo, un gran número de personas a través de una red social emula los movimientos de estos operadores (elegidos conforme a la popularidad en la red), lo que representa una forma de decisión similar a la de una estrategia pasiva de inversión. De esta manera se coloca el dinero de los usuarios de la plataforma en manos de los especuladores que buscan generar ganancias en corto para convencer con grandes rendimientos a sus seguidores. Se entretejen entonces relaciones financieras entre los propietarios del dinero, es decir los usuarios y quienes lo ponen en circulación para su funcionamiento, pero resulta importante remarcar que lo que se genera además es una relación social mediada por un intercambio comunicacional, en donde no solo importa la ganancia que obtenga cada inversor sino también su popularidad en la red y su capacidad para imponerse ante los competidores. Esta situación que preocupa a diversos autores sobre las posibles consecuencias que este fenómeno pueda traer para el capitalismo (Ammann, Schaub, 2016), al mismo tiempo demuestra la necesidad de dar cuenta del lenguaje desde la economía, para poder interpretar con mayor eficacia los movimientos del mercado (Marazzi, 2014).

Capitalismo de plataformas

Las plataformas digitales transformaron la economía capitalista de diversas maneras en los últimos años. Estos grandes cambios se expresan de una forma particular en lo que

refiere al mundo del trabajo. Si ponemos frente a esta situación las reflexiones que vertidas por Marx en las páginas de *El Capital*, obtendremos unas conclusiones interesantes sobre el futuro de la relación entre el trabajo y el capital. A diferencia del fenómeno de la inversión pasiva que se encuentra extendido principalmente en economías capitalistas más desarrolladas, la organización del trabajo a través de plataformas digitales es una realidad mucho más global. En Argentina para el año 2019 aproximadamente 160.000 personas trabajaban en un empleo de este tipo (Madariaga, Buenadicha, Molina y Ernst, 2019).

Como explicamos en la introducción del presente capítulo, cuando hablamos de economías de plataforma hacemos referencia a formas económicas de intercambio facilitadas por herramientas tecnológicas. La economía de plataformas se encuentra relacionada en los últimos años principalmente con aplicaciones de los ordenadores smartphones, que a través de su masificación permitió la participación en estas formas de economía de una gran parte de la población. Más ampliamente podemos definir a las plataformas como sistemas que permiten crear soluciones poli funcionales, llevando a un desarrollo de nuevos productos y servicios (Arcidiacono, Borghi, Ciarini, 2019). Bajo esta mirada podemos observar que la aparición de las plataformas no es tan novedosa, ya que hace referencia a cualquier sistema que facilite una interacción. Sin embargo fue a partir de la década del 90 que la noción de economía de plataformas comenzó a tomar forma a partir de la introducción de las nuevas tecnologías digitales en las organizaciones capitalistas (Arcidiacono, Borghi, Ciarini, 2019).

El crecimiento de las diferentes economías de plataforma ha captado el interés de diversos pensadores en las últimas décadas y ha planteado al mismo tiempo diferentes interrogantes. Uno de ellos es si, a la luz de las grandes transformaciones que acaecieron tanto en el capital como el trabajo, cuando hablamos de economía de plataforma no deberíamos referirnos más bien a un nuevo modelo de acumulación dentro del paradigma capitalista.

Al ser las plataformas sistemas que coordinan acciones de actores (Gadwer, 2014), se podría pensar que la introducción de las plataformas digitales significan una nueva forma de organizar la producción capitalista diferente al taylorismo y el fordismo que caracterizaron la economía de postguerra (Arcidiacono, Borghi, Ciarini, 2019). Si bien consideramos que no es el objetivo de este trabajo determinar si existe realmente un cambio radical en el paradigma de organización del capital y el trabajo en la actualidad,

nos parece necesario remarcar algunas características que son distintivas de la economía capitalista en la etapa actual.

Como puede observarse en el siguiente cuadro lo que podríamos considerar como platformismo posee propiedades que pueden relacionarse con las nociones planteadas sobre las transformaciones impulsadas por el desarrollo del capital que devenga interés. Las funciones de las distintas partes de la relación capitalistas se encuentran entremezcladas: la producción es personalizada, por lo que es influida directamente por el consumidor, el cual se convierte en un prosumidor (un agente productor-consumidor). La sociedad en general se introduce actualmente en todo el proceso productivo.

	Fordismo	Taylorismo	Platformismo
Mercado de referencia	Mercado de masas	Masas de mercados	Mercados conversacionales
Tecnología	Especializada	Polivalente	Accesible
Estructura	Piramidal	En red	Heterárquico
Producción	Estandarizada	Diferenciada	Personalizada
Fase de producción	Integrada	Tercerización limitada	Tercerización amplia (crowdsourcing)
Trabajo	Formal, baja calificación	Formal, altamente especializado	Formal e informal, con diferente grado de especialización.
Marketing	Marketing de masas	Marketing relacional	Societing
Tipo de consumidor	Comprador	Cliente	Prosumidor
Involucramiento del consumidor	Ninguna	Al principio y al final.	En todas las fases de la producción

Elaboración propia basada en (Arcidiacono, Borghi, Ciarini, 2019)

Las peculiaridades expuestas de esta incipiente organización del capital y el trabajo, nos retrotrae a lo trabajado por Karl Marx en el escrito seleccionado para este trabajo.

Habíamos detectado que el pensador alemán nos alertaba del carácter de capitalista potencial que revestía la figura del capital que devenga interés. Analizando esta situación nos topamos con una particularidad del interés: permite garantizar la sumisión al capital a través de la transformación de trabajadores en capitalistas (o potenciales capitalistas). Como podemos ver ha operado conforme se desarrolló el sistema capitalista un proceso de inclusión del trabajador como un actor principal en la organización capitalista, no solo en su forma de asalariado sino como director, productor, consumidor. Como un funcionario del capital, que aparece en primera medida como indiferenciado de otros “funcionarios” (como los capitalistas, la aristocracia financiera y hasta cierto punto el estado).

Esta transformación se relaciona con el traspaso de las funciones capitalistas desde los propietarios directos del capital hacia los no propietarios. Si bien el trabajador no posee capital en reproducción, le son transferidas las funciones que el capitalista ya no lleva adelante. Esto constituye la principal diferencia entre el modelo taylorista y el platformista: En este último, el trabajador se encuentra incluido de una manera mucho más efectiva en el modo de producción capitalista.

Esta diferenciación entre dos modelos de producción diferentes es motivo de discusión entre quienes analizan el trabajo en las plataformas digitales. Para Nick Srnicek no existe demasiada novedad en estas nuevas formas de empleo y representan una versión extrema de la subcontratación característica del modelo taylorista: “Las plataformas flexibles operan a través de un modelo hiper-tercerizado, donde los trabajadores están tercerizados, el capital fijo está tercerizado, los costos de mantenimiento están tercerizados y la capacitación está tercerizada”²¹ (Srnicek, 2017, p.40). En estas compañías también la figura del trabajador aparece transfigurada “estas plataformas entienden legalmente a sus trabajadores como ‘contratistas independientes’ más que como ‘empleados’. Esto le permite a las compañías ahorrar el 30% en costos laborales, recortando beneficios, horas extras, licencias por enfermedad y otros costos”²² (Srnicek, 2017, p.40). El académico canadiense discute que a pesar de estas ventajas este tipo de plataformas digitales no son todavía rentables y su popularidad se debe principalmente a

²¹ “Lean platforms operate through a hyper-outsourced model, whereby workers are outsourced, fixed capital is outsourced, maintenance costs are outsourced, and training is outsourced.” (Traducción propia)

²² “these platforms legally understand their workers as ‘independent contractors’ rather than ‘employees’. This enables the companies to save around 30 per cent on labour costs by cutting out benefits, overtime, sick days, and other costs” (Traducción propia)

un direccionamiento de inversiones financieras similar al ocurrido en la burbuja puntocom (Srnicek, 2017).

El profesor neerlandés Niels Van Doorn no coincide con la mirada de Srnicek y plantea que las plataformas son un modelo muy diferente al taylorista, que si bien todavía no lideran la economía, transformaron la forma de entender el trabajo de forma drástica. Sobre las plataformas similares a Uber, Van Doorn expresa: “están transformando fundamentalmente como las personas consumen y producen bienes y servicios. Al permitirles acceder instantáneamente y monetizar cualquier activo potencial, difunden las lógicas de mercado y las racionalidades emprendedoras [...] en nuevos territorios”²³ (Van Doorn, 2018, p.105). Al mismo tiempo, estas plataformas “están alterando globalmente las condiciones de trabajo y las normas del mercado laboral”²⁴ (Van Doorn, 2018, p.105). A diferencia de Srnicek, Van Doorn considera que las plataformas digitales que promulgan esta nueva forma de organizar el trabajo van a fortalecerse en los próximos años: “las más exitosas van a consolidarse y converger como los otros tipos de plataformas, estimulando al mismo tiempo cambios profundos en cómo las personas trabajan [...] y generando beneficios”²⁵ (Van Doorn, 2018, p.105).

Ya sea como una forma radical de tercerización como una manera totalmente novedosa de organizar el trabajo, el empleo en el capitalismo de plataformas implica principalmente un rol protagonista del trabajador en la producción, llevando adelante las funciones del capital antes reservadas a los empresarios. Si a esto le sumamos la generación de contenido constante de los usuarios de las plataformas digitales ya consolidadas como Facebook o Instagram, podemos afirmar que la tendencia a delegar tareas de dirección y supervisión va a ir en aumento en los próximos años.

La posición del asalariado queda definida, como habíamos observado en el capítulo anterior, no por el lugar que se ocupe en relación con la propiedad de los medios de producción, sino por si existe un ejercicio de las funciones capitalistas. En esta etapa actual del capitalismo a través de la economía de plataformas, el trabajo de supervisión y

²³ “are fundamentally transforming how people consume and produce goods/services. By allowing them to instantly access and monetize any potential asset, they diffuse market logics and entrepreneurial rationalities [...] into new territories.” (Traducción propia)

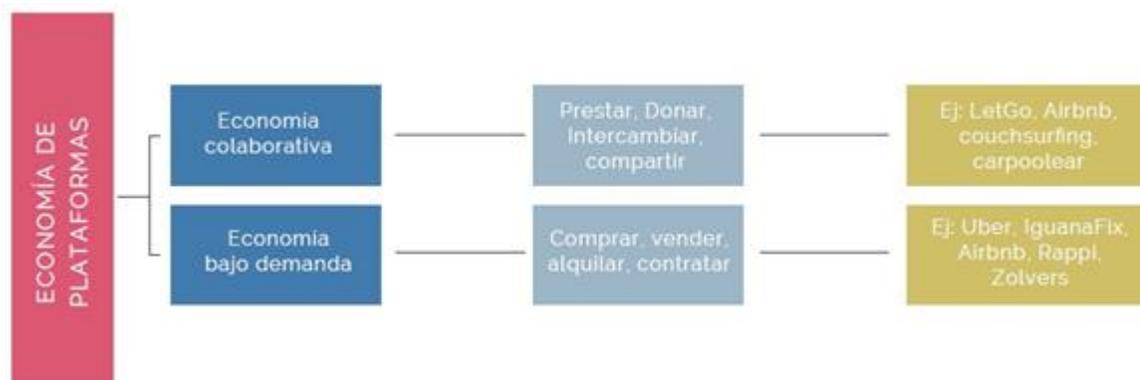
²⁴ “are altering working conditions and labor market norms across the board” (Traducción propia)

²⁵ “the more successful ones will consolidate and converge just like other types of platforms, meanwhile stimulating profound changes in how people work [...] and generate an income.” (Traducción propia)

dirección necesario para todos los sistemas económicos que enfrenten clases antagónicas, se interioriza en el trabajador-consumidor-capitalista. La idea de societing también significa una reafirmación de la actualidad de las reflexiones marxianas. Este concepto surge a partir de discusiones en torno a la dificultad de la idea de “marketing” de explicar las interacciones mercantiles capitalistas (Cova, Badot, Bucci, 2006). La propuesta del societing es el reemplazo del mercado como el centro de atención de las estrategias de marketing por la sociedad, lo que significa al mismo tiempo el cambio desde un paradigma individualista (utilizando las herramientas de la psicología), a un paradigma social (que se referencia en la sociología) (Cova, Badot, Bucci, 2006). Este paradigma reconoce que las mutaciones en el capitalismo otorgaron una mayor influencia en las estrategias de marketing a los consumidores, los cuales ya no son receptores, sino también productores de estas estrategias (Cova, Badot, Bucci, 2006).

Si bien existen distintas formas de categorizar a las plataformas digitales (por su finalidad, por su propiedad, etc.) (Asadullah, Faik, Kankanhalli, 2018), vamos a centrarnos principalmente en las categorías relacionadas con el tema de nuestro trabajo.

Como hemos observado, las plataformas digitales implican la relación entre dos o más partes. La forma que han tomado las relaciones generadas a partir de las plataformas en la actualidad son principalmente capitalistas, es decir se dan entre empresas, trabajadores, consumidores, proveedores, etc. En un principio podemos categorizar a la economía de plataformas de la siguiente manera:



Recuperado de (Madariaga, Buenadicha, Molina y Ernst, 2019)

Como podemos observar, aquí aparece no solamente lo que refiere a una relación capitalista tradicional, sino que también otro tipo de interacciones. Sin embargo, cuando hablamos de economía colaborativa no significa que no exista una ganancia ni que esta

relación esté radicalmente separada de las formas capitalistas. Para aclarar este punto vamos a recuperar las definiciones de estas categorías de la economía de plataformas.

La economía colaborativa dentro de la economía de plataformas hace referencia a “modelos de producción, consumo o financiación que se basan en la intermediación entre la oferta y la demanda entre iguales” que tienen como objetivo “aprovechar los bienes y recursos existentes e infrautilizados.” (Madariaga, Buenadicha, Molina y Ernst, 2019). Aunque las transacciones en si no tiene fin de lucro, la empresa que presta el servicio de plataforma generalmente si lo tiene. En cambio la economía bajo demanda se caracteriza por una relación entre un productor y un consumidor (es una relación desigual) y ya en la transacción entonces aparece el lucro.

Podemos distinguir también entre las plataformas digitales por la intensidad del factor productivo: trabajo intensivo y capital intensivo (Madariaga, Buenadicha, Molina y Ernst, 2019). Las plataformas digitales exigen que el trabajador no solamente venda su fuerza de trabajo, sino que también que utilicen su propio capital en el empleo. Algunas plataformas basan su funcionamiento en actividades donde es necesario en mayor medida capital (se relacionan principalmente con las plataformas de intercambio comercial como por ejemplo Mercado Libre y Amazon), mientras que otras se caracterizan por necesitar más uso intensivo de trabajo intensivas (Madariaga, Buenadicha, Molina y Ernst, 2019).

Es interesante observar aquí que no puede hablarse de una tipificación taxativa: todas las plataformas digitales necesitan que el trabajador coloque (en mayor o en menor medida) capital en la empresa. Sin embargo esta calificación es necesaria porque es en las plataformas trabajo intensivas en donde se hacen más visibles las nuevas formas de explotación del trabajador, y en donde el carácter de “Prosumidor” como nuevo fenómeno social cobra sentido. El empresario como intermediario le deja al trabajo el rol de invertir capital.

Trabajo de supervisión – Trabajo asociado

Si tenemos en cuenta la economía colaborativa, vemos como las plataformas digitales llevan indudablemente a la mercantilización de actividades no capitalistas. Sin embargo lo que se observa también es que el capitalista se separa totalmente de la función del capital. El trabajo de supervisión es realizado exclusivamente por lxs trabajadores y consumidores. Bajo una aparente relación de igualdad se insertan las dinámicas del

capital y el trabajo de vigilancia, que se combina con el trabajo entre iguales y genera una forma de organización particular dentro del dominio de las lógicas capitalistas. Por esta razón es que en la economía colaborativa basada en plataformas digitales la figura del propietario aparece como totalmente externa y ajena.

En algunas plataformas las herramientas de vigilancia se multiplican. En una economía capitalista tradicional, la supervisión aparece a cargo naturalmente del empleador, mientras que las transformaciones acaecidas en los últimos años comienzan a interiorizar la disciplina en los trabajadores mismos. Pero esto no significa que las empresas de plataforma se hayan liberado completamente de las tareas de vigilancia. Un ejemplo es lo que sucede con la empresa Rappi, donde “los trabajadores informan constantemente si están en proceso de buscar el pedido, si lo han recibido, si lo están transportando y cuándo la orden fue entregada.” (Madariaga, Buenadicha, Molina y Ernst, 2019). Al mismo tiempo “Todas las plataformas estudiadas cuentan con sistemas de calificación, que recogen la valoración de los usuarios-clientes respecto de la calidad del trabajo realizado, y también consideran la cantidad de trabajos finalizados” (Madariaga, Buenadicha, Molina y Ernst, 2019). Es decir, el trabajador de plataformas se encuentra bajo una triple supervisión: La de la empresa, la del cliente y la suya propia.

Lo anterior nos permite visibilizar que estos procesos no están exentos de contradicción. Si bien habíamos analizado que el platformismo posee distintas particularidades que parecerían colocarlo como un nuevo modo de articulación entre el capital y el trabajo, no se puede afirmar que las transformaciones operadas nos revelan una transmutación total del sistema capitalista. El control del empresario sobre la producción o la prestación de servicio sigue siendo muy importante y en algunos casos se encuentra reforzado con respecto a estrategias de producción anteriores, especialmente en lo que refiere a la vigilancia de quien hace uso de su propia fuerza de trabajo. La socialización del trabajo que nos presenta el platformismo no debe ser entendida como una totalidad, sino con una tendencia que se enfrenta con inclinaciones más “privadas” que subyacen la sociedad capitalista.

Es interesante cómo opera aquí la mixtura entre lógicas opuestas, entre el trabajo de supervisión y el asociado: El trabajo de supervisión se esconde bajo la forma aparente de trabajo asociado, expandiéndose de forma extendida y llegando a lugares que le eran ajenos. El trabajo que requiere toda sociedad basada en una relación antagónica no se encuentra entonces en un lugar en particular y se encuentra al mismo tiempo,

transfigurado.

El papel tradicional del trabajo de supervisión fue mutando tal como describe Marx en el tomo III de El Capital. En un principio estaba a cargo directamente del propietario de los medios de producción. A través de las transformaciones relacionadas con el capital que devenga interés se generó una clase de directores que comenzó a tomar este tipo de trabajo en sus manos. En todo este desarrollo el trabajador asalariado se encontraba mayormente ajeno a la vigilancia de la cual era principalmente un receptor, aunque podemos observar junto a Foucault (2005) que la disciplina ya estaba en un proceso de internalización. En la etapa actual, la supervisión atraviesa las distintas clases y fracciones de las mismas y en este movimiento difumina sus límites.

Tanto trabajadores como directores pasan a ser, como lo adelanta Marx, meros funcionarios del capital. La separación entre clases se vuelve menos clara ya que se define en la supervisión, en la función del capital, que no es otra cosa que su capacidad intrínseca de gobernar obtenida a través del capital que devenga interés. Esto resulta aún más complejo si tenemos en cuenta que la vigilancia aparece velada tras la figura de la asociación. Esta vigilancia se ve fortalecida a medida que los espacios, objetos considerados privados, a través de las plataformas se socializan. Esto ocurre incluso con la información, que pasa a convertirse en un bien comerciable permitiendo lo que podemos llamar una “vigilancia masiva” (Morozov, 2011).

La lógica de la dominación de uno sobre otros se fortalece entonces en la forma capitalista actual. Las necesidades empresariales se transfieren a los obreros mismos que compiten con sus compañerxs, al mismo tiempo que se posibilita el ingreso a través del capital que devenga interés (crédito para emprendimiento, inversión en diferentes mercados) del trabajador en el proceso de apropiación del trabajo impago. Analizando la start up Uber se detectó por ejemplo que el algoritmo (que permite el control de lxs trabajadores) se encuentra internalizado de una manera tal que los trabajadores legitiman sus propias condiciones de explotación y precarización (Polkowska, 2019).

Sin embargo, también se produce un avance en lo que respecta al trabajo asociado. Si bien la llamada economía “colaborativa” no significa más que una mercantilización de actividades ajenas al ámbito de capital, existen nuevas expresiones que se diferencian de la lógica “asociativa” que nos proponen las plataformas digitales nombradas. Por esta razón aparece el concepto de plataforma cooperativa (Scholz, 2014) que debe

diferenciarse de la economía colaborativa.

De forma general podemos definir a la cooperativa como “una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes, por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada” (Alianza Cooperativa Internacional, 1995). Aproximadamente el 12% de la población mundial interactúa en relaciones cooperativistas, a partir de la existencia de 3 millones de cooperativas que generan ingresos de 2.034,98 miles de millones de dólares (World Cooperative Monitor, 2019).

Trebor Scholz nos propone imaginar la posibilidad de clonar el modelo de plataforma digital de la “economía colaborativa” y otorgarle una nueva forma de propiedad, además de condiciones dignas de trabajo (Scholz, 2014). Si se observan las nuevas plataformas digitales a través de esta perspectiva, resulta obvio para Scholz que lo que queda en tela de juicio es el rol de los propietarios de la plataforma digital y el beneficio que estos obtienen de las transacciones operadas (Scholz, 2014). El autor se pregunta entonces:

Tomemos, por ejemplo, la aplicación Uber, con todas sus capacidades de geolocalización y sus servicios de transporte. ¿Por qué sus inversores y propietarios tienen que ser los mayores beneficiados de este tipo de plataformas de intermediación laboral? Desarrolladores, en colaboración con cooperativas de trabajadores locales, podrían diseñar este tipo de programas autónomos para teléfonos móviles. (Scholz, 2014)²⁶.

Al representar una simple intermediación entre dos partes la empresa propietaria de la plataforma digital recibe una ganancia en virtud solamente de esa propiedad, se embolsa una ganancia excluyentemente por su posición frente a la posesión del capital. No solamente la función capitalista aparece totalmente ausente, sino que al mismo tiempo la empresa no lleva adelante ninguna de las tareas referidas a la dirección necesaria para cualquier modo de producción social. Como explicamos anteriormente, hasta la vigilancia recae sobre los hombros de los trabajadores.

Como nos adelantaba Marx, el empresario se convierte en un personaje superfluo en el mismo sistema social que lo engendra, lo que sacude las bases de legitimidad en las que

²⁶ “Take, for example, Uber’s app, with all its geolocation and ride ordering capabilities. Why do its owners and investors have to be the main benefactors of such platform-based labor brokerage? Developers, in collaboration with local, worker-owner cooperatives could design such a self-contained program for mobile phones.” (traducción propia).

se apoya el capitalismo. Recordando las palabras del defensor de la esclavitud citado por el pensador renano en el fragmento seleccionado para este trabajo, el abogado O'Connor, podemos visibilizar el problema que las nuevas formas de organizar el empleo conlleva para el dominio del capital. Hablando sobre el negro afirma: "no se lo despoja de ninguno de sus derechos cuando se lo obliga [...] a proveer a su amo de una justa compensación por el trabajo y el talento que emplea para gobernarlo" (Marx, 2010). Si el capitalista no lleva adelante el gobierno, no se encuentra justificada su posición en el modo de producción social, lugar que pasan a tomar los trabajadores de una manera ambigua. Si bien se abre una posibilidad de superación, en un principio el cooperativismo le imprime una nueva forma al capital. Marx opina sobre las fábricas cooperativas que "en su seno está suprimido el antagonismo entre capital y trabajo, aunque por ahora solo lo esté en la forma de que los trabajadores, en cuanto asociación, constituyen su propio capitalista" (Marx, 2010).

El trabajo que representa la función del capital, es decir el trabajo que exige toda sociedad basada en un antagonismo de clases, se separa de la figura del empresario y se justifica por sí misma. Por esta razón es que relacionábamos esta nueva figura del prosumidor con la noción de interiorización de la dominación. Pero de esta manera la legitimidad de la explotación sigue comprometida al enfrentarse directamente al trabajo despojado de las funciones del capital, al trabajo cooperativo. Al caerse los velos queda ante nosotros el antagonismo descarnado entre no solamente actores sociales opuestos como lo son el empresario y el trabajador, sino también entre la dominación política y el gobierno colectivo.

El empleo de plataforma si bien representa una forma radical de capitalismo, nos permite observar una posible salida al dominio del capital. Aunque tenemos en cuenta que las experiencias de cooperativas de plataformas son por ahora incipientes, la forma particular en que surgen lleva a desenmascarar los mecanismos de la plusvalía. Se vuelve visible la irrelevancia del capitalista, al mismo tiempo que los trabajadores toman las direcciones de la producción.

La plataforma cooperativa tiene, según Trebor Scholz, las siguientes características: Propiedad colectiva, control democrático, utilización de software libre (2018). Scholz remarca que esta forma económica parte de la idea desarrollada por la economía de plataformas, es decir surge de esta forma de extrema del capital (Scholz, 2018). Toma el modelo tecnológico que define a la economía de plataformas bajo una forma de propiedad

conjunta, consistiendo entonces en una fisura en el modelo capitalista (Scholz, 2018). En el tomo III de El Capital, Marx se muestra con un gran optimismo frente al desarrollo de las fábricas cooperativas gracias al avance del capital que devenga interés. Al igual que Scholz, el oriundo de Tréveris piensa que el desarrollo de formas capitalistas más radicales lleva consigo el germen de la superación en un nuevo modo de producción asociado (Marx, 2010). Sobre las cooperativas Marx explica: “Las mismas demuestran cómo, alcanzada cierta fase en el desarrollo de las fuerzas productivas materiales [...] se desarrolla y forma, de manera natural, un nuevo modo de producción a partir de otro modo de producción” (Marx, 2010).

Es importante también remarcar el carácter precapitalista que caracteriza al capital que devenga interés y cómo se relaciona con el fenómeno actual de las plataformas digitales. Scholz afirma que la economía plataforma representa “formas jurásicas de trabajo” (Scholz, 2018), principalmente porque dejan al trabajador en una posición de vulnerabilidad extrema y permiten una explotación que supera los límites de las formas de trabajo capitalistas clásicas (Scholz, 2018). Cuando analizábamos el capítulo de El Capital “condiciones pre capitalistas”, observábamos que el capital que devenga interés preexiste al capital industrial (y por ende al mismo sistema capitalista) en la figura de lo que Marx llama la usura. El carácter de la usura es el de, simplemente, expropiar riquezas. La economía de plataformas no es más que una forma de usura, una expropiación directa que arruina a quienes se dirige, al mismo tiempo que les otorga de forma aparente el título de capitalistas.

Conclusiones

A través de este capítulo hemos analizado cómo se presentan algunas de las consecuencias de las mutaciones operadas mediadas por el desarrollo del capital que devenga interés. En los diferentes fenómenos que seleccionamos para observar estas transformaciones, se hicieron visibles las tendencias adelantadas por el pensador renano, que refieren a la forma social del capital privado, a la escisión entre propiedad y función del capital, y a la internalización de la función del capital enfrentada al trabajo asociado. Queda de manifiesto además, que el capital financiero tiene un papel político importante generando movimientos que tienen consecuencias al interior de la clase dominante y principalmente sobre el antagonismo entre el capital y el trabajo.

Las discusiones en torno a las estrategias de inversión que se dan en la actualidad marcan como se presentan las tensiones y contradicciones a las que somete el capitalismo el avance del capital que devenga interés. La inversión pasiva, la cual se basa en la propiedad del capital y en el poder de generar plusvalías que se encuentra en su seno, y que de esa manera incentiva comportamientos conservadores en la colocación del capital que benefician a las empresas más consolidadas; se enfrenta a la inversión activa que representa la necesidad del capital de funcionar para obtener los resultados de la explotación del trabajo y que permite el financiamiento de compañías que desarrollan formas novedosas para garantizar las ganancias. Esta contradicción se presenta de manera radical en el capitalismo actual: a partir de las transformaciones operadas desde mediados de la década de 1970, han avanzado paralelamente las estrategias más pasivas de inversión (de la mano de los fondos indexados) y los financiamientos de empresas en crecimiento que interfieren directamente en el control de las compañías (representados principalmente en el capital riesgo).

Las discusiones sobre la rentabilidad de las distintas estrategias de inversión no resultan importantes para nuestro análisis. Como observamos en torno a la discusión por el rol social de la inversión financiera, el capital financiero no solo debe entenderse como una racionalidad que busca generar mayores ganancias. Lo que se encuentra en disputa en este conflicto es de qué manera se lleva adelante la explotación del trabajo, quienes deben ser premiados por la asignación de capital y quienes castigados. Más específicamente lo que habilita el desarrollo del capital financiero es una disputa de poder por quien posee el control efectivo de la producción capitalista y consiguientemente una mayor influencia en el desarrollo futuro del capitalismo.

Pero el trabajo no se encuentra exceptuado de las vicisitudes acaecidas por este desenvolvimiento de las finanzas. Tal como Marx señalaba, el capital, al desarrollarse la capacidad de obtener plusvalías a través de la mera propiedad del capital, enajena sus funciones a los asalariados. El capitalismo de plataformas significa la prueba del desarrollo de este proceso, radicalizando la tercerización de la organización taylorista del trabajo y consolidando un modelo en donde usuario, consumidor, supervisor y trabajador se funden en un mismo sujeto. Al ser la información el principal motor del capitalismo de plataformas (Srnicek, 2017), se vuelve más simple para el capital delegar tareas en lxs trabajadores, que se convierten de esta manera en los funcionarios del capital que avizoraba Marx en el escrito analizado.

El pensador renano creía que el traspaso de funciones desde el capitalista al trabajador y la concomitante socialización del capital permiten pensar una posibilidad de superación del capitalismo por un modo de producción asociado. La oposición entre el trabajo de dirección y el trabajo cooperativo marcan el conflicto que da lugar a esta posible síntesis que lleva al desarrollo de nuevas formas para entender la reproducción material de las sociedades. Para ejemplificar este proceso en la actualidad, mostramos como desde el capitalismo de plataformas surge una forma diferente de organizar el trabajo, la cual critica los dispositivos de dominación y explotación que proponen las plataformas colaborativas. Al mismo tiempo estas plataformas oponen a la supervisión (que implica el poder de la clase dominante), la cooperación entre trabajadores, usuarios y desarrolladores. Se vislumbra de esta manera, como los trabajadores se apropian de las herramientas que el capital les enajena, imprimiéndoles un nuevo sentido, y poniendo así en discusión la posición dominante de la clase empresarial.

Conclusiones

Sumario

A lo largo del presente trabajo hemos intentado hacer visible una perspectiva política que entendemos es inteligible en las líneas seleccionadas de El Capital. Al comienzo de nuestra investigación nos consultábamos si las reflexiones del célebre militante comunista en los capítulos finales del tomo III de su obra principal, sección que consideramos poco abordada por la tradición marxista, podía poseer alguna actualidad para explicar el fenómeno del capital financiero. Para poder responder este interrogante, nos aventuramos en un recorrido tanto por las diferentes apreciaciones que surgen desde distintos pensadores que recuperan la herencia del materialismo histórico, como por las consideraciones que el mismo Marx desarrolla, en torno a la noción de capital financiero.

Nuestro interés se centró principalmente en recobrar la noción de capital que devenga interés como concepto clave para entender el capital financiero y las transformaciones que esta figura particular del capital impulsa en la actualidad. Era necesario en nuestra consideración avanzar entonces en un análisis de las características propias del capital a interés, sus mutaciones y la relación del mismo frente tanto a otras formas de capital y el trabajo.

En primer lugar avanzamos en una revisión de la bibliografía que recupera la herencia del pensador oriundo de Tréveris sobre el fenómeno de la financiarización. Identificamos en un principio diferentes perspectivas dentro de la tradición marxista que abordan de distinta manera la noción de capital financiero: En un principio analizamos miradas ortodoxas que recuperan la supremacía del capital productivo, en segundo lugar continuamos detectando las características de un criterio más heterodoxo dentro de las lecturas marxistas que propone una nueva manera de entender la teoría del valor trabajo marxiana; luego avanzamos con las teorizaciones del feminismo marxista que orientan sus estudios principalmente a lo que ocurre en la esfera de la reproducción, y finalmente, estudiamos las peculiaridades del movimiento autonomista que propone radicales cambios en las formas en que el marxismo aborda la realidad.

Entre los pensadores que pueden considerarse adherentes a la primera interpretación de lo financiero anteriormente nombrada, seleccionamos a Claudio Katz y Michel Husson. El economista argentino considera que lo importante a la hora de analizar lo financiero es tener en cuenta que el desarrollo del capitalismo está guiado principalmente por la tasa de

ganancia que pueda obtener la clase dominante. El capital que devenga interés, en opinión de Katz es solamente una parte complementaria de la ganancia total. Mientras tanto el militante francés cuestiona esta noción del capital financiero como mero apéndice de lo productivo, proponiendo una relación conflictiva entre ambos. Los capitalistas financieros tienen entonces la capacidad de presionar para garantizar que la inversión se realice en el ámbito bursátil y no en los procesos productivos. Teniendo en cuenta la baja rentabilidad de los productos de consumo, se hacen más importantes las inversiones financieras y la variable que se impone como rectora es la tasa de beneficio.

En segundo lugar proseguimos con los análisis más cercanos a la concepción de capital ficticio. Diferentes indagaciones pueden colocarse bajo este paradigma, como las de David Harvey y la teoría crítica del valor. El geógrafo británico remarca la importancia de la esfera de la circulación en el proceso de valorización del capital, por lo que propone no entender la teoría del valor solamente desde el capital productivo sino que ampliar la perspectiva hacia otros lugares como la reproducción de la fuerza de trabajo y la circulación de mercancías. Las últimas crisis capitalistas, en opinión de Harvey, se generan en el debilitamiento de la capacidad de consumo de la fuerza de trabajo, y el capital financiero en este contexto tiene la función de producir un superávit ficticio a través de la deuda. La teoría crítica del valor en cambio realiza una revisión profunda de las teorizaciones marxistas en torno a este concepto fundamental. El valor debe entenderse como una categoría histórica característica de una etapa particular (el modo de producción capitalista). En esta etapa, el valor se autonomiza generando un proceso de auto valorización constante. En la actualidad este desarrollo no podría seguir llevándose a cabo porque el avance de la tecnología limita la extracción del valor. La financiarización permite una reproducción ficticia del capitalismo más allá de su límite histórico.

Luego observamos los escritos que se acercan a la idea de capital usurario. Dentro de esta perspectiva aparecen las feministas marxistas (Scholz y Federici) y los representantes del movimiento autonomista. La filósofa estadounidense propone estudiar la morada oculta de la reproducción social, la cual aparece como una esfera no económica que se configura de maneras diferentes conforme se desarrolla el capitalismo. En la etapa actual el capitalismo financiarizado lleva a la externalización de los cuidados y a la creación de una organización dualizada de la reproducción social. En este marco la deuda opera como mecanismo de extracción del valor, al mismo tiempo que reduce la protección sobre los trabajadores. Federici propone que las identidades feminizadas son especialmente socializadas por el capital para realizar el trabajo reproductivo que produce

la fuerza de trabajo. El trabajo reproductivo es entonces un momento de la producción capitalista, no un ámbito que le es externo, por lo que como trabajo no es libre sino impuesto a través de la coacción. El pensamiento marxiano habría invisibilizado el rol de la mujer en la producción capitalista, no reconociendo la capacidad del trabajo reproductivo para generar valor. El capital financiero surge como respuesta al desmantelamiento del financiamiento de actividades reproductivas por parte del Estado de Bienestar, que obligó a las familias a garantizar su sustento a través del mecanismo del crédito. Este instrumento del capital permite al mismo tiempo obtener plusvalías y garantizar la internalización de lógicas neoliberales.

Finalmente analizamos el pensamiento de algunos de los militantes del movimiento autonomista italiano. Negri considera que el afecto es lo que le otorga valor al trabajo, por lo que su control se basa en la introducción de la biopolítica. La indiferenciación entre esferas lleva a que el valor no pueda localizarse en un lugar en particular, extrayéndose entonces de un no lugar. Con la conversión del capital en renta, el proceso de financiarización llega a representar la forma contemporánea del mundo capitalista, colocándose como una figura trascendente. Marazzi recupera la noción de biopolítica para explicar que la financiarización se basa en la obtención de plusvalías por fuera del sector productivo. Este proceso opera gracias al traspaso de los ahorros sociales desde la banca a las operaciones bursátiles, lo que convierte a los trabajadores en accionarios terminando así con la separación entre capital y trabajo. La ganancia al transformarse en renta aparece en una posición de exterioridad frente a la sociedad civil, lo que garantiza su capacidad de control biopolítico. Lazzarato recupera la importancia de la comunicación en los intercambios económicos, resaltando el carácter productivo del consumidor. A través de la figura del trabajo inmaterial los intercambios comunicacionales no producen solamente mercancías sino relaciones sociales. El pensador italiano va a realizar una crítica del término financiarización para reemplazarlo por la dicotomía acreedor-deudor y las nociones de deuda e interés. La deuda funciona al mismo tiempo como depredación y como dispositivo de control de subjetividades y es un mecanismo universal.

La breve sistematización realizada en torno a las teorías que piensan el capital financiero en la tradición marxista nos demuestra la riqueza de sus perspectivas. Al principio de nuestra tesina afirmábamos como hipótesis que las explicaciones variadas de los diferentes pensadores se pueden clasificar en tres tipos de definiciones de lo financiero: cómo un complemento subordinado a la producción, como capital ficticio y como deuda. Teniendo en cuenta las miradas estudiadas podemos sostener esta aseveración, pero es

importante no entender esta separación de manera taxativa. Las perspectivas más ortodoxas por ejemplo, si bien hacen hincapié en el carácter dependiente del capital que devenga interés, también analizan al capital ficticio y su crecimiento como una parte importante de lo financiero. Por otro lado podemos observar el ejemplo del feminismo marxista, que entiende principalmente a las finanzas como deuda, pero al mismo tiempo denuncia a la especulación propia de este tipo de capital.

Pero también lo que se vuelve perceptible es lo que refiere a la segunda parte de nuestra hipótesis, es decir las diferencias que existen entre estos planteos y las conclusiones que obtiene Marx a través de su análisis. A pesar de las discusiones en torno al capital financiero, las distintas explicaciones actuales entienden el fundamento del mismo en las transformaciones que tuvo que generar el capital ante las crisis del capital, con el objetivo de mantener su rentabilidad. En esta línea aparecen desde Fraser que considera que el capitalismo financiarizado surge producto a que “el orden capitalista gestionado por el Estado se disolvió en el transcurso de una prolongada crisis” (2015, p.126) hasta Katz que afirma que “La tesis marxista analiza las transformaciones financieras recientes como parte de un caótico proceso de ajuste del valor de las mercancías, que se consuma a través de crisis y depuraciones de capitales” (2002, p.217). Marx en cambio subraya el carácter autónomo del capital que devenga interés y su capacidad de ser entendido en sí mismo como un poder particular, el poder de apropiarse de trabajo impago. Con esto no queremos decir que el capital financiero no se relacione tanto con otras formas del capital como con el trabajo ni que su explicación pueda desarrollarse sin tener en cuenta los contextos históricos, sociales y espaciales. El aporte que pretende el presente trabajo en este punto, es el de proporcionar una perspectiva política que pueda sumar en el objetivo de comprender de mejor manera los fundamentos del capital financiero, y sus consecuencias en el modelo de acumulación actual.

En el capítulo segundo examinamos algunas de las reflexiones marxianas en torno al capital financiero que se desarrollan en los capítulos XXI, XXII, XXIII, XXVII, XXXVI del tomo III de El Capital.

En primer lugar el renano introduce la concepción de capital que devenga interés y su fórmula, la cual muestra cómo esta forma del capital se encuentra al mismo tiempo dentro y fuera del proceso de producción. El capital que devenga interés se caracteriza además por aparecer en la forma de mercancía capital, diferenciándose tanto del capital mercantil como del capital dinerario. La forma particular de mercancía capital demuestra que el

carácter antagónico de la riqueza material y el trabajo ya aparece expresado fuera del proceso productivo, a través de la introducción del concepto de capital como potencia.

En el segundo capítulo analizado Marx nos expresa que el interés tiene un desarrollo autónomo frente a la ganancia. Las transformaciones que hacen posible esta separación son principalmente la ampliación de una clase rentista y el desarrollo del sistema bancario. El crédito permite que el capital se presente como capital social y que de esta manera los ahorros sociales estén en manos de los capitalistas. El capital privado entonces parece convertirse en capital colectivo de la clase capitalista, transformando profundamente al modo de producción capitalista.

Luego nos introducimos en la diferenciación entre la separación cuantitativa y cualitativa entre el interés y la ganancia del empresarial. En un principio esta división se da entre dos capitalistas diferentes (capitalista en activo y capitalista acreedor), pero afinando la mirada puede apreciarse que la separación se encuentra en virtud de lo que le permite al capitalista embolsarse la ganancia (la función del capital o su posesión). El interés y la ganancia empresarial representan entonces partes cualitativamente diferentes, recíprocamente autónomas e independientes una de la otra. Estas dos partes aparecen cada vez más escindidas conforme se desenvuelve el capitalismo, lo que lleva a transformaciones en torno a la dicotomía entre trabajo de supervisión y trabajo asociado. Por trabajo de dirección se entiende las labores que garantizan el control de la explotación en sociedades basadas en la desigualdad, mientras que cuando hablamos de trabajo asociativo se hace referencia a las tareas de cooperación necesarias para llevar adelante todo trabajo social. En este punto desarrollamos consecuencias políticas importantes en torno al trabajo de supervisión: Su papel legitimador y su capacidad para interiorizarse en los sujetos y formar así funcionarios del capital. La separación de las tareas de supervisión del capital lleva además a la disputa por el control de las empresas.

Siguiendo con nuestro análisis desarrollamos brevemente las características de la forma precapitalista del capital que devenga interés, lo que Marx llama capital usurario. Esta figura antediluviana existe de dos maneras, como expoliación hacia los nobles y hacia los pequeños productores, que permite la concentración de capital en pocas manos. La usura busca extraer todos los excedentes posibles, arruinando de esta manera a los prestatarios. Esta forma del capital se define por su capacidad de extracción de trabajo impago, y se diferencia del capital que devenga interés por el contexto en el cual funciona. El desarrollo de la usura permite fortalecer el dominio capitalista a través de su carácter

de capital potencial, que confiere a hombres sin fortunas la posibilidad de participar de la explotación capitalista llevando así a sumar empresarios nuevos debilitando a la clase trabajadora.

Seguidamente acompañamos al militante renano en su reconstrucción del capital que devenga interés y las consecuencias del mismo para la sociedad capitalista. El sistema se configura a través de un proceso de abolición del capital como propiedad privada dentro de los límites del propio modo capitalista de producción. Se desarrolla la separación total de la función del capital y su propiedad, presentándose la ganancia entonces como mera apropiación del plus trabajo ajeno. Aparecen además nuevos actores de peso en el panorama del capital, principalmente la aristocracia financiera y el estado que llevan a la paradójica situación de una propiedad privada sin el control de la propiedad privada.

Lo que queda de manifiesto teniendo en cuenta las indagaciones realizadas acerca del escrito seleccionado del filósofo renano, es principalmente la importancia que Marx le otorga a las cualidades políticas del capital que devenga interés. Una de las hipótesis de lectura presentada para el capítulo segundo de nuestra tesina, afirma que el capital que devenga interés debe ser entendido de forma autónoma y posee diferentes funciones políticas que lo definen. Marx desarrolla esta forma particular del capital en sí misma, y remarcando su diferenciación histórica con el capital industrial representado en la fórmula $M - D - M'$, pero sin obviar la interrelación mutua entre ambas presentaciones del capital. De la misma manera, la figura del capital financiero cumple para el militante socialista roles de carácter político, que tienen una vital importancia en la forma que toma el modo de producción capitalista. A través de la usura expropia tanto a propietarios como a no propietarios de sus riquezas, con la separación entre función del capital y su propiedad genera el trabajo de supervisión como legitimación del capitalismo y además permite el fortalecimiento de la base social del sistema mediante su capacidad de ser capital en potencia. Sin embargo es importante aclarar que la evolución del capital que devenga interés no es ajena al desarrollo general del modo de producción capitalista y que debe ser entendida en el marco de la explotación del trabajo. De caso contrario, podríamos caer en concepciones que colocan las finanzas como fetiche, visiones que Marx ya criticaba en su escrito²⁷.

²⁷ En el capítulo XXIV del tomo III de El Capital, Marx presenta al capital que devenga interés como la forma de capital más enajenada y fetichista, y realiza una crítica a quienes la consideran como un sujeto autónomo: "Para la economía vulgar, que pretende presentar al capital como fuente

Otra idea que resulta principal para recuperar de lo analizado en el capítulo segundo es cómo vislumbra Marx el futuro del capitalismo teniendo en cuenta las transformaciones operadas desde lo financiero. La síntesis que opera en la contradicción entre capital privado y social es interesante porque no se presenta como una superación del capitalismo como sistema productivo, sino que significa una transmutación radical, la aparición de una forma novedosa de este modo de producción. La riqueza privada, lejos de desaparecer, se transforma y se perfecciona en una figura nueva, tomando la forma aparente de su opuesto, el capital social. Las características de este capitalismo novedoso serán diferentes en muchos aspectos al capitalismo contemporáneo de Marx y consecuentemente, las leyes que lo rijan aparecerán de en gran medida de un modo diferente.

En el último capítulo de nuestro trabajo examinamos fenómenos actuales referidos al capital financiero que dialogan con las conclusiones que obtuvimos a través de la lectura de las reflexiones marxianas. Elegimos para el análisis el conflicto entre inversión pasiva e inversión activa y además la aparición de nuevas formas de empleo.

Primero caracterizamos tanto la inversión pasiva y la inversión activa, observando el crecimiento acelerado que se da en los últimos años de la primera. Luego continuemos investigando a través de los ojos de los protagonistas el conflicto que surge entre ambas estrategias de inversión y como se expresan las dicotomías del capital que devenga interés en el mismo. Las críticas a la inversión pasiva resaltan que si bien las elecciones de asignación de capital en la estrategia activa no generan mayores ganancias que las de los fondos indexados, lo que garantiza la gestión activa es la democratización del control, cumpliendo así el rol social de sostener el mercado y el capitalismo. La libertad económica es la prioridad y aparece sobre la ganancia.

En defensa de la inversión pasiva Bogle denuncia que los especuladores financieros no solamente no logran beneficios mayores que los fondos de inversión indexados, sino que además se enriquecen a sí mismos a costa de los propietarios. A partir de una parábola, el empresario estadounidense nos cuenta que querer vencer al mercado, a largo plazo es perder y beneficiar a un grupo de especialistas financieros.

autónoma del valor, [...] esta forma le viene a pedir de boca: una forma en la cual la fuente de la ganancia ya no resulta reconocible, y en la cual el resultado del proceso capitalista de producción [...] adquiere existencia autónoma” (Marx, 2010, p.501). Si bien el pensador renano señala principalmente a la economía burguesa de su tiempo, su crítica está también dirigida a ciertos sectores progresistas de su época (Marx, 2010).

Estas formas de inversión representan cada parte de la ganancia, el capital como función y el capital como propiedad. La gestión pasiva beneficia la acción de poseer y mantener el capital, mientras que la estrategia activa pone el énfasis en disponer del capital lo menos posible y que se encuentre en funciones el mayor tiempo posible. La consecuencia de este conflicto se refleja tanto en el reparto de la ganancia entre capitalista como en el control del excedente del capital social. Las empresas más fuertes que beneficia la gestión pasiva se enfrentan entonces a las compañías que requieren de una mayor financiación bursátil. El control de las firmas se disputa entre accionistas, directivos y CEOs.

En la parte final de nuestro análisis sobre las estrategias de inversión reflexionamos sobre un fenómeno que se desarrolla con fuerza en los últimos años: el social trading, una plataforma que combina inversión financiera y la interacción en redes sociales. Al permitir seguir a ciertos inversores profesionales esta nueva tecnología introduce mayor importancia a los procesos comunicacionales, transformando en gran medida el panorama capitalista y poniendo en tensión la contradicción entre capital y trabajo.

Luego continuamos con el desarrollo de las economías de plataformas, que hacen referencias a economías basadas en sistemas que permiten crear soluciones poli funcionales relacionadas con la introducción de nuevas tecnologías.

En primer lugar nos preguntamos sobre las transformaciones que introducen las plataformas digitales en el paradigma productivo capitalista. A diferencia de las formas fordistas y tayloristas de organización del trabajo se nos aparece como novedad lo que puede llamarse el platformismo, que se caracteriza principalmente por la indiferenciación del consumidor y el productor como sujetos del proceso capitalista. En esta nueva figura de la explotación laboral se hace visible el carácter de funcionario del capital que definía Marx en las líneas analizadas.

Analizando los tipos de plataformas digitales encontramos que pueden separarse en economías bajo demanda y economías colaborativas. Estas últimas refieren a plataformas que facilitan interacciones fuera del ámbito capitalista, que sin embargo son mercantilizadas a través de las empresas que realizan la intermediación. Además observamos cómo el capital ya no es solamente proporcionado por el capitalista, sino que en lo que refiere al trabajo de plataformas es el mismo trabajador el que, en distintas dimensiones según la plataforma, pone en juego su propio capital.

Avanzamos advirtiendo los regímenes de vigilancia que surgen de este fenómeno, los cuales adquieren una forma mucho más social que la del capitalismo tradicional. La supervisión recae sobre los trabajadores desde la empresa y desde los clientes, pero al mismo tiempo toma la forma de auto vigilancia y auto explotación. Se puede decir entonces que en la actualidad el platformismo representa un modelo de vigilancia masiva.

Finalmente examinamos el fenómeno de las plataformas cooperativas como una figura enfrentada a la economía colaborativa y como una posible salida de las formas de dominación del capital. Las plataformas cooperativas demuestran que la economía colaborativa representa la prueba del papel superfluo del capitalista en la producción, por lo que puede pensarse una superación eliminando a los intermediarios y manteniendo las plataformas digitales. Al mostrarse la explotación de manera descarnada ante nuestros ojos, la legitimidad del dominio capitalista aparece comprometida.

En el último capítulo del presente trabajo, termina por hacerse visible el recorrido general realizado en la investigación. Podemos observar que el capital privado que se presenta de forma social, esta producción privada sin el control de la misma, se muestra evidente en el capitalismo neoliberal. Las inversiones financieras, relacionadas principalmente con el mercado bursátil, llevan a transformaciones profundas en el control del capital; las estrategias de financiación enfrentan no solamente a los capitalistas en la búsqueda de mayores rentabilidades, sino también en la decisión sobre diferentes configuraciones para llevar adelante la extracción de trabajo impago y sobre técnicas de explotación más efectivas. En este proceso ingresa no solamente el capital de cada empresario en particular, sino los ahorros de la sociedad en general, de los mismos trabajadores que son atraídos hacia los mercados financieros. La capacidad de influir y transformar la propiedad que otorga el capital que devenga interés relacionado con las sociedades por acciones, lleva a que el capitalismo actual desarrolle formas muy diferentes de gobierno a las que se presentan en el modelo financiero dirigido por entidades bancarias.

El conflicto del capital y el trabajo también sufre un proceso de transformación en los últimos años. Las nuevas formas de organización del trabajo que marcan la separación radical entre la propiedad y los trabajadores, llevan a que salga a la luz el enfrentamiento dialéctico entre trabajado de supervisión y trabajo asociado. El capitalismo de plataformas descarga gran parte de la dirección en asalariados, pero no en directores o gerentes: en los mismos trabajadores que generan valor. Aparece de forma clara la figura del funcionario del capital que Marx lograba observar ya en su escrito: comienzan a

transformarse los sujetos tradicionales del capitalismo y se vuelve menos claras sus posiciones fijas en la estructura social. Las plataformas cooperativas entienden de esta manera que bajo la figura aparente de economía colaborativa, se esconde el trabajo como supervisión, el cual somete a los asalariados bajo el dominio del capital y lleva a que estos reproduzcan las lógicas del mismo. Ante esto le oponen la asociación y el gobierno entre iguales que intenta, todavía incipientemente, generar una nueva forma de comprender la reproducción material de la sociedad fuera del capitalismo.

Reflexiones finales

El recorrido de nuestro trabajo nos llevó al interesante desafío de adentrarnos nuevamente en las palabras del célebre filósofo socialista, el cual parece decir algo nuevo cada vez que abordamos la lectura de sus escritos. Pudimos reconocer a través de nuestra indagación que las características del fenómeno del capital financiero y su forma actual no escapan a la interpretación marxiana, reafirmando así la relevancia que reviste aún hoy en día la filosofía de la praxis.

Las conclusiones que se nos presentan finalizando este trabajo nos permiten observar al marxismo desde un lugar diferente. Los fenómenos que Marx describe a través del escrito seleccionado se explican observando su particularidad, sus relaciones internas que se desenvuelven y se resuelven en figuras cambiantes. Pero al mismo tiempo no pueden eludirse las inter relaciones que entablan cada una de las manifestaciones singulares entre sí, las cuales transfiguran estas formas en su movimiento. La capacidad que nos otorga el marxismo como herramienta para entender los diferentes fenómenos en sí mismos, nos aleja de posiciones que comprendan el desarrollo histórico de manera trascendente.

El método marxiano que se desenvuelve en torno al análisis del capital que devenga interés descompone las dicotomías en otros antagonismos que las conforman, dualidades que se entienden también en su particularidad y se articulan de manera distinta. La realidad se muestra no como algo reducible a concepciones totalizadoras, sino cómo lo complejo, que sólo es abordable a través de nociones que contengan este carácter de la multiplicidad y la diferencia. En este sentido el marxismo lejos de resultar incapaz de dar cuenta de los matices que propone lo real, se revela como una forma adecuada y potente que puede adentrarse en una comprensión de los fenómenos políticos, sociales y económicos.

La figura particular que Marx le imprime a la dicotomía capital-trabajo tal como la examinamos en este trabajo abre profundas implicancias para abordar la pregunta por los sujetos del capitalismo moderno. Podemos señalar en torno a las reflexiones analizadas que existe una distancia entre estas y las concepciones que colocan a los sujetos en lugares determinados de la estructura social. En este mismo sentido, no podemos decir que existe una diferenciación de posiciones sociales solamente determinadas por ciertos atributos de tipo económico, como la posesión o no de medios de producción. El pensamiento de Marx nos impulsa a sumar en la comprensión de esta relación antagónica a la política, a pensar las clases no solamente desde lo social o económico sino también desde las dominaciones y resistencias que estas implican. Pensar la política no como una categoría determinada en relación de subordinación a otras esferas, sino desde su autonomía y su desenvolvimiento histórico.

Creemos que es necesario repensar el capital financiero y el proceso de financiarización que se desarrolla en la actualidad desde estas enseñanzas que recuperamos en el presente trabajo. Si bien tal como observamos la tradición marxista es rica en perspectivas que abordan la problemática desde lugares diferentes y contribuyen a un conocimiento más profundo de estos fenómenos complejos, consideramos que no podemos entender lo financiero si no lo analizamos en sí mismo, en su figura particular, más allá de las conexiones existentes con diferentes lugares de la reproducción del modo de producción capitalista (la producción de mercancías, la reproducción de la fuerza de trabajo, la esfera de la circulación). Evaluamos entonces, que las finanzas tienen una historia propia, un devenir inmanente que debe ser examinado con detenimiento si queremos dar cuenta con mayor precisión de este concepto.

El capital financiero no representa solamente una forma económica del capital sino que además tiene consecuencias profundas en la dominación del capital, ya que de él se desprenden distintas funciones de carácter político. A través de la diferenciación que introduce con la función capitalista garantiza la legitimación de la dominación del capital, introduce la concepción del trabajo de supervisión como tarea necesaria para el correcto funcionamiento social. Fortalece al mismo tiempo esta dominación a través de reclutar un contingente de nuevos capitalistas sumando miembros de la clase dominada a las filas del capital. El capital que devenga interés permite desde su forma primitiva como capital usurario, la expropiación constante de riquezas por parte del capital tanto sobre trabajadores como hacia capitalistas, posibilitando así la concentración de riquezas privadas en la forma de capital colectivo de la clase.

El capitalismo se transforma de una manera radical producto del movimiento del capital que devenga interés, como lo pudimos comprobar a través del diálogo entre las consecuencias finales del desarrollo de esta forma del capital (las consideraciones del capítulo XXVII – El papel del crédito en la producción capitalista) y los fenómenos actuales analizados en el capítulo tercero del presente trabajo. El panorama de la reproducción del capital se complejiza teniendo en cuenta la mayor socialización del capital, el protagonismo de nuevos actores como el estado y la aristocracia financiera y la tensión generada por la extensión de las empresas por acciones y las fábricas cooperativas. Trabajo y capital, riqueza privada y social, posesión y control se reconfiguran y nos dejan una organización capitalista de la producción profundamente distinta a aquella que analizara Marx a mediados de siglo XIX.

La tesina que desarrollamos no ha tenido como intención agotar las conclusiones que puedan realizarse sobre una mirada marxista del capital financiero. Consideramos que debemos continuar el camino trazado por esta relectura crítica con el objetivo de develar nuevas características de los fenómenos complejos que nos presenta el capitalismo actual, abordando sus manifestaciones en contextos, espacios y temporalidades diferentes. Valoramos como fundamental para estas nuevas aproximaciones marxistas la noción de praxis, ya que tal como vimos en el presente trabajo, es necesario observar con detenimiento las transformaciones que se operan en el ámbito práctico a la luz de herramientas teóricas, en un diálogo constante en ambas direcciones. No pretendemos entonces extender nuestra deducciones finales como soluciones que expliquen el devenir del capitalismo actual; muy lejos de esto, esperamos que estas líneas aporten a nuevas lecturas críticas que pongan en cuestión los mecanicismos y totalizaciones en una tradición revolucionaria que encuentra su vitalidad en la transformación de lo social.

Referencias Bibliográficas

- Adams, R. B., Hermalin, B. E., Weisbach, M. S. (2010). *The role of boards of directors in corporate governance: A conceptual framework and survey*. Journal of economic literature, 48(1), 58-107.
- Ammann, M., Schaub, N. (2016). *Social interaction and investing: Evidence from an online social trading network*. Unpublished draft.
- Arcidiacono, D., Borghi, P., & Ciarini, A. (2019). *Platform Work: From Digital Promises to Labor Challenges*. Partecipazione e conflitto. 12(3), 611-628.
- Arendt, H, (2009). *La condición humana*. Buenos Aires. Argentina. Paidós.
- Arendt, H, (2015). *Crisis de la República*. Madrid. España. Editorial Trotta.
- Aristóteles, (1994). *Metafísica*. Madrid. España. Gredos.
- Asadullah, A., Faik, I., Kankanhalli, A. (2018). *Digital Platforms: A Review and Future Directions*. PACIS (p. 248).
- Astarita, R, (2004). *Valor, mercado mundial y globalización*. Buenos Aires. Argentina. Ediciones cooperativas.
- Astarita, R, (2017). *Capital financiero, especulación e "inversión pasiva"*. Recuperado de <https://rolandoastarita.blog/2017/12/20/capital-financiero-especulacion-e-inversion-pasiva/>
- Azar, J, Schmalz, M, Tecu, I, (2018). *Anticompetitive Effects Of Common Ownership*. The Journal of Finance, 73(4), 1513-1565.
- Berardi, F, (27 febrero, 2019). *Franco 'Bifo' Berardi: "Necesitamos salir de la superstición del trabajo asalariado"* Recuperado de <https://latinta.com.ar/2019/02/franco-bifo-berardi-necesitamos-salir-supersticion-trabajo-asalariado/>
- Berle, A. A., Means G.C., (1932). *The Modern Corporation and Private Property*. San Diego. Estados Unidos. Harcourt, Brace & World, Inc.
- Bogle, J. C, (2007). *The little book of common sense investing: the only way to*

- guarantee your fair share of stock market returns*. Hoboken. Estados Unidos. John Wiley & Sons, Inc.
- Castoriadis, C, (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Buenos Aires. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Cavallero, L., Gago, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda: ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!*. Buenos Aires. Argentina. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Cova, B., Badot, O., Bucci, A. (2006). *Beyond marketing: in praise of societing*. Recuperado de: <http://www.dea.univr.it/documenti/OccorrenzaIns/matdid/matdid728911.pdf>.
- Dalla Costa, M, James, S, (1972). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. Siglo XXI, Ciudad de México, México.
- Davies, P. L. (2000). *The board of directors: composition, structure, duties and powers*. Paper on Company Law Reform in OECD Countries: A Comparative Outlook of Current Trends.
- DiBenedetto, G., Lauricella, T. (12 de Junio de 2019). *A Look at the Road to Asset Parity Between Passive and Active U.S. Funds*. Recuperado de <https://www.morningstar.com/insights/2019/06/12/asset-parity>
- Ellis, C. (Julio - Agosto 1975). *The looser's game*. The Financial Analysts Journal, Vol. 31, No. 4, 19-26.
- Federici, S. (15 de abril de 2011). *Cuentos de brujas*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-6441-2011-04-15.html>
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid. España. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2016). *From Commoning to Debt: Financialization, Micro-Credit and the Changing Architecture of Capital Accumulation Comondreams*. Recuperado de <http://www.cadtm.org/From-Commoning-to-Debt>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid.

España. Traficantes de Sueños.

- Fernández, S. (2014). *El análisis marxista de las crisis económicas, un estado de la cuestión: la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia y la nueva interpretación temporal*. Recuperado de: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/60674/1/TFM-HaEconomica_Sergio_Martin.pdf
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires. Argentina. Siglo XXI.
- Fraser, N. (2014). *Tras la morada oculta de Marx*. New Left Review (86). 57-76
- Fraser, N. (septiembre-octubre de 2015). *Las Contradicciones Del Capital Y Los Cuidados*. New Left Review (100). 111-132.
- Gadamer, H. (1993). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca. España. Ediciones Sígueme.
- García-Torea, N., Fernández-Feijoo, B., de la Cuesta, M. (2016). *Board of director's effectiveness and the stakeholder perspective of corporate governance: Do effective boards promote the interests of shareholders and stakeholders?*. BRQ Business Research Quarterly. 19(4), 246-260.
- Gatto, E. (1 mayo, 2019). *Futuro y capitalismo financiero. Pagá como puedas*. Disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/paga-como-puedas/>
- Gawer, A. (2014). *Bridging differing perspectives on technological platforms: Toward an integrative framework*. Research policy. 43(7), 1239-1249
- Gittelsohn, J. (11 de septiembre de 2019). *End of Era: Passive Equity Funds Surpass Active in Epic Shift*. Recuperado de: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-09-11/passive-u-s-equity-funds-eclipse-active-in-epic-industry-shift>
- Grüner, E. (2006). *Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento*, en *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires. Argentina. CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formacion->

- Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. New York. USA. Oxford University Press.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid. España. Akal.
- Harvey, D. (2011). *La historia del capital es igual a la historia de la acumulación de deuda*. recuperado de: <http://www.asturbulla.org/index.php/temas/opinion/15537--la-historia-del-capital-es-igual-a-la-historia-de-la-acumulacion-de-deuda>
- Harvey, D. (2018a). *El rechazo de Marx a la teoría laboral del valor*. Recuperado de: <https://sites.google.com/site/teorialaboraldelvalor/>
- Harvey, D. (2018b). *La dialéctica*. Territorios, (39), 245-272.
- Heath, A. (2016). *Could tracker funds be worse than Marxism?* Londres. Reino Unido. The Telegraph. Recuperado de <https://www.telegraph.co.uk/business/2016/08/25/tracker-funds-a-marxist-plot/>
- Husson, M. (2009). *¿Crisis de la finanza o crisis del capitalismo?* Recuperado de: <http://hussonet.free.fr/denknesp.pdf>
- Husson, M. (2011). *Marx y la finanza: una aproximación actual*. Recuperado de: <http://hussonet.free.fr/marxfinanza.pdf>
- Jappe, A. (2016). *Hacia una historia crítica del valor*. Revista Nombres del Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichón" (30) 107-126.
- Jensen, M., Murphy, K. (1990). *CEO Incentives: It's Not How Much You Pay, but How*. Harvard Business Review, 68, 138–153.
- Katz, C. (2002). *Enigmas contemporáneos de las finanzas y la moneda*. Ciclos, Año XII, (23)
- Katz, C. (2010), *Trabalho, Educação e Saúde*, 8(2), 337-347, recuperado de <https://doi.org/10.1590/S1981-77462010000200010>
- Kornblihtt, J. (2008). *Crítica del marxismo liberal: competencia y monopolio en el capitalismo argentino*. Buenos Aires. Argentina. CEICS-Ediciones ryr.

- Kurz, R. (2009). *La era del capitalismo pasó: la izquierda y la dialéctica sujeto-objeto del fetichismo moderno*. HU-On-Line. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/la-era-del-capitalismo-pas-la-izquierda-y-la-dialctica-sujeto-objeto-del-fetichismo-moderno>
- Lazzarato, M. (1996). *Immaterial Labor*. Recuperado de: <http://www.e-flux.com/wp-content/uploads/2013/05/2.-Maurizio-Lazzarato-Immaterial-Labor.pdf>.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu.
- Lefort, C. (1986). *The political forms of modern society*. Cambridge. Estados Unidos. MIT Press Edition.
- Levine, M. (2016). *Are Index Funds Communist? There won't be much left to do once the investment robots perfect capitalism*. Nueva York. Estados Unidos. Bloomberg. Recuperado de <https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2016-08-24/are-index-funds-communist>
- López Farjeat, L. X. (2003). *Hegel y Aristóteles: una lectura de Metafísica*. XII, 7, 1072b 18-30. Repositorio Nacional Conacyt.
- Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre: Marx y Spinoza*. Buenos Aires. Argentina. Tinta Limón.
- Madariaga, J., Buenadicha, C., Molina, E. y Ernst, C. (2019). *Economía de plataformas y empleo ¿Cómo es trabajar para una app en Argentina?*. Buenos Aires. Argentina. CIPPEC-BID - OIT.
- Malkiel, B. (1973). *A Random Walk Down Wall Street*. New York. USA. W. W. Norton & Company.
- Maquiavelo, N. (1939). *El Príncipe*. Buenos Aires. Argentina. Espasa-Calpe.
- Marazzi, C. (2009). *La violencia del capitalismo financiero*, en Fumagalli, A, Lucarelli, S Marazzi, C, Mezzadra, S, Negri, A y Vercellone, C, *La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*. Madrid. España. Traficantes de sueños.

- Marazzi, C. (2014). *Capital y lenguaje: hacia el gobierno de las finanzas*. Buenos Aires. Argentina. Tinta Limón.
- Marx, K. (2009). *El Capital. Libro primero, vol. 3. El proceso de circulación del capital*. Madrid. España. Siglo XXI editores.
- Marx, K. (2010). *El Capital. Libro tercero, vol.7. El proceso global de la producción capitalista*. Madrid. España. Siglo XXI editores.
- Molano-León, R. (2011). *The roles of the board of directors: the unresolved riddle*. 122 Universitas. 541-602.
- Moraif, K. (2018). *Is Passive Investing 'Worse Than Marxism'?* Recuperado de: <https://www.kiplinger.com/article/investing/T030-C032-S014-is-passive-investing-worse-than-marxism.html>
- Morozov, E. (2011). *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom*. Londres. Reino Unido. Public Affairs.
- Negri, A. (1999). *Valor y afecto*. Recuperado en: http://www.herbogeminis.com/IMG/pdf/Toni_Negri_valor_y_afecto.pdf.
- Negri, A. (2009). *Algunas reflexiones sobre la renta durante la «Gran Crisis» de 2007 (y siguientes)*, en Fumagalli, A, Lucarelli, S Marazzi, C, Mezzadra, S, Negri, A y Vercellone, C, *La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*. Madrid. España. Traficantes de sueños.
- Negri, A, (2013). *Biocapitalismo y constitución política del presente*, en *Biocapitalismo, procesos de gobierno y movimientos sociales* / compilado por Mauro Cerbino e Isabella Giunta. Quito. Ecuador. FLACSO.
- Negri, A, (2015). *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*. Madrid. España. SENESCYT.
- Olen, H. (2019). *John Bogle made investors richer — and the financial industry poorer*. <https://www.satrib.com/opinion/commentary/2019/01/20/helaine-olen-john-bogle/>
- Orléan, A. (2014). *The Empire of Value. A New Foundation for Economics*. Cambridge.

Estados Unidos. MIT Press.

- Pérez Orozco, A. (2014), *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital –vida*. Madrid. España. Traficantes de Sueños.
- Piketty, T. (2014). *El capital del siglo XXI*. Cambridge, Estados Unidos, Harvard College.
- Polkowska, D. (2019). *£Does the App Contribute to the Precarization of Work? The Case of Uber Drivers in Poland*. *Partecipazione e conflitto*. 12(3): 717-741.
- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid. España. Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales.
- Rampling, P. N. (2013). *Shareholder Influence on Board of Directors and CEO Remuneration: A Literature Review*. SSRN 2102136.
- Roberts, M. (2016). *La teoría marxista de las crisis económicas en el capitalismo*. Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/la-teoria-marxista-de-las-crisis-economicas-en-el-capitalismo>
- Roig, A. (2017). *Financiarización y derechos de los trabajadores de la economía popular*. *Economía popular. Los desafíos del trabajo sin patrón*, 87-102.
- Samuelson, P. (1974). *Challenge to judgment*. *The Journal of Portfolio Management* 1 (1) 17-19; DOI: <https://doi.org/10.3905/jpm.1974.408496>
- Scholz, R. (2013). *El patriarcado productor de mercancías*. *Constelaciones*. (5), 44-60
- Scholz, R. (1999). *¡Fuera holgazanas! Sobre la relación de género y trabajo en el feminismo*. Recuperado de: <http://obeco.planetaclix.pt/rst.htm>
- Scholz, T. (2014). *Platform Cooperativism vs. the Sharing Economy*. Recuperado en: <https://medium.com/@trebors/platform-cooperativism-vs-the-sharing-economy-2ea737f1b5ad>
- Scholz, T. (2018). *Economía colaborativa. Trebor Scholz: “Introducir el modelo de cooperativa en la economía digital puede crear un gran cambio”*. Recuperado en: <https://www.elsaltodiario.com/economia-colaborativa/entrevista-trebor->

- Skypala, P. (2020). *2020s will not be kind to active fund managers*. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/da82a393-e071-4ab4-ab87-5212479d7f25>
- Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. Hoboken. Estados Unidos. John Wiley & Sons.
- Toscano, A. (2014). *Alien mediations: Critical remarks on the making of the indebted man*. The New Reader, disponible en <http://thenewreader.org/Issues/1/AlienMediations>
- Touraine, A. (1982). *El postsocialismo*. Barcelona, España, Planeta.
- Van Doorn, N. (2018). *The Parameters of Platform Capitalism*. *Krisis: Journal for Contemporary Philosophy*, 1, 103-107.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México D.F., México. Fondo de Cultura Económica.
- Whelton, R. S. (2012). *Effects of excessive CEO pay on US society*. Recuperado de: www.svsu.edu/media/activedocs/Whelton_article
- Whyte, A. (21 de Mayo de 2018). *Passive Investing Rises Still Higher, Morningstar Says*. Recuperado de: <https://www.institutionalinvestor.com/article/b189f5r8g9xvhc/passive-investing-rises-still-higher,-morningstar-says>
- World Cooperative Monitor (2019). *Exploring the cooperative economy*. Recuperado de: <https://monitor.coop/sites/default/files/publication-files/wcm2019-final-1671449250.pdf>